



CRÈCE

ALIMENTOS. VIDA. PLANETA

CULTIVAR UN FUTURO MEJOR

Justicia alimentaria en un mundo con recursos limitados



Oxfam

www.oxfam.org/crece

Autor: Robert Bailey

Agradecimientos

Este informe ha sido escrito por Robert Bailey y coordinado por Gonzalo Fanjul. Es el fruto de un esfuerzo colectivo, en el que ha participado el personal de Oxfam y de sus organizaciones aliadas. Incorpora los resultados de un programa de investigación gestionado por Richard King, Javier Pérez y Kelly Gilbride. Alex Evans, Javier García, Silvia Gómez, Duncan Green, Kirsty Hughes, Richard King, Kate Raworth, Jodie Thorpe, Kevin Watkins y Dirk Willenbockel han redactado contribuciones específicas para el informe. También se ha nutrido de una amplia lista de estudios de caso, notas e informes de investigación que pueden consultarse en www.oxfam.org/CRECE

Muchos colegas han contribuido con extensos comentarios e insumos a los borradores del informe. Merecen especial mención Nathalie Beghin, Sarah Best, Phil Bloomer, Stephanie Burgos, Tracy Carty, Teresa Cavero, Hugh Cole, Mark Fried, Stephen Hale, Paul Hilder, Katia Maia, Duncan Pruet, Anna Mitchell, Bernice Romero, Ines Smyth, Alexandra Spielfoch, Shawna Wakefield, Marc Wegerif y Bertram Zagema.

La producción de este informe ha sido gestionada por Anna Coryndon. El texto ha sido editado por Mark Fried. Traducción al español por Arantxa Guereña. Gestión del proyecto de traducción por el Departamento de Traducción de Oxfam GB.

© Oxfam Internacional, junio de 2011

Este informe, así como la información sobre la Campaña CRECE, están disponibles en www.oxfam.org/crece

Esta publicación cuenta con copyright, pero el texto puede ser utilizado libremente para incidencia política, campañas, educación e investigación, siempre y cuando se indique la fuente de forma completa. El titular del copyright requiere que se le comunique todo uso de su obra con el objeto de evaluar su impacto. Para la reproducción del texto en otras circunstancias o para su uso en otras publicaciones, traducciones o adaptaciones, se debe solicitar permiso y puede requerir el pago de una tasa. Correo electrónico: publish@oxfam.org.uk.

Publicado por Oxfam GB para Oxfam Internacional bajo el ISBN 978-1-84814-852-9 en junio de 2011. Oxfam GB, Oxfam House, John Smith Drive, Cowley, Oxford, OX4 2JY, UK. Oxfam GB está registrada como una organización sin ánimo de lucro en Inglaterra y Gales (no. 202918) y en Escocia (SCO 039042) y es miembro de Oxfam Internacional.

Oxfam es una confederación internacional de quince organizaciones que trabajan juntas en 99 países para encontrar soluciones duraderas a la pobreza y la injusticia:

Oxfam América (www.oxfamamerica.org),
Oxfam Australia (www.oxfam.org.au),
Oxfam-in-Belgium (www.oxfamsol.be),
Oxfam Canadá (www.oxfam.ca),
Oxfam Francia (www.oxfamfrance.org),
Oxfam Alemania (www.oxfam.de),
Oxfam GB (www.oxfam.org.uk),
Oxfam Hong Kong (www.oxfam.org.hk),
Oxfam India (www.oxfamindia.org),
Intermón Oxfam (www.intermonoxfam.org),
Oxfam Irlanda (www.oxfamireland.org),
Oxfam México (www.oxfammexico.org),
Oxfam Nueva Zelanda (www.oxfam.org.nz),
Oxfam Novib (www.oxfamnovib.nl) y
Oxfam Quebec (www.oxfam.qc.ca)

Las siguientes organizaciones son actualmente miembros observadores de Oxfam Internacional, que trabajan hacia su afiliación completa:

Oxfam Japón (www.oxfam.jp)
Oxfam Italia (www.oxfamitalia.org)

Para más información escribir a cualquiera de las agencias o visitar www.oxfam.org.

Para más información sobre los asuntos tratados en este informe, por favor escribir a: advocacy@oxfaminternational.org

CRÈCE

ALIMENTOS. VIDA. PLANETA

CULTIVAR UN FUTURO MEJOR

Justicia alimentaria en un mundo con recursos limitados



www.oxfam.org/crece

Índice

ii **Agradecimientos**

03 **Lista de gráficos**

05 **1 Introducción**

11 **2. La era de la crisis: un sistema torcido y fallido**

12 2.1 Un sistema alimentario descompuesto

14 2.2 El reto de la producción sostenible

15 El aumento de las cosechas se marchita

16 La política en manos de una minoría

17 Los recursos naturales exprimidos

19 Un clima cambiante

21 Demografía, escasez y cambio climático: una tormenta perfecta para más hambre

29 Abordar el reto de una producción sostenible

30 2.3 El reto de la equidad

32 Acceso a la tierra

33 Acceso de las mujeres a la tierra

34 Acceso a los mercados

35 Acceso a la tecnología

35 Reivindicar los derechos

36 2.4 El reto de la resiliencia

36 La fragilidad va en aumento

38 Los precios de los alimentos se volvieron locos

38 Caos climático

39 El fracaso de los gobiernos

39 El sistema humanitario en un punto de inflexión

40 Actuar en el ámbito nacional

41 La hora de reconstruir

43 **3. La nueva prosperidad**

44 3.1 Cultivar un futuro mejor

46 3.2 Una nueva gobernanza para las crisis alimentarias

46 La reforma internacional

48 Enfoques nacionales

50 Una nueva gobernanza mundial

52 3.3 Un nuevo futuro para la agricultura

54 Cuatro mitos sobre los pequeños productores

56 Una nueva agenda de inversión en agricultura

58 3.4 Construir un nuevo futuro ecológico

58 Distribuir equitativamente los recursos escasos

59 Una transición equitativa

62 3.5 Los primeros pasos: la agenda de Oxfam

65 **4. Conclusión**

68 **Notas**

72 **Imágenes**

Lista de gráficos

- 12 **Gráfico 1:** Cambios en los precios de los alimentos en términos reales previstos para los próximos 20 años
- 13 **Gráfico 2:** El desafío de aumentar la equidad dentro de los límites ecológicos
- 15 **Gráfico 3:** La huella ecológica de los alimentos
- 17 **Gráfico 4:** La proporción de tierra dedicada a la agricultura ha alcanzado su punto máximo
- 18 **Gráfico 5:** Acaparamiento de tierras: el legado de la crisis del precio de los alimentos de 2008
- 21 **Gráfico 6:** Proporción del gasto familiar en alimentación, predicciones hasta 2030
- 22 **Gráfico 7:** Incrementos previstos en el precio mundial de las materias primas alimentarias
- 23 **Gráfico 8:** Tasas de crecimiento comparativo de la población y la productividad de los cultivos: maíz en África Subsahariana
- 24 **Gráfico 9:** Incrementos previstos en el precio de los alimentos para el consumidor nacional hasta 2030
- 25 **Gráfico 10:** Impacto previsto del cambio climático sobre los precios de exportación en el mercado mundial para 2030
- 26 **Gráfico 11:** Impacto previsto del cambio climático sobre la productividad del maíz para 2030
- 26 **Gráfico 12:** Impacto previsto del cambio climático sobre la producción de alimentos básicos regionales para 2030
- 26 **Gráfico 13:** Incremento previsto en el número de niñas y niños malnutridos en África Subsahariana en el contexto del cambio climático
- 27 **Gráfico 14:** Reducción mediante la adaptación del impacto previsto del cambio climático sobre el precio del maíz
- 30 **Gráfico 15:** El sistema alimentario está plagado de desigualdad
- 31 **Gráfico 16:** Número de personas hambrientas en el mundo
- 32 **Gráfico 17:** ¿Dónde están las personas hambrientas?
- 34 **Gráfico 18:** ¿Quién controla el sistema alimentario?
- 36 **Gráfico 19:** La creciente volatilidad de los precios de los alimentos
- 38 **Gráfico 20:** Los precios de los alimentos y del petróleo están vinculados
- 50 **Gráfico 21:** ¿Quiénes son las superpotencias de la alimentación?
- 55 **Gráfico 22:** La inversión en I+D agrícola ignora a África
- 56 **Gráfico 23:** ¿Quién invierte en agricultura?
- 60 **Gráfico 24:** Los gobiernos son buenos invirtiendo en males públicos





VINA ACECOOK
ស្រស់ស្រាយ
2800

VINA ACECOOK
ស្រស់ស្រាយ
3000

VINA ACECOOK
ស្រស់ស្រាយ
3300

1 INTRODUCCIÓN



Níger es el epicentro del hambre. Aquí es crónica. Corrosiva. Estructural. Sistémica. Alrededor del 65 por ciento por ciento de la población sobrevive con menos de 1,25 dólares al día.¹ Casi uno de cada dos niños está malnutrido.² Y uno de cada seis muere antes de cumplir los cinco años.³

Las familias están luchando y perdiendo la batalla contra el agotamiento del suelo, la desertificación, la escasez de agua y un clima impredecible. Son explotadas por una pequeña élite de poderosos comercializadores, que fijan los precios de los alimentos en niveles leoninos.

Los golpes les caen como martillazos: una sucesión de desastres, cada uno de los cuáles les hace más vulnerables al siguiente. La sequía de 2005. La crisis del precio de los alimentos de 2008. La sequía de 2010. Esos eventos robaron vidas, destrozaron familias y arrasaron medios de vida. Las consecuencias se dejarán sentir durante generaciones.

El hambre crónica y persistente. La demanda en aumento, sobre una base de recursos agotada. La vulnerabilidad extrema. El caos climático. Los precios de los alimentos subiendo en espiral. Los mercados manipulados en contra de muchos y a favor de unos pocos. Resultaría fácil dar por perdido a Níger, pero estos problemas no son particulares: son sistémicos. El sistema alimentario mundial está descompuesto. Y Níger simplemente está en la primera línea de un colapso inminente.

A inicios de 2011 había 925 millones de personas hambrientas en todo el mundo.⁴ Cuando el año termine, el clima extremo y el alza en el precio de los alimentos pueden llevarnos de vuelta a la cifra de mil millones, un pico que se alcanzó en 2008. ¿Por qué, en un mudo que produce alimentos más que suficientes para todos, hay tanta gente –uno de cada siete de nosotros- que pasa hambre?

La lista de respuestas que se dan de forma rutinaria es desconcertantemente larga, a menudo burda y casi siempre polarizada. Demasiado comercio internacional. Demasiado poco comercio internacional. La mercantilización de la agricultura. Una peligrosa obsesión romántica con la agricultura campesina. Insuficiente inversión en soluciones tecnológicas, como la biotecnología. El crecimiento desbocado de la población.

La mayoría de ellas son interesadas y están pensadas para culpar a las víctimas, o para defender el *status quo* y los intereses particulares de quienes se benefician de él. Esto es sintomático de una verdad más profunda: por encima de todo, es el poder el que decide quién come y quién no.

El hambre, junto con la obesidad, el desperdicio obsceno y la degradación ambiental atroz, es el subproducto de nuestro sistema alimentario descompuesto. Un sistema construido por y a favor de una pequeña minoría, cuyo principal propósito es producirle beneficios. Los insaciables grupos de presión agrícolas de los países ricos, enganchados a dádivas que inclinan los términos comerciales contra los agricultores del mundo en desarrollo y obligan a los consumidores en los países ricos a pagar más impuestos y alimentos más caros. Élite egoísta que amasan recursos a costa de las poblaciones rurales empobrecidas. Inversores que toman los mercados de materias primas por un casino, para quienes los alimentos son simplemente un activo financiero más –como las acciones, los bonos o los títulos hipotecarios. Enormes empresas del sector agrícola ocultas al público, que funcionan como oligopolios globales, controlando las cadenas de valor, imponiendo las reglas en los mercados, sin dar cuentas a nadie. La lista continúa.

Una era de crisis

El año 2008 marcó el comienzo de una nueva era de crisis. Lehman Brothers quebró, el petróleo alcanzó los 147 dólares por barril, y el precio de los alimentos subió bruscamente, precipitando protestas en 61 países, con disturbios o manifestaciones violentas en otros 23.⁵ En el año 2009, el número de personas hambrientas rebasó por primera vez los mil millones.⁶ Los gobiernos de los países ricos respondieron de forma hipócrita, expresando su alarma mientras continuaban arrojando miles de millones de dólares del dinero de los contribuyentes a sus infladas industrias de biocombustibles, desviando los alimentos desde las bocas hacia los tanques de petróleo. En un vacío de confianza, un gobierno tras otro impuso prohibiciones a las exportaciones, empujando aun más los precios al alza.

Mientras, los beneficios de las transnacionales agrícolas subieron vertiginosamente, los rendimientos de los especuladores se dispararon, y comenzó una nueva ola de acaparamiento de tierras en el mundo en desarrollo, a medida que los inversores privados y estatales buscaban aprovecharse o asegurar el suministro.

Mientras el cambio climático nos empuja hacia nuestra segunda crisis de precios de los alimentos en tres años, poco ha cambiado que sugiera que ahora el sistema mundial podrá gestionarla algo mejor. El poder continúa concentrado en manos de unos pocos egoístas.

“No tenemos comida. Tenemos hambre, pero no podemos comprar mucho... Este año las cosas están mucho peor que antes. Peor que en 2005, cuando las cosas fueron mal. En aquel momento no todos pasaron hambre, sólo en algunas áreas. Pero ahora todo el mundo se enfrenta al hambre.”

Kimba Kidbouli, 60 años, Níger, 2010.

La parálisis impuesta por una poderosa minoría nos aboca a la catástrofe. La concentración atmosférica de gases de efecto invernadero ya ha superado el nivel sostenible y continúa creciendo de forma alarmante. La tierra se está agotando. El agua dulce se está secando. Nos hemos metido en la “Época Antropocena” – la era geológica en que la actividad humana es el principal determinante del cambio planetario-.

Nuestro hinchado sistema alimentario es la causa principal de esta implosión. Pero también se está convirtiendo rápidamente en una víctima. A medida que aumenta la presión sobre los recursos y el cambio climático se acelera, las personas pobres y vulnerables son las primeras en sufrir a consecuencia del clima extremo, los precios de los alimentos subiendo en espiral, las disputas por la tierra y el agua. Pero no serán las últimas.

Nuevas investigaciones realizadas para este informe dibujan un panorama desolador en cuanto a las implicaciones que el cambio climático y la creciente escasez de recursos tendrán sobre el hambre. Predicen aumentos en el precio internacional de los alimentos básicos para el año 2030 dentro de un rango entre el 120 por ciento y el 180 por ciento. Esto resultará desastroso para los países pobres que importan alimentos y hará más probable un retroceso generalizado en el desarrollo humano.



Página anterior: Familias en Flinigue, Níger, reciben de Oxfam cupones para alimentos. Los cupones les dan la libertad de elegir lo que quieren comprar en un almacén en particular. (agosto de 2010)

Derecha: Kimba Kidbouli, 60 años Níger.

Una nueva prosperidad

Este futuro no es el único posible. Una crisis de la magnitud que hoy experimentamos casi siempre conduce al cambio. La Gran Depresión y la Segunda Guerra Mundial llevaron a un nuevo orden mundial: las Naciones Unidas, el sistema de Bretton Woods y la extensión de los estados del bienestar. Las crisis económicas y del petróleo en la década de 1970 reemplazaron el Keynesianismo por la economía de *laissez-faire* y el Consenso de Washington.

El reto al que nos enfrentamos hoy en día es el de aprovechar esta oportunidad de cambio y establecer el rumbo hacia una nueva prosperidad: una era de cooperación en lugar de competencia, en la que el bienestar de la mayoría se anteponga a los intereses de unos pocos. Durante la última crisis de los precios de los alimentos, los políticos hicieron pequeños ajustes superficiales en la gobernanza mundial. En este momento deben abordar las causas de raíz. Se necesitan tres grandes cambios:

- En primer lugar, debemos construir una **nueva gobernanza mundial** para evitar las crisis de alimentos. La prioridad máxima de los gobiernos debe ser abordar el hambre y reducir la vulnerabilidad –creando empleo e invirtiendo en adaptación al clima, reducción del riesgo de desastres y protección social. La gobernanza internacional –del comercio, de la ayuda alimentaria, de los mercados financieros y de la financiación del clima- debe transformarse para reducir el riesgo de impactos futuros y responder de forma más eficaz cuando éstos ocurran.
- En segundo lugar, debemos forjar un **nuevo futuro agrícola**, priorizando las necesidades de los productores de alimentos a pequeña escala en los países en desarrollo –donde se pueden obtener los mayores beneficios en productividad, intensificación sostenible, reducción de la pobreza y resiliencia. Los gobiernos y empresas deben adoptar políticas y prácticas que garanticen el acceso de los agricultores y agricultoras a los recursos naturales, la tecnología y los mercados. Y debemos cambiar la mala distribución actual de los recursos, donde la gran mayoría del dinero público fluye hacia las explotaciones agro-industriales del Norte.
- Por último, debemos establecer la arquitectura de un **nuevo futuro ecológico**, movilizando la inversión y cambiando el comportamiento de empresas y consumidores, a la vez que se da forma a los acuerdos globales que permitan distribuir los escasos recursos de forma equitativa. Un acuerdo sobre cambio climático será la prueba definitiva del éxito.

Para todo lo anterior es necesario vencer a los poderes fácticos, que van a salir perdiendo. Cada vez hay más ganas de hacerlo, a medida que estos problemas ascienden en la agenda política, empujados por los acontecimientos y por los activistas, o asumidos por líderes con un propósito moral. Aunque los bancos combaten la reforma con uñas y dientes, la indignación pública ha hecho que se aprueben medidas legislativas en los Estados Unidos, y que en el Reino Unido y otros lugares se den pasos hacia la regulación. Un impuesto a las transacciones financieras está en la agenda de la Unión Europea y del G20, junto con medidas para frenar la especulación con las materias primas y reformar el comercio agrícola. Aunque los intereses creados siguen pervirtiendo la ayuda alimentaria en muchos países ricos, una campaña pública concertada en Canadá logró liberarla para que funcionase con eficacia; Canadá ahora lidera las negociaciones internacionales para lograr el mismo objetivo a escala mundial. Si bien los subsidios agrícolas siguen siendo enormes, algunas reformas han reducido sus impactos negativos en los países en desarrollo. Aunque las industrias contaminantes continúan bloqueando el avance en materia de cambio climático, las empresas responsables han roto filas.⁷ Un número creciente de países está adoptando importantes metas de reducción de gases de efecto invernadero o realizando inversiones ambiciosas en tecnologías limpias. En 2009, por primera vez las inversiones en todo el mundo en tecnologías renovables superaron al gasto en combustibles fósiles.⁸

Pero lo que se necesita es un cambio de marcha. Líderes políticos fuertes con un mandato inequívoco de sus ciudadanos. Empresas progresistas que opten por abandonar las filas de los rezagados y los bloqueadores. Consumidores que les exijan hacerlo. Y se necesita ahora. La ventana de oportunidad puede tener una corta duración, y muchas de las decisiones que tenemos que tomar están ya sobre nosotros: si se quiere evitar el cambio climático catastrófico, las emisiones globales deben alcanzar su pico en los próximos cuatro años;⁹ si queremos evitar una crisis en espiral de los precios de los alimentos, la fragilidad en el sistema mundial debe abordarse hoy.

“Tenemos que abordar el problema del hambre en el mundo no como una cuestión sólo de producción, sino también como un problema de marginalización, desigualdades cada vez más profundas e injusticia social. Vivimos en un mundo donde producimos más alimentos que nunca y en ningún momento ha habido tantas personas hambrientas”.

Olivier de Schutter, Relator Especial de NNUU para el Derecho a la Alimentación, en la Conferencia de la FAO. Noviembre de 2009.

Página siguiente: Mujeres de la aldea de Dola construyen una balsa para regar sus hortalizas. Los distritos en las montañas de Nepal carecen de inversiones en agricultura y se enfrentan a un incremento en los precios de los alimentos y a una reducción en sus cosechas debida al cambio climático. (Nepal, 2010)



La visión de Oxfam

Oxfam lleva más de 70 años respondiendo a crisis alimentarias— desde Grecia en 1942 a Biafra en 1969, Etiopía en 1984 y Níger en 2005, además de innumerables desastres silenciosos que transcurren más allá de la mirada de los medios globales de comunicación. Todos ellos eran completamente evitables —fueron el resultado de decisiones desastrosas, abusos de poder y políticos corruptos. Y, más recientemente, Oxfam ha tenido que atender un número creciente de desastres relacionados con el clima.

Prevenir es mejor que curar, y por ello Oxfam también hace campaña contra los poderes fácticos y las reglas injustas que corrompen el sistema alimentario: las reglas de comercio amañadas, las políticas de biocombustibles amiguistas, las promesas de ayuda incumplidas, el poder de las corporaciones y la inacción sobre el cambio climático.

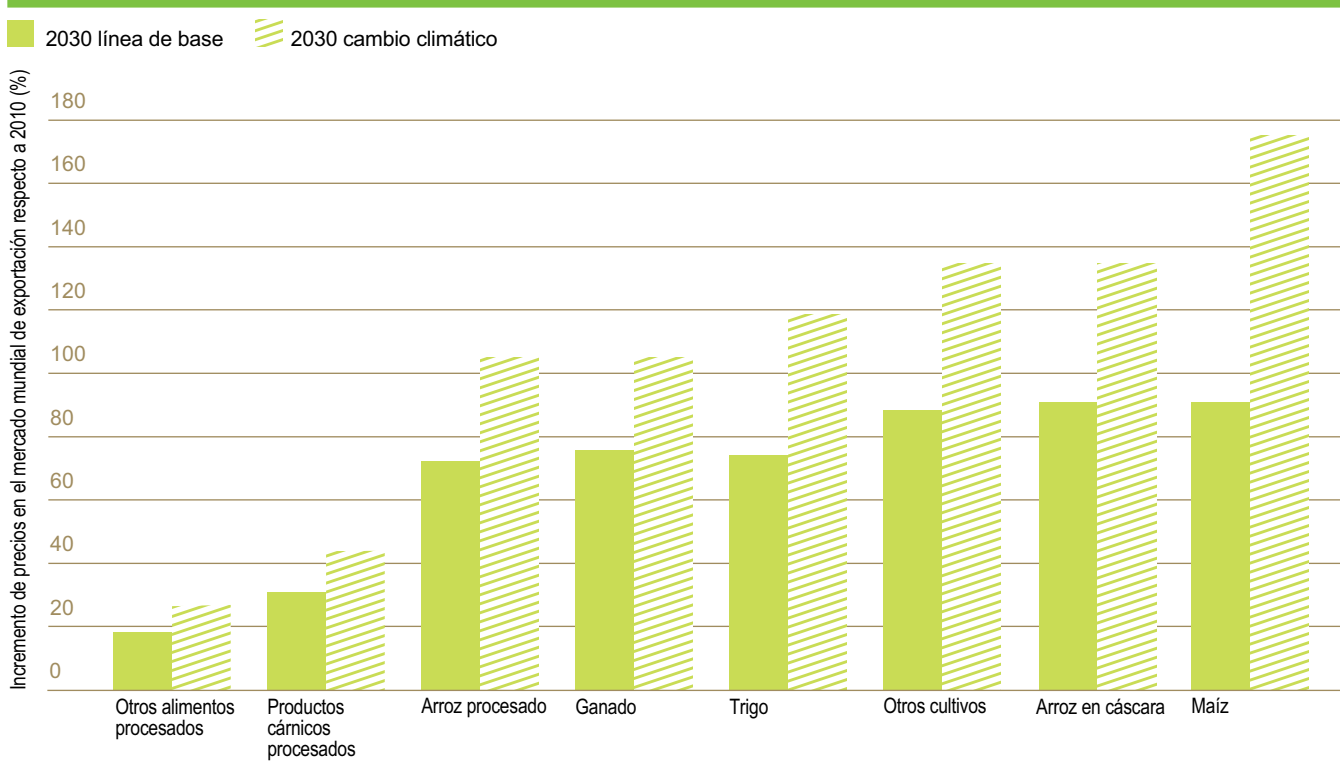
Muchas otras organizaciones – la sociedad civil mundial, organizaciones de productores, redes de mujeres, movimientos por la alimentación, sindicatos, empresas responsables y consumidores informados, campañas de base por una forma de vida baja en carbono, por la soberanía alimentaria o por el derecho a la alimentación – están promoviendo iniciativas positivas para cambiar la forma en que producimos, consumimos y pensamos sobre los alimentos. Juntos construiremos un movimiento mundial por el cambio que será cada vez mayor. Juntos desafiaremos el orden actual y fijaremos el rumbo hacia una nueva prosperidad.



2

**LA ERA DE
LA CRISIS:
UN SISTEMA
RETORCIDO Y FALLIDO**

Gráfico 1: Cambios en los precios de los alimentos en términos reales previstos para los próximos 20 años



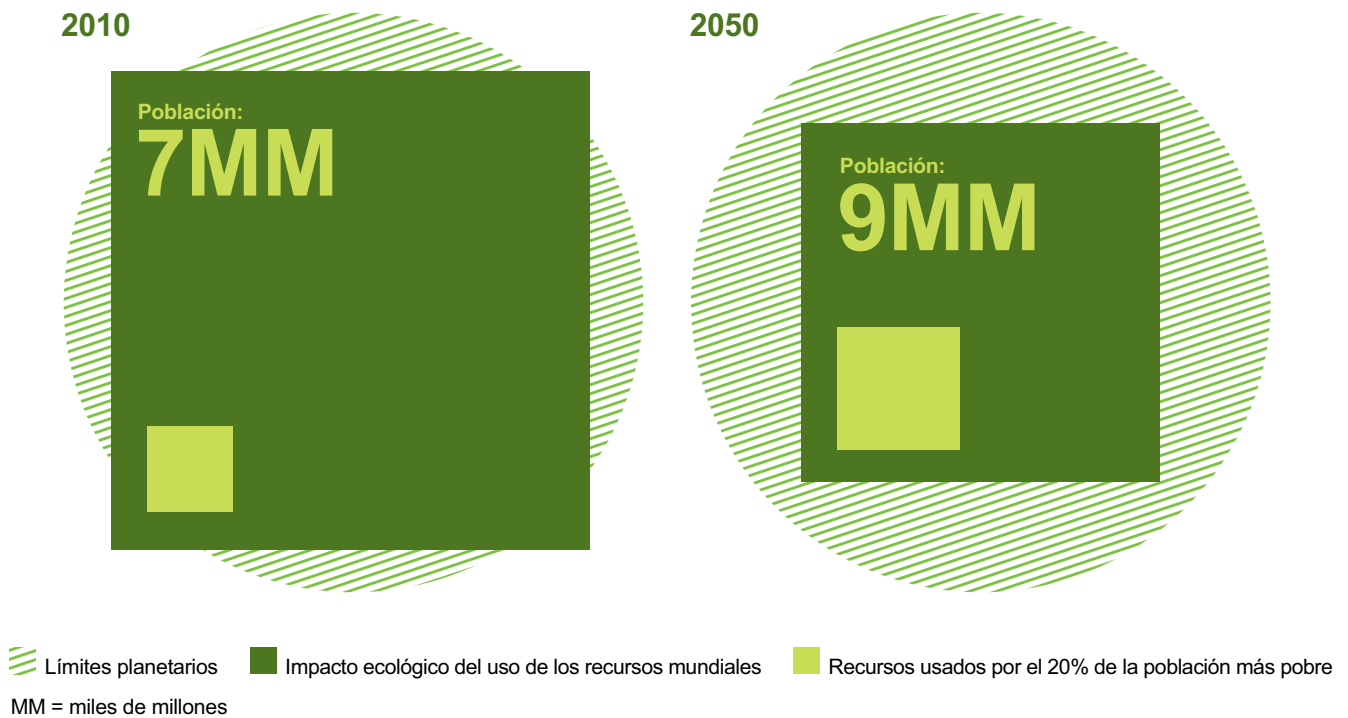
Fuente: Willenbockel (2011) 'Exploring Food Price Scenarios Towards 2030', Oxfam e IDS

2.1 Un sistema alimentario descompuesto

El sistema alimentario se está combando bajo la intensa presión del cambio climático, la degradación ecológica, el crecimiento de la población, la subida del precio de la energía, la creciente demanda de carne y productos lácteos y la competencia por la tierra entre los biocombustibles, la industria y la urbanización.

Las señales de advertencia son claras. La inestabilidad y las subidas repentinas de los precios de los alimentos, el aumento de conflictos por el agua, el incremento de la exposición de poblaciones vulnerables a la sequía y a las inundaciones, todos ellos son síntomas de una crisis que pronto puede hacerse permanente: se prevé que los precios de los alimentos pueden subir entre el 70 por ciento y el 90 por ciento para el 2030 *sin considerar los efectos del cambio climático*, los cuales pueden llegar a duplicarlos (ver Gráfico 1).

Gráfico 2: El desafío de aumentar la equidad dentro de los límites ecológicos



Nos enfrentamos al desafío sin precedentes de perseguir el desarrollo humano y asegurar alimentos para todos, en formas que mantengan el planeta dentro de los límites ecológicos esenciales, al tiempo que se termina con la pobreza extrema y las desigualdades. El Gráfico 2 ilustra la tarea que tenemos por delante.

Incluso mientras aumenta significativamente la población mundial, debemos:

- Reducir el impacto del consumo hasta límites sostenibles, y
- Redistribuir el consumo hacia los más pobres.

Alcanzar esta visión para 2050 requiere una redistribución del poder desde la minoría hacia la mayoría – desde un puñado de compañías y élites políticas hacia los miles de millones de personas que realmente producen y consumen los alimentos en el mundo. Una parte del consumo debe dirigirse hacia quienes viven en pobreza, de manera que todos tengan acceso a alimentos adecuados y nutritivos. Una fracción de la producción debe trasladarse desde las contaminantes explotaciones agrícolas industriales hacia las explotaciones más pequeñas y sostenibles, junto con los subsidios que apoyan a las primeras en detrimento de éstas últimas. Se debe romper con la influencia viciada sobre los gobiernos por parte de las empresas que se benefician de la degradación ambiental: los traficantes y promotores del petróleo y el carbón.

Hay tres grandes retos por alcanzar

- El reto de la producción sostenible: debemos producir suficientes alimentos nutritivos para 9.000 millones de personas en 2050 a la vez que nos mantenemos dentro de los límites del planeta;
- El reto de la equidad: debemos dar poder a las mujeres y hombres que viven en la pobreza para que puedan producir o comprar suficientes alimentos para comer;
- El reto de la resiliencia: debemos gestionar la volatilidad en los precios de los alimentos y reducir la vulnerabilidad al cambio climático.

Cada uno de estos retos está atravesado por líneas de falla de luchas por el poder y por los recursos. Este capítulo presenta cada una en detalle.

2.2

El reto de la producción sostenible

La agricultura se enfrenta a un desafío de enormes proporciones. La producción de alimentos debe aumentar espectacularmente, a la vez que se transforma la forma en la que éstos se producen. Según la tendencia actual, la demanda de alimentos puede incrementarse en un 70 por ciento para 2050,¹⁰ como consecuencia del crecimiento de la población y el desarrollo económico. Se espera que la población mundial crezca desde los 6.900 millones actuales a alrededor de 9.100 millones en 2050 – un incremento de un tercio¹¹ – y se estima que para entonces siete de cada diez personas en el mundo vivirán en países de bajos ingresos y deficitarios en alimentos (LIFDC por sus siglas en inglés).¹²

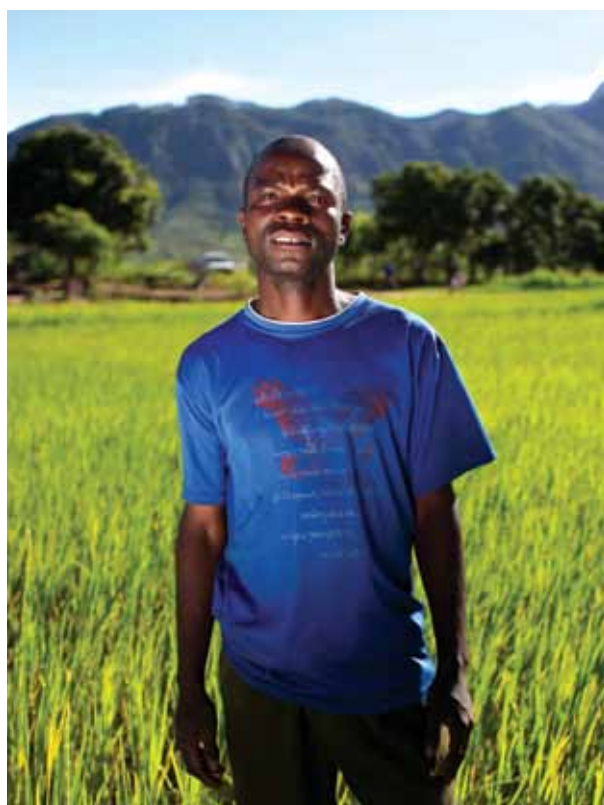
Se trata de predicciones con grandes márgenes de error. Una mayor inversión en soluciones que aumenten la emancipación y la seguridad de las mujeres – sobre todo mediante la mejora del acceso a la educación y a la salud- frenaría el crecimiento de la población, estabilizándola a un nivel inferior.

Pero el instinto malthusiano de culpar a la población pobre de la presión sobre los recursos es equivocado, porque las personas que viven en condiciones de pobreza contribuyen muy poco a la demanda mundial. Las relaciones de poder distorsionadas y los patrones de consumo desiguales constituyen el problema real.

Se prevé que la economía mundial será tres veces mayor en 2050, con las economías emergentes pasando de representar un quinto de la producción mundial a más de la mitad.¹³ Esto es algo bueno y fundamental para hacer frente a los retos de la equidad y la resiliencia. Pero para que este nivel de desarrollo sea viable se necesita un giro sin precedentes, tanto en los países industrializados como en las economías emergentes, hacia patrones de consumo más sostenibles.

“Empezamos con este sistema de riego porque estábamos teniendo problemas con el clima. (...) Es imposible producir lo suficiente para todo el año cuando dependes de la lluvia. Ahora que tenemos acceso al agua durante los meses secos podemos sembrar varios cultivos en un año: trigo, arroz y tomates. Ya no sufrimos los problemas que enfrentan otras personas.”

Charles Kenani, agricultor, Malawi



Derecha: Charles Kenani, de pie, en su campo de arroz. El sistema de riego financiado por Oxfam en Mnembo ha ayudado a 400 familias en Malawi a transformar sus pequeños cultivos, poco productivos, en un alto volumen de cosechas a lo largo de todo el año, que proporcionan alimentos de forma continua y una fuente de ingresos. (Malawi, 2009)

En la actualidad, los mayores ingresos y la urbanización creciente están haciendo que las personas coman menos cereales y más carne, lácteos, pescado, frutas y verduras. Esta dieta "occidental" utiliza muchos más recursos: tierra, agua y espacio atmosféricos (ver Gráfico 3).

Mientras, en más de las mitad de los países industrializados, el 50 por ciento o más de la población tiene sobrepeso,¹⁴ y la cantidad de comida desperdiciada por los consumidores es enorme – muy posiblemente hasta el 25 por ciento.¹⁵

El aumento de las cosechas se marchita

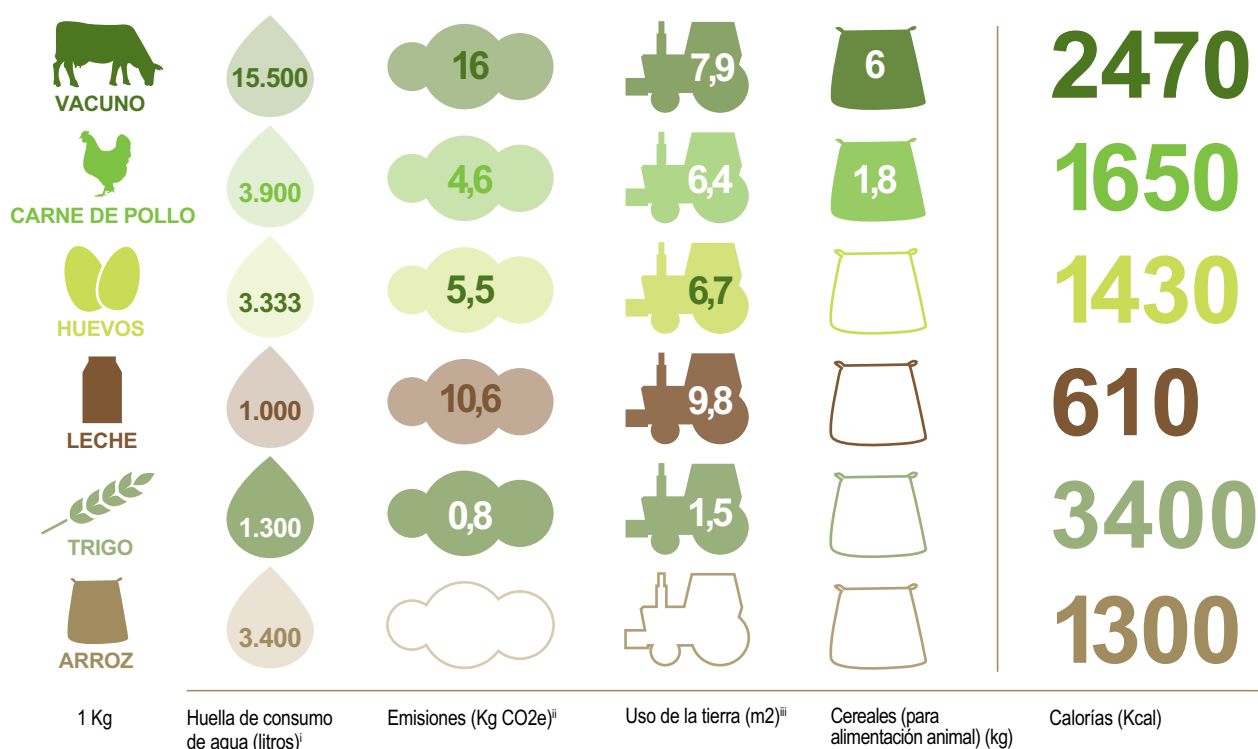
En el pasado, el crecimiento de la demanda se ha satisfecho y sobrepasado con el aumento del rendimiento de los cultivos, pero los enormes logros del siglo pasado se están agotando. El crecimiento agregado mundial en los rendimientos fue en promedio del dos por ciento entre los años 1970 y 1990, pero se desplomó en torno al uno por ciento entre 1990 y 2007. Se prevé que este declive continúe durante la próxima década hasta una fracción del uno por ciento.¹⁶

El Servicio de Investigación Económica del Departamento de Agricultura de los Estados Unidos señaló en 2008 que el consumo global de cereales y semillas oleaginosas había sido mayor que la producción en siete de los ocho años entre 2001 y 2008.¹⁷

La agricultura industrial moderna está yendo cada vez más rápido, sólo para mantenerse en el mismo lugar. Dicho de manera simple, aumentar el riego y el uso de fertilizantes sólo puede llevarnos un poco más lejos, y estamos casi allí. Con la excepción de una parte de los países en desarrollo, el margen para aumentar el área de riego está desapareciendo.¹⁸ Y aumentar el uso de fertilizantes proporciona incluso rendimientos decrecientes y provoca serias consecuencias medioambientales.

Pero esto no sucede en todas partes. En los países en desarrollo hay un enorme potencial sin explotar para aumentar los rendimientos en la agricultura a pequeña escala.¹⁹ Este potencial se podría materializar con la inversión adecuada – ayudando a abordar el reto de la producción sostenible a la vez que se logra el desarrollo agrícola para las personas que viven en pobreza.

Gráfico 3: Huella ecológica de varios alimentos



ⁱSe asume que el peso medio de un huevo es 60g, y la densidad de la leche 1kg por litro.

ⁱⁱBasado en la producción en Inglaterra y País de Gales.

ⁱⁱⁱBasado en la producción en Inglaterra y País de Gales, se asume que toda la producción es en tierras del mismo tipo.

Fuentes: Agua <http://goo.gl/MtnghH>; emisiones y uso del suelo <http://goo.gl/T12ho>; cereales <http://goo.gl/4CgFB>; calorías <http://goo.gl/7egTT>

La política en manos de una minoría

Desgraciadamente, la inversión en agricultura en los países en desarrollo, a pesar de los enormes beneficios potenciales, ha sido lamentable. Entre 1983 y 2006, la parte dedicada a la agricultura en la ayuda oficial al desarrollo (AOD) cayó desde el 20,4 por ciento al 3,7 por ciento, lo que representa una disminución del 77 por ciento en términos reales.²⁰ Durante este período los gobiernos de los países ricos no desatendieron sus propios sectores agrícolas. El apoyo anual se disparó hasta alrededor de 250.000 millones de dólares anuales²¹ – 79 veces la ayuda a la agricultura²²– haciendo imposible competir a los agricultores de países pobres. Enfrentados a esas dificultades, muchos gobiernos de países en desarrollo decidieron no invertir en agricultura, agravando aun más la tendencia.

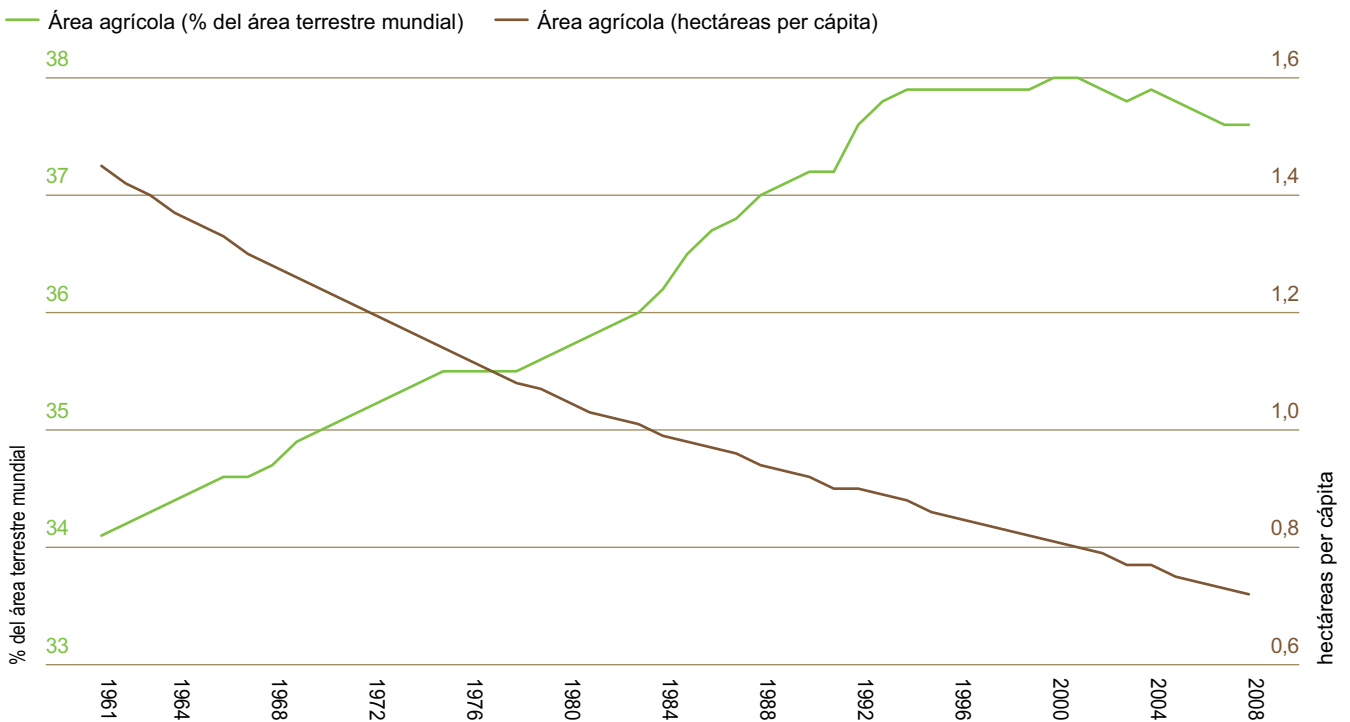
Los costes del apoyo en los países ricos no sólo los soportan los agricultores pobres en los países en desarrollo, sino también las personas en los mismos países desarrollados, quienes pagan dos veces – primero en mayores impuestos, y segundo en precios más altos de los alimentos. Se calcula que en 2009 la Política Agrícola Común (PAC) de la UE añadió 79.500 millones de euros a la factura de impuestos y otros 36.200 millones a la factura de alimentos.²³ De acuerdo con algunos cálculos, esto cuesta a una familia europea de cuatro personas casi mil euros al año. La verdadera ironía es que la PAC pretende ayudar a los pequeños agricultores de Europa, pero es la minoría rica la que más se beneficia, con alrededor del 80 por ciento del apoyo directo a los ingresos yendo a los bolsillos del 20 por ciento más rico –principalmente grandes propietarios de tierras y empresas agroindustriales.²⁴ Nunca, en el campo agrícola, tan pocos habían arrebatado tanto a tanta gente.

Tras la crisis de alimentos de 2008, los países ricos anunciaron en la Cumbre del G8 la Iniciativa de Seguridad Alimentaria de l'Aquila: un compromiso de movilizar 20.000 millones de dólares en tres años para inversión en países en desarrollo. Si éste fue un intento para expiar pecados pasados, en el mejor de los casos resultó poco satisfactorio. La cantidad prometida suponía una fracción irrisoria de los subsidios que los países ricos estaban despilfarrando en sus industrias de biocombustibles en ese momento – uno de los principales causantes de la escalada de precios de 2008.²⁵ Increíblemente, una gran porción de esta cifra ha resultado ser un reciclaje de promesas pasadas o una doble contabilización de otros compromisos. En el caso de Italia, el compromiso de l'Aquila en la práctica representa una *reducción de la ayuda*.²⁶

Los gobiernos de los países ricos han fallado estrepitosamente en impedir que los grupos de presión del sector agrícola se apoderen de la elaboración de políticas. ¿Los resultados? Una productividad agrícola drásticamente reducida y un aumento de la pobreza en el Sur, y el saqueo anual de cientos de miles de millones de dólares de los contribuyentes en el Norte.



Gráfico 4: La proporción de tierra dedicada a la agricultura ha alcanzado su punto máximo



Fuente: Calculado a partir de <http://faostat.fao.org/site/377/default.aspx>

Los recursos naturales exprimidos

El enorme incremento en la demanda de alimentos debe ser satisfecho por una base de recursos que se agota rápidamente, exprimida por la producción de biocombustibles, el secuestro de carbono y la conservación forestal, la producción de madera y los cultivos no alimentarios. Como resultado, la proporción de tierra dedicada a la producción de alimentos ha alcanzado su máximo (ver Gráfico 4).

Al mismo tiempo, la cantidad de tierra cultivable por persona está disminuyendo y se ha reducido casi a la mitad desde 1960.²⁷ Nadie sabe realmente cuánta tierra queda, pero no es mucha.²⁸ Con mucha frecuencia, tierra que se puede denominar como ociosa o marginal juega de hecho un papel crítico en los medios de vida de las personas marginadas tales como pastores, pueblos indígenas y mujeres.

“La tierra incluye el derecho de extraer el agua que contiene y en muchos países se trata de un extra que puede ser la parte más valiosa del trato”.

Peter Brabeck-Lethmath, Consejero delegado, Nestlé

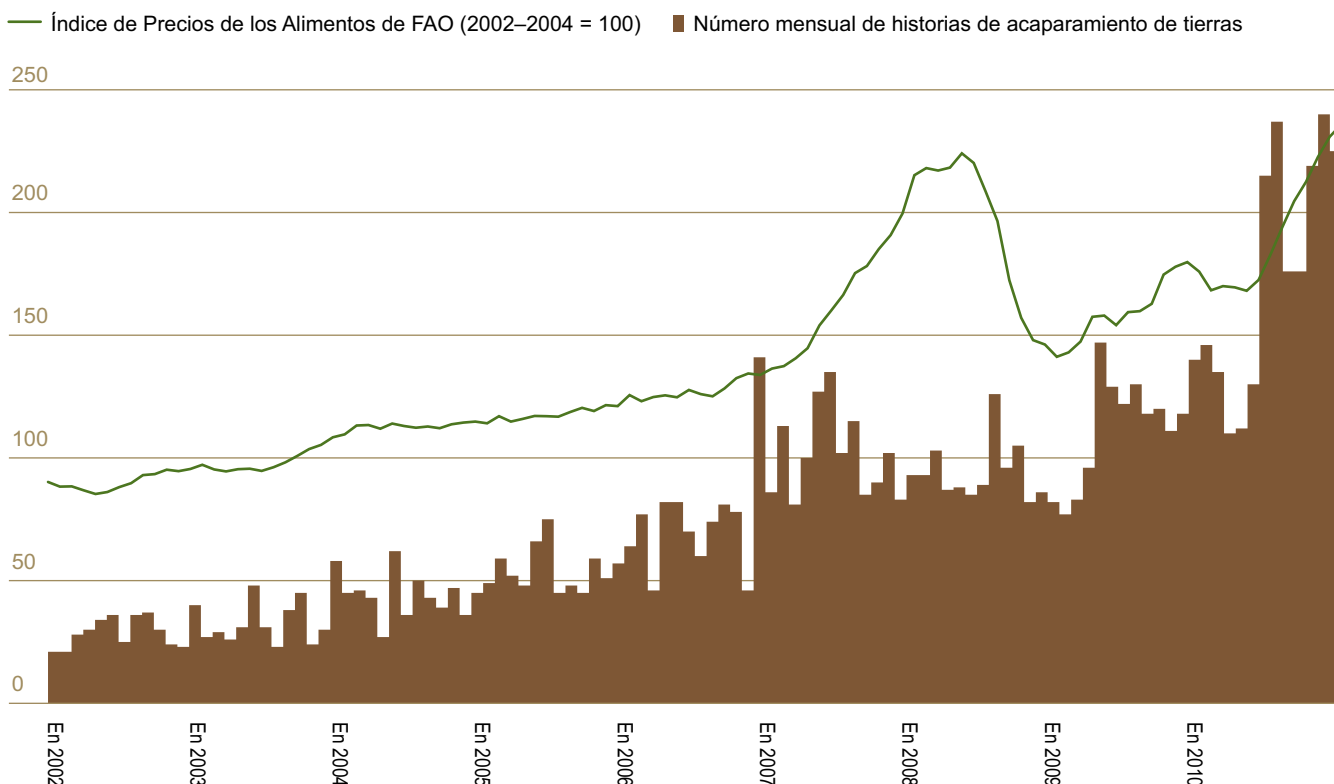
No es probable que el incremento de la demanda se satisfaga por la expansión del área productiva. Sin embargo, cualquier área disponible será con seguridad apreciada. La gran mayoría parece encontrarse en África Subsahariana y América Latina.²⁹

El agua, el elemento vital de la agricultura, es ya más escasa que la tierra. Cerca de 3.000 millones de personas viven en áreas donde la demanda sobrepasa al suministro.³⁰ En el año 2000, 500 millones de personas vivían en países con escasez crónica de agua; para 2050 el número se habrá incrementado a más de 4.000 millones.³¹ Para 2030, se espera que la demanda de agua haya aumentado en un 30 por ciento.³²

La agricultura utiliza el 70 por ciento del agua dulce mundial,³³ y es a la vez una causante y una víctima de la escasez de agua. El cambio climático no hará más que agravar un problema ya agudo, sobre todo en las regiones que están ya bajo estrés. La disminución de los glaciares reducirá el caudal en ríos cruciales –por ejemplo, los ríos Ganges, Amarillo, Indo y Mekong dependen todos del Himalaya. El aumento del nivel del mar salinizará el agua dulce, mientras que las inundaciones contaminarán el agua limpia.

Página anterior: El precio del arroz en Camboya se disparó en 2008. El montón de arroz a la izquierda se compró en 2008 y el montón a la derecha muestra lo que se hubiese podido comprar con el mismo dinero en 2007. (Camboya, 2008)

Gráfico 5: Acaparamiento de tierras: el legado de la crisis de los alimentos de 2008



Fuentes: FAO <http://www.fao.org/worldfoodsituation/wfs-home/foodpricesindex/en/> y <http://www.factiva.com>

Oriente Medio ofrece un adelanto de lo que puede venir. Los acuíferos se están agotando rápidamente y el área de regadío está disminuyendo. Arabia Saudí ha experimentado caídas a plomo de alrededor de dos tercios en la producción de trigo desde 2007 y según las tendencias actuales se volverá enteramente dependiente de las importaciones para el año que viene.³⁴ Los estados de Oriente Medio están entre los mayores inversores en tierras en África,³⁵ motivados no sólo por la falta de tierra sino por la falta de agua.

Muchos gobiernos y élites de países en desarrollo están ofreciendo grandes extensiones de tierra entre sospechas de corrupción a precios regalados. Las empresas e inversores están comprando, mientras que los gobiernos de países con inseguridad alimentaria están apresurándose a asegurar el suministro. La carrera comenzó con la crisis de precios de los alimentos en 2008 y no ha disminuido en lo más mínimo: en 2009, en África se invirtió en tierras en 12 meses lo mismo que en 22 años (ver Gráfico 5).³⁶

La investigación realizada por la International Land Coalition, Oxfam Novib y otras organizaciones ha identificado más de 1.200 acuerdos sobre tierras en negociación o ya completados, que abarcan 80 millones de hectáreas,³⁷ desde el año 2000 – la gran mayoría de ellos después del año 2007. Cerca del 60 por ciento de las tierras identificadas estaban en África.³⁸

Por supuesto, la inversión puede ser algo bueno. Pero las subidas de precios como la que presenciamos en 2008 desatan un frenesí entre los inversores, muchos de los cuales actúan especulativamente o por temor a salir perdiendo. ¿Y por qué no? La tierra normalmente es baratísima, aparentemente ociosa y, de todas formas, invertir en tierra es una apuesta segura en estos días: su precio no hará más que subir mientras se vuelva más y más escasa. Los inversores han estado adquiriendo tierras en cantidades mucho mayores de las que tienen posibilidades de usar, llevando al Banco Mundial a preguntarse si el propósito es asegurarse los términos altamente favorables que se ofrecen ahora y evitar futura competencia.³⁹ La investigación más exhaustiva hasta la fecha sugiere que el 80 por ciento de las inversiones recientes permanece sin desarrollarse.⁴⁰

Cuadro 1: Una nueva especie de inversores en tierras

Allí donde hay escasez, hay una oportunidad. Y los inversores financieros son rápidos para convertir la oportunidad en beneficio. Numerosos fondos de inversión, fondos soberanos e inversores institucionales están adquiriendo tierras de cultivo en países en desarrollo. Uno de ellos es Emergent Asset Management, que actualmente disfruta de las oportunidades de arbitraje que ofrecen los precios de la tierra “muy, muy baratos” en África Subsahariana.⁴¹

Emergent señala que la tierra en Zambia, si bien es una de las más caras del África Subsahariana, tiene un precio ocho veces inferior al de tierra similar en Argentina o Brasil, y menos de un veinteavo que en Alemania. Emergent asume que la tierra proporcionará fuertes beneficios según suba su precio, en parte debido a la creciente demanda de tierra de las potencias alimentarias de Brasil y China.⁴²

Una de las estrategias explícitas de Emergent consiste en identificar explotaciones agrícolas mal gestionadas o fracasadas y comprarlas a precios de liquidación, para después hacerlas parecer rentables y aumentar los beneficios. La rápida apreciación de los precios de la tierra proporciona una “barrera de contención” en caso de que esta arriesgada estrategia falle.

Se necesita desesperadamente la inversión en agricultura. Y Emergent sostiene que no está simplemente creando bancos de tierra- también invierte en aumentar la productividad y en introducir nuevas técnicas y tecnologías, y realiza “inversiones sociales” en escuelas, hospitales y viviendas. Pero continúa existiendo el riesgo de que algunos inversores estén únicamente interesados en los beneficios fáciles que ofrece la tierra, en lugar de en el complicado negocio de producir alimentos.

Un clima cambiante

El cambio climático supone una grave amenaza a la producción de alimentos. En primer lugar, conllevará otro freno al aumento de los rendimientos. Los cálculos sugieren que el rendimiento en el arroz puede disminuir un 10 por ciento por cada grado centígrado de aumento en las temperaturas durante la estación seca.⁴³ Los modelos han encontrado que los países de África Subsahariana pueden experimentar disminuciones catastróficas de sus rendimientos de entre el 20 y el 30 por ciento para 2080, alcanzando incluso el 50 por ciento en Sudán y Senegal.⁴⁴

En segundo lugar, aumentará la frecuencia y severidad de los eventos de clima extremo tales como olas de calor, sequías e inundaciones, que pueden arruinar de golpe las cosechas. Mientras, los sigilosos y alarmantes cambios en las estaciones, tales como unos períodos secos más largos y calientes, temporadas de cultivo más cortas y patrones de lluvia impredecibles están desconcertando a los agricultores pobres, haciendo cada vez más difícil saber cuándo es mejor sembrar, cultivar y cosechar sus cultivos.⁴⁵

Para las personas sin los ingresos, ahorros, acceso a la salud o la seguridad social que se disfrutaban en los países industrializados, los impactos de los desastres climáticos o de las estaciones cambiantes a menudo les fuerzan a subsistir sin alimentos, a vender activos que son críticos para sus medios de vida o a retirar a sus hijos de la escuela. Las estrategias de respuesta a corto plazo pueden tener consecuencias en el largo plazo, provocando una espiral descendente hacia mayor pobreza y vulnerabilidad.

A pesar de la escala y urgencia del reto, los gobiernos han fracasado, tanto colectiva como individualmente, en llevar a cabo acciones adecuadas para reducir las emisiones. En lugar de ello, han escuchado a sus grupos de presión industriales – el pequeño número de empresas que pueden perder con un giro hacia un futuro sostenible en el que el resto de nosotros ganaríamos.

Cuadro 2: Empresas sucias y grupos de presión mugrientos

La presión de las empresas contaminantes ha forzado a Europa a mantener un bajo nivel de ambición en cuanto a la reducción de sus gases de efecto invernadero, marginando su influencia en las negociaciones e impidiendo la transición hacia una economía baja en carbono. Entretanto, otros toman la delantera – principalmente China, en la actualidad el principal inversor soberano en renovables.⁴⁶ Algunas de las presiones más fuertes proceden de empresas de los sectores siderúrgico, del petróleo y gas, químico y papelería, y de las organizaciones que las representan,⁴⁷ así como de grupos paraguas intersectoriales más grandes. BussinesEurope – la asociación general de empleadores europeos – es el más deprimente de todos, al que pertenecen la mayoría de las principales empresas que generan una seria preocupación con respecto al cambio climático. Estas asociaciones sin rostro tienen un bajo perfil público, lo que permite a las empresas supuestamente “responsables” mantener sus manos limpias.

Las empresas no sólo ejercen presiones contra una mayor ambición climática, sino que también cabildan para moldear las normas a su favor. Por ejemplo, ArcelorMittal, la mayor empresa privada siderúrgica del mundo, ha estado presionando para asegurarse asignaciones gratuitas bajo el Esquema de Comercio de Emisiones de la UE (ETS por sus siglas en inglés). La empresa se ha beneficiado mucho de este cabildeo y ha acabado con asignaciones de sobra – lo que potencialmente le permite *incrementar* sus emisiones en el futuro. Todo este excedente de asignaciones de emisiones deprime el precio del carbono y elimina los incentivos para invertir en tecnologías limpias, precisamente para lo que estaba diseñado el mercado de carbono. En 2012 ArcelorMittal podría ganar unos 1.000 millones de euros de estas ayudas,⁴⁸ poniendo cabeza abajo el principio fundamental del ETS – quien contamina paga.

Cuadro 3: Aceite de palma: comerse los boques del mundo

El aceite de palma es un cultivo extraordinario. Es altamente productivo y de rápido crecimiento. Su aceite proporciona un ingrediente versátil utilizado en todo el mundo, aunque pocos de nosotros nos damos cuenta de ello. Se puede encontrar aceite de palma en el chocolate, productos de repostería, salsas, patatas fritas, margarina, quesos crema, dulces y comidas precocinadas. Es producido principalmente por grandes empresas en Malasia e Indonesia, para ser comprado en grandes cantidades por fabricantes de productos alimentarios tales como Unilever, Kraft y Nestlé.

Nuestro apetito por el aceite de palma parece insaciable. Se espera que la demanda se duplique entre el año 2000 y 2050.⁵³ Esto tiene implicaciones terribles para la selva tropical de Indonesia, en los que cada minuto las plantaciones devoran una hectárea de uno de los ecosistemas más ricos en carbono del planeta.⁵⁴

Alrededor del 80 por ciento del aceite de palma acaba en alimentos,⁵⁵ pero una cantidad cada vez mayor se utiliza para producir biodiesel. Las regulaciones en la Unión Europea, Estados Unidos y Canadá que obligan a un contenido mínimo de biocombustibles en la gasolina y el diesel están fomentando aun más la deforestación, bien directamente o debido a que el aceite de palma está sustituyendo a otros aceites comestibles que se desvían para usarlos como biodiesel. Oxfam calcula que, incluso si la UE excluyese todos los biocombustibles producidos en tierras deforestadas, el efecto de las regulaciones podría elevar las emisiones por deforestación hasta en 4.600 millones de toneladas de CO₂, cerca de 70 veces el ahorro en CO₂ que la UE espera obtener al alcanzar la meta de cubrir el 10 por ciento de su energía para el sector del transporte con biocombustibles para 2020.⁵⁶

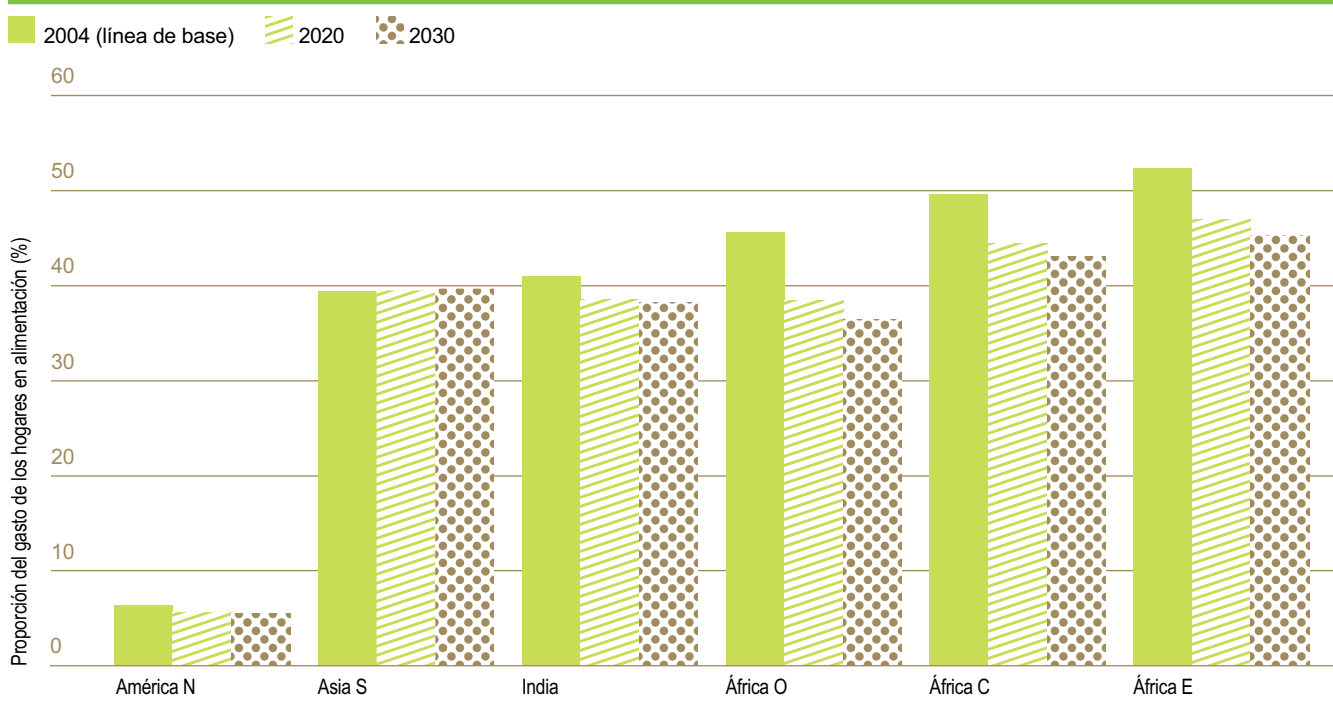
El cambio climático no sólo amenaza a la agricultura, sino que la forma en que practicamos actualmente la agricultura también amenaza al clima. Aunque no es el único contribuyente a las emisiones de gases de efecto invernadero, y ni siquiera el principal, la agricultura es responsable de una parte importante del daño: entre el 17 y el 32 por ciento de todos los gases de efecto invernadero de origen humano.⁴⁹ Las principales emisiones provienen del uso de fertilizantes y del ganado.⁵⁰ Lo que es peor, se espera que ambos se incrementen de manera significativa.⁵¹

El mayor contribuyente con diferencia a las emisiones de origen agrícola, sin embargo, es el cambio de uso de la tierra.⁵² La conversión de tierras vírgenes en terrenos agrícolas puede liberar grandes cantidades de gases de efecto invernadero, sobre todo en el caso de bosques y humedales [ver Cuadro 3].

“... hoy en día, a veces tienes demasiada lluvia que destruye los cultivos. Otras veces no tienes nada en absoluto y los cultivos se marchitan. Cuando esto pasa, no tienes comida para el año siguiente. No sé qué podemos hacer con las lluvias.”

Killa Kawalema, agricultora, Malawi

Gráfico 6: Proporción del gasto de los hogares en alimentación, predicciones hasta 2030



Demografía, escasez y cambio climático: una tormenta perfecta para más hambre

Predecir el futuro es una empresa arriesgada. En lo que respecta a la producción agrícola y la nutrición, hay muchas incógnitas. No obstante, los escenarios detallados y las proyecciones elaboradas para este informe apuntan inequívocamente hacia una conclusión abrumadora: el mundo se enfrenta a un riesgo real e inminente de grandes retrocesos en el combate al azote del hambre.⁵⁷ Este riesgo *no* es una remota amenaza futura. Está emergiendo hoy, se intensificará en la próxima década, y evolucionará a lo largo del siglo XXI según la ecología, la demografía y el cambio climático interactúen para crear un círculo vicioso de vulnerabilidad y hambre en algunos de los países más pobres del mundo.

Las alternativas existen. Pero el mensaje principal que se deduce del análisis de escenarios es que la comunidad internacional camina sonámbula hacia una regresión sin precedentes y evitable del desarrollo humano. La investigación llevada a cabo para este informe examinó un abanico de escenarios de precios de los alimentos para 2020 y 2030, empleando modelos de comercio internacional.⁵⁸ En ausencia de una acción urgente y agresiva para lidiar con el calentamiento global, se espera que los precios de alimentos básicos se disparen en las próximas dos décadas. Utilizando diferentes modelos que predicen una tendencia similar, el Instituto para la Investigación en Políticas Internacionales para la Alimentación (IFPRI por su siglas en inglés) ha calculado recientemente que 12 millones más de niñas y niños estarían condenados al hambre para 2050, comparado con un escenario sin cambio climático.⁵⁹

Cifras como las anteriores sirven para titulares, pero sólo proporcionan una imagen parcial de la escala de las amenazas. En el lapso de una sola generación, el mundo está perdiendo la oportunidad de eliminar el espectro del hambre de una población de menores de cinco años equivalente a todos los niños y niñas en esa franja de edad que viven en Francia, Alemania y Reino Unido *juntos*. Permanecer inactivos y ser incapaces de evitar ese resultado representaría una abdicación de la responsabilidad y un fracaso sin precedentes en el liderazgo internacional; más aún porque ésta es una tragedia evitable si –y sólo si– los gobiernos actúan decididamente en los próximos años para evitarla.

¿Por qué fijarse precisamente en los precios de los alimentos? Primero, porque los precios de los alimentos proporcionan un barómetro útil sobre cómo los cambios tectónicos en la demografía, la ecología y el clima pueden influir en el sistema alimentario. Las subidas de precios indican desajustes en la respuesta de la oferta ante un incremento de la demanda. En segundo lugar, los precios de los alimentos tienen un gran peso sobre el hambre porque influyen en la capacidad de las personas pobres –y de los países pobres– de tener acceso a calorías. Por supuesto, los precios no se pueden ver de forma aislada: el ingreso también influye en el poder adquisitivo. Pero en muchas de las regiones en desarrollo que enfrentan los mayores desafíos en malnutrición, la alimentación todavía supone alrededor de la mitad del gasto promedio del hogar –y un porcentaje aún mayor para las personas que viven en condiciones de pobreza (ver Gráfico 6).⁶⁰

'Exploring Food Price Scenarios Towards 2030'
www.oxfam.org/grow

Las proyecciones de precios internacionales para los principales alimentos básicos reflejan las fuertes presiones que están doblegando al sistema alimentario. A lo largo de las próximas dos décadas, se prevé que los precios de productos como arroz, trigo y maíz pueden subir entre un 60 y un 80 por ciento (ver Gráfico 7). Esto puede golpear duramente a las poblaciones más pobres. Por ejemplo, aunque la alimentación supone el 46 por ciento del gasto de un hogar medio en África occidental, para el 20 por ciento más pobre de las familias de Malí la alimentación absorbe el 53 por ciento de todo el gasto del hogar; y aunque en gran parte del sur de Asia el 40 por ciento de todo el gasto familiar se dedica a alimentación, para el 20 por ciento más pobre de los hogares de Sri Lanka la cifra sube hasta el 64 por ciento.⁶¹

Las proyecciones globales de este tipo ocultan y subestiman los escenarios para las diferentes regiones. Los datos desagregados para cuatro regiones africanas apuntan a una divergencia amplia y sostenida entre el crecimiento de la población y el aumento de la productividad agrícola. Se trata de regiones con una población conjunta de alrededor de 870 millones y algunos de los niveles de malnutrición más altos del mundo. En África Occidental, la población crecerá en promedio un 2,1 por ciento anual, en tanto que la simple continuación de las mejoras de productividad pasadas aumentarían la productividad del maíz en un 1,4 por ciento anual hasta el 2030 (ver Gráfico 8a). En el sur y sudeste de África, se proyecta que el incremento de la productividad del maíz difícilmente será mayor, aunque se estima que el crecimiento de la población será menor. Si bien la divergencia entre productividad y crecimiento de la población es menos acentuada en otras partes del mundo, todas las proyecciones para el este de Asia (excluyendo a China), India y el resto del sur y centro de Asia apuntan a un futuro en el que la agricultura se verá en apuros para mantenerse al ritmo de la demanda asociada al crecimiento de la población (ver Gráfico 8b).

Gráfico 7: Incrementos previstos en el precio mundial de las materias primas alimentarias

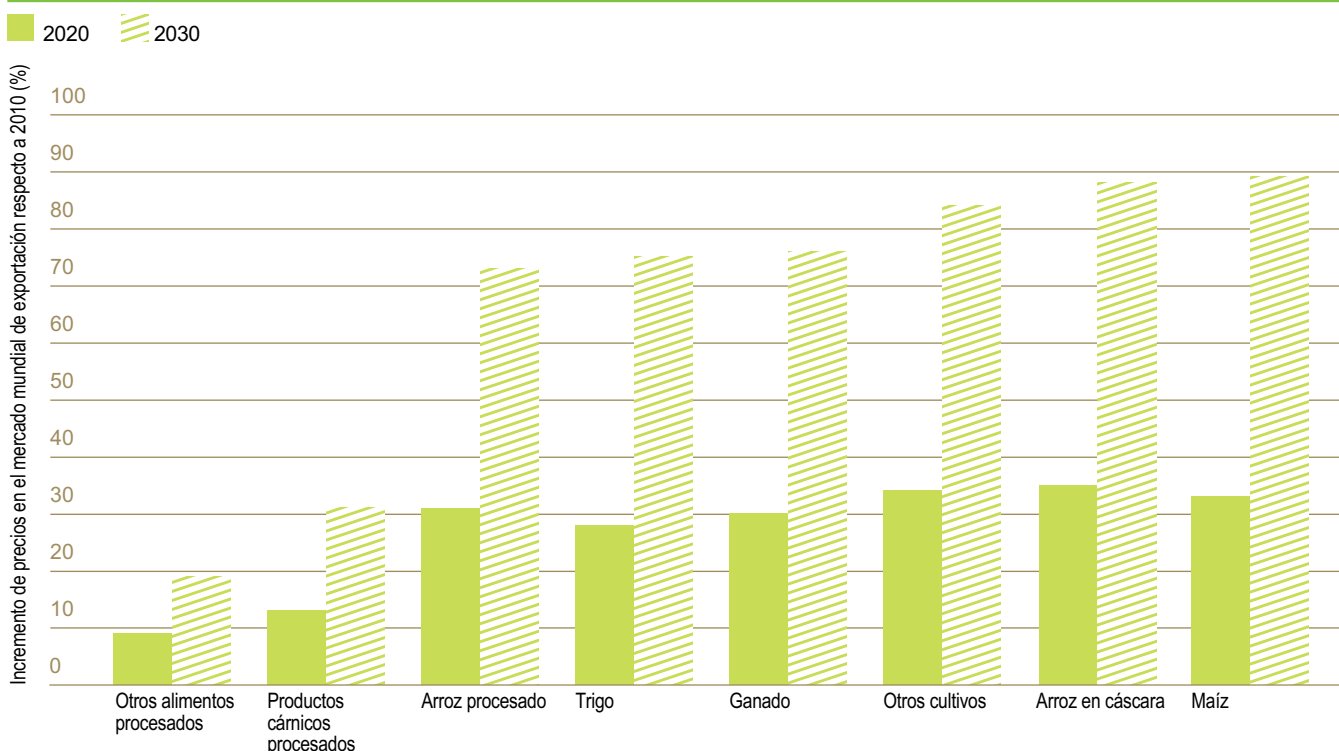


Gráfico 8a: Tasas de crecimiento comparativo de la población y la productividad de los cultivos: maíz en África Subsahariana

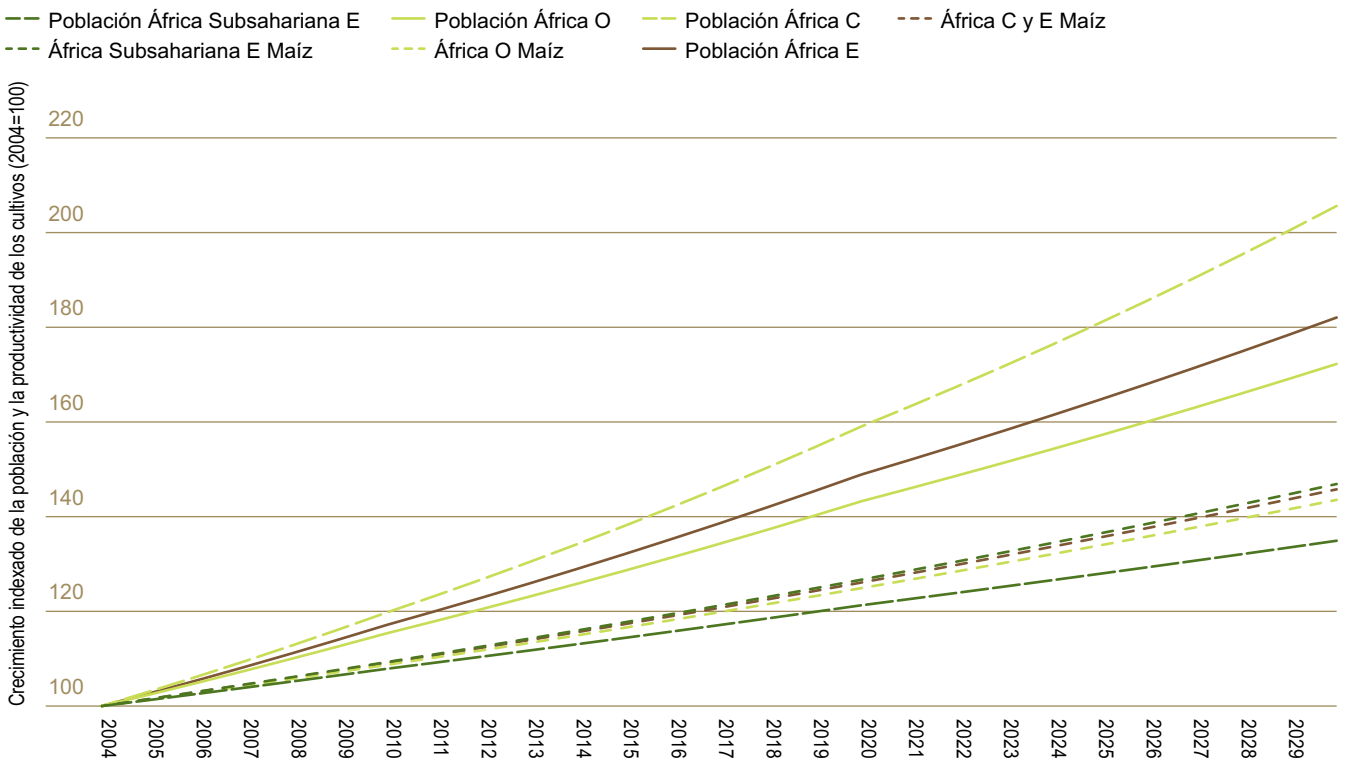


Gráfico 8b: Tasas de crecimiento comparativo de la población y la productividad de los cultivos: arroz en Asia

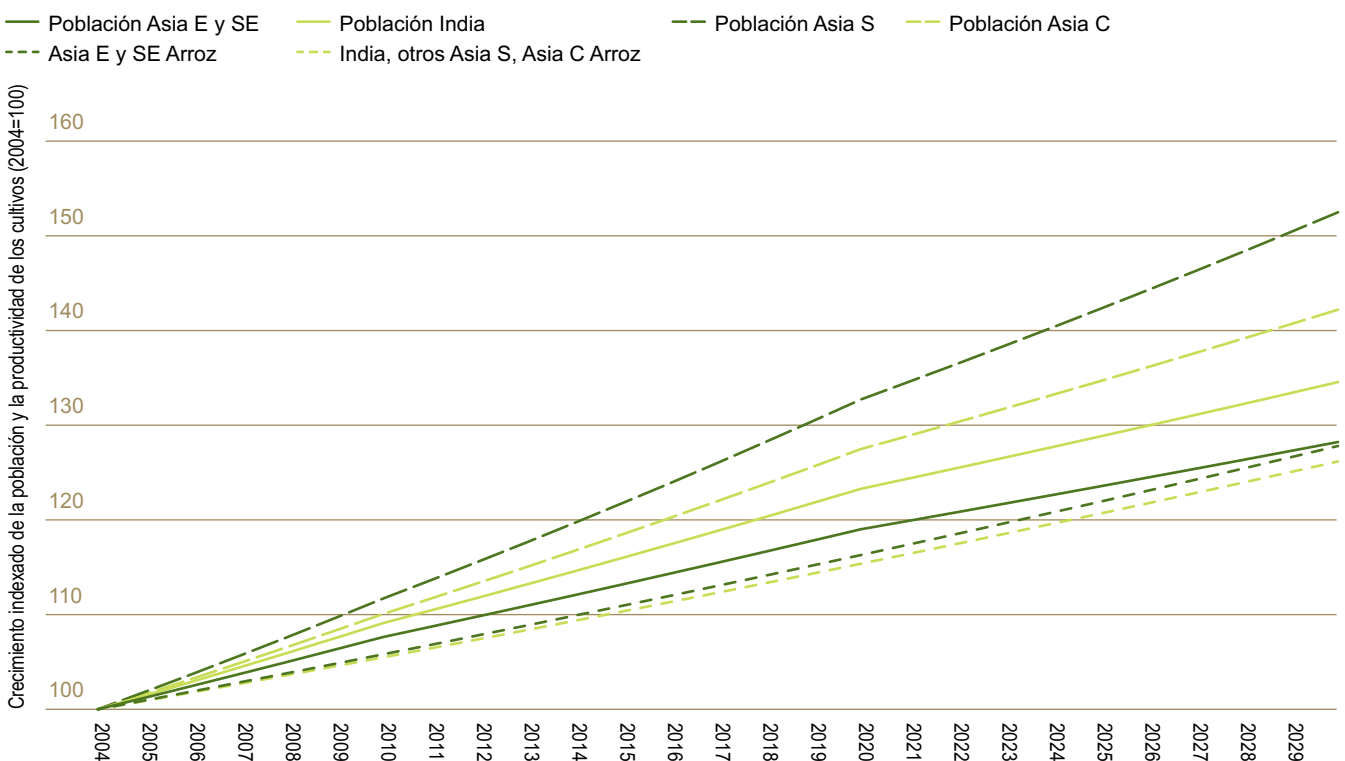
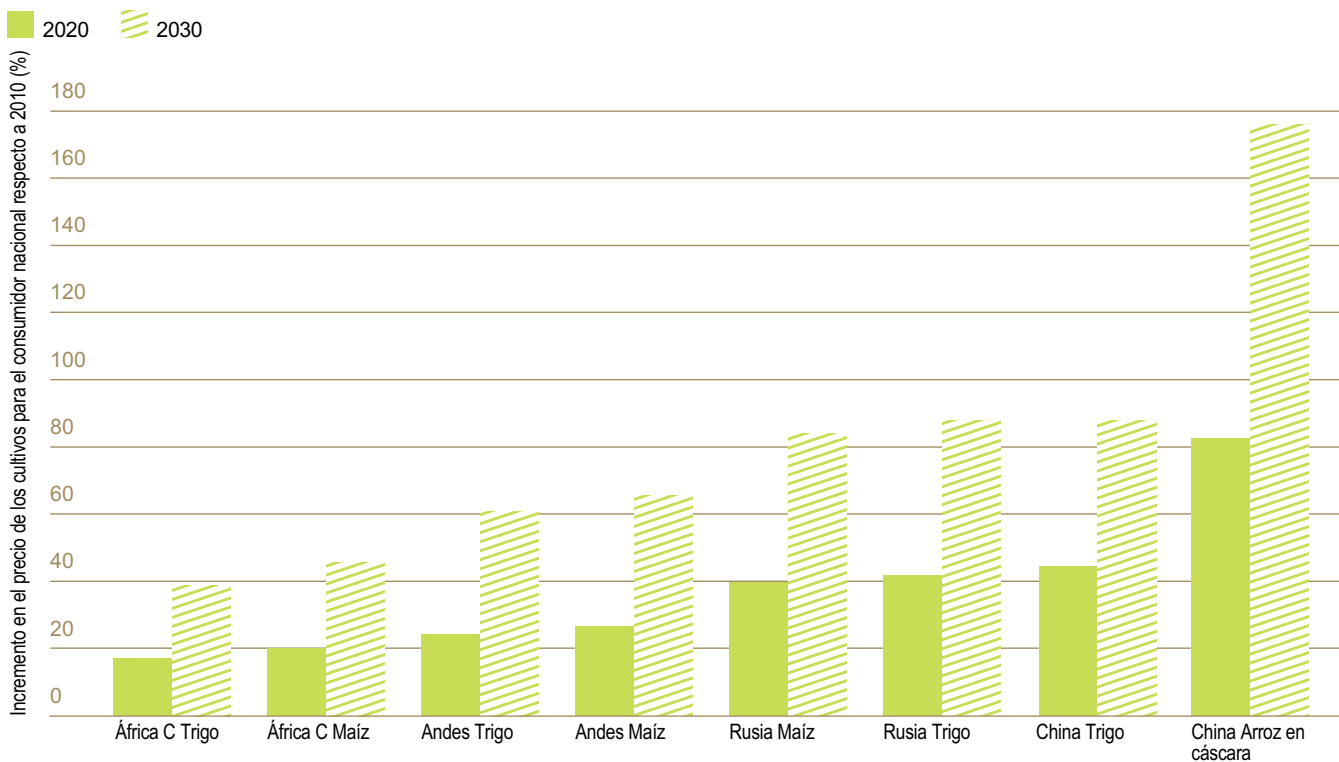


Gráfico 9: Incrementos previstos en el precio de los alimentos para el consumidor nacional hasta 2030



Las proyecciones de precios regionales reflejan cambios subyacentes en la oferta y la demanda. El Gráfico 9 ofrece un vistazo a la magnitud de la inflación del precio de los alimentos básicos para varios cultivos y regiones. En África Central, los consumidores de maíz se enfrentan a la perspectiva de un incremento de un 20 por ciento en los precios a lo largo de la próxima década, con un aumento equivalente en la década siguiente. En los países andinos, los precios del trigo y del maíz subirán un 25 por ciento hasta 2020; y en el caso del maíz, un 65 por ciento hasta 2030.

La mala noticia es que éstos son los escenarios *favorables*, pues no tienen en cuenta los efectos del cambio climático. El cambio climático es un potente multiplicador del riesgo en la agricultura. Nuestras proyecciones incluyen el impacto estimado del cambio climático en los precios de los alimentos para los principales alimentos básicos que se comercializan (ver Gráfico 10). En el caso del maíz, el efecto incremental del cambio climático en la inflación de precios es de alrededor del 86 por ciento. Hay también efectos notables en el arroz y el trigo. En resumen, estos efectos esperados barrerán cualquier posible impacto positivo de los aumentos previstos en los ingresos de las familias, atrapando a generaciones en el círculo vicioso de la inseguridad alimentaria.

Página siguiente: Sok Nain y Mach Bo Pha, vendedores de arroz en el mercado de Dem Kor en Phnom Penh. Los vendedores dicen que sus beneficios han caído un 30% desde que el precio del arroz se disparó en Camboya en 2008. (Camboya, 2008)

Gráfico 10: Impacto previsto del cambio climático sobre los precios de exportación en el mercado mundial para 2030

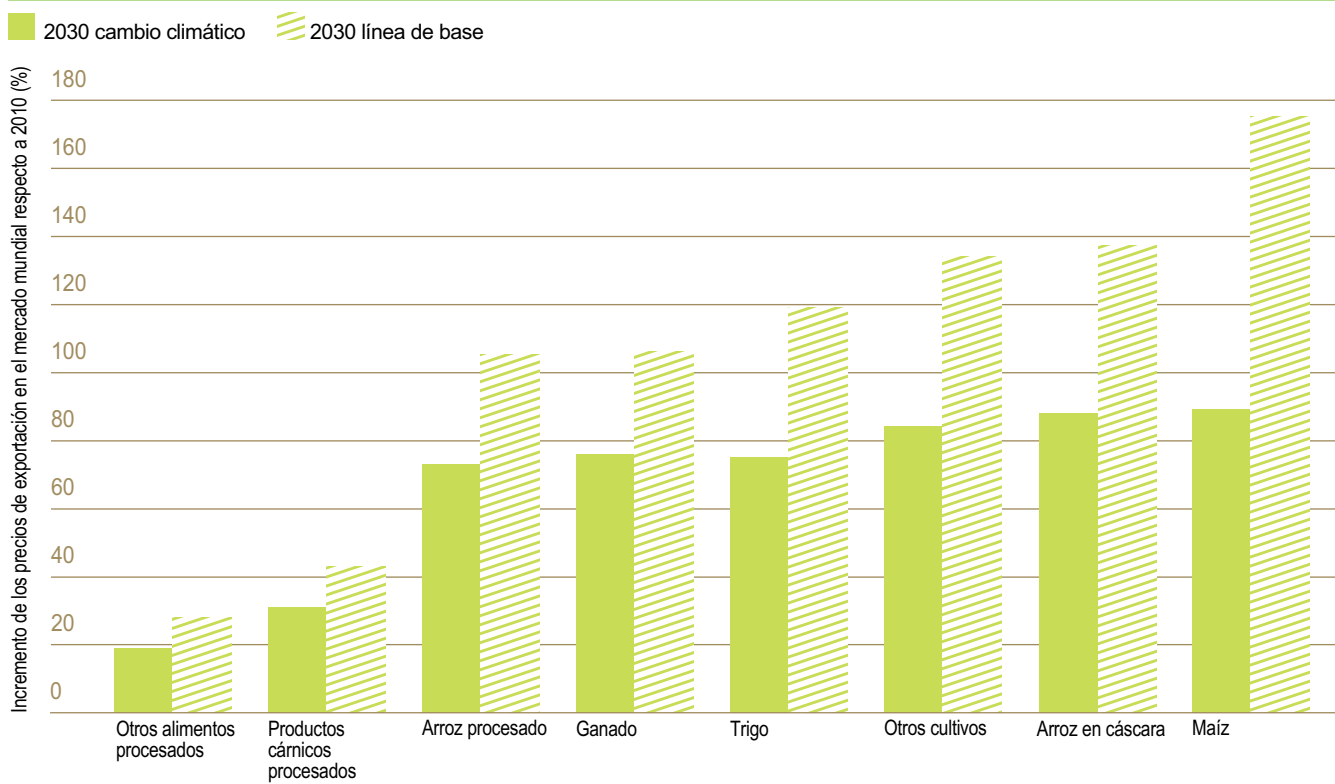


Gráfico 11: Impacto previsto del cambio climático sobre la productividad del maíz para 2030

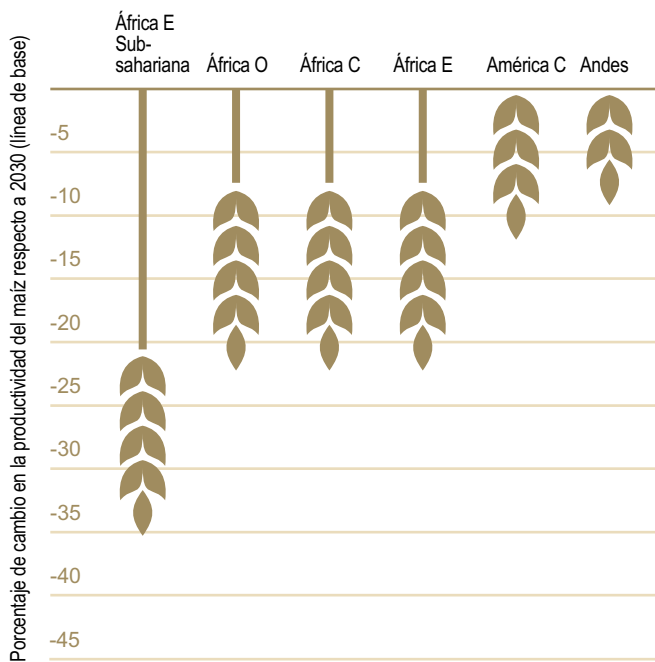


Gráfico 12: Impacto previsto del cambio climático sobre la producción de alimentos básicos regionales para 2030

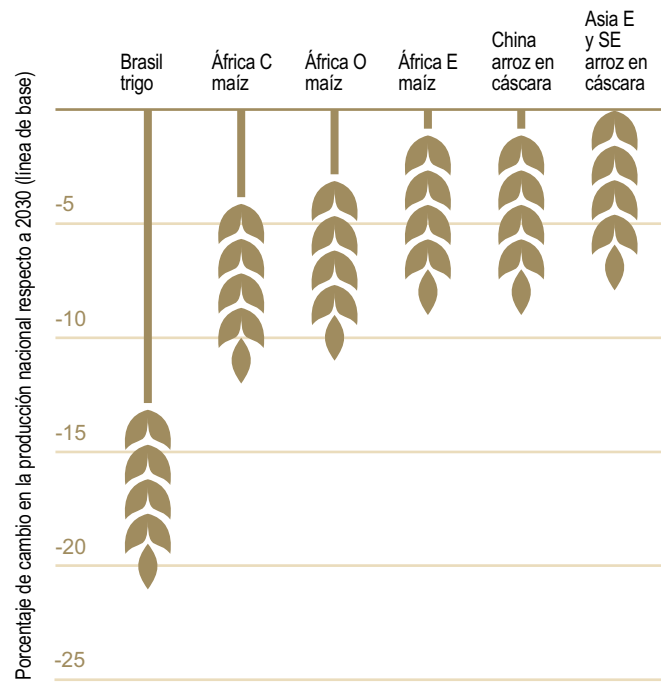
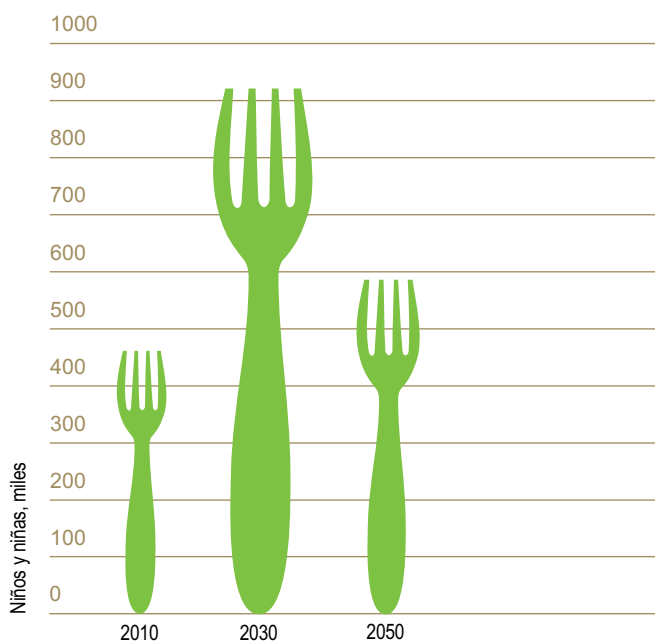


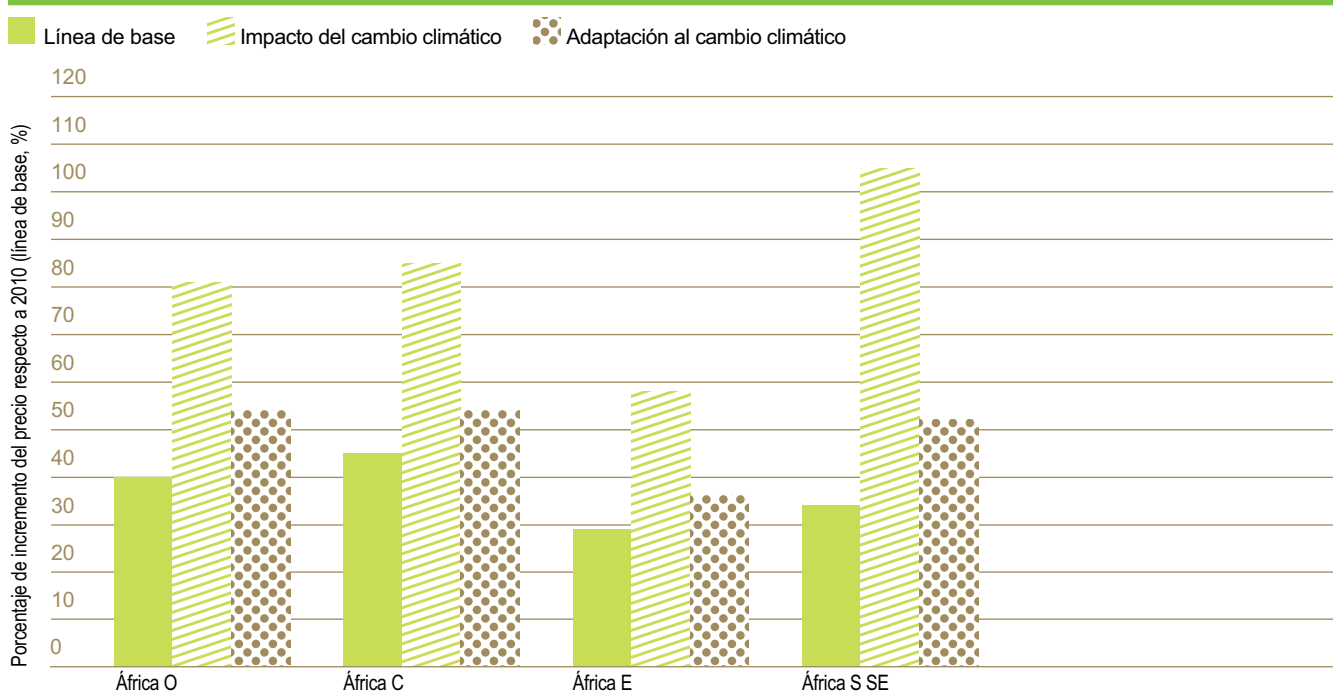
Gráfico 13: Incremento previsto en el número de niñas y niños malnutridos en África Subsahariana en el contexto del cambio climático



Es evidente que el impacto del cambio climático en los precios de los alimentos está estrechamente vinculado a los impactos que este fenómeno tendrá en la producción de los cultivos. También aquí, nuestras previsiones revelan algunas señales de alerta perturbadoras. Algunos de los principales cereales que se comercializan internacionalmente incluidos en nuestro modelo son importantes alimentos básicos para un gran grupo de países de bajos ingresos. Por ejemplo, el maíz es el principal alimento básico a lo largo de gran parte de África Subsahariana, América Central y los países Andinos. En cada caso, nuestra previsión apunta a que el cambio climático dañará la productividad agrícola (ver Gráfico 11).

El cambio climático tendrá efectos adversos sobre los volúmenes agregados de producción (Gráfico 12), así como en la productividad agrícola (Gráfico 13) en todas las regiones en desarrollo. Las proyecciones suscitan preocupación particularmente seria para la producción de maíz en África Subsahariana. Más aún, las tendencias obtenidas en nuestras predicciones para 2030 son consistentes con el análisis a largo plazo llevado a cabo por el IFPRI para un rango más amplio de cultivos. Dicho análisis apunta a un marcado efecto del cambio climático en la reducción de los rendimientos de batata, ñame, yuca, y trigo para 2050 (13,8 y 22 por ciento más bajos que en un escenario sin cambio climático, respectivamente).⁶²

Gráfico 14: Predicción del impacto en pérdidas de la adaptación al cambio climático sobre el precio del maíz



En última instancia, las predicciones de precios y de producción únicamente son útiles por la información que proporcionan sobre las amenazas que enfrentan las poblaciones vulnerables, y sobre las alternativas de elaboración de políticas para los gobiernos que busquen evitar dichas amenazas. Entonces, ¿cuál es el panorama que presentan nuestras predicciones sobre el hambre en el mundo en 2050?

La incesante presión que subyace en el sistema alimentario mundial y el riesgo de los efectos multiplicadores asociados al cambio climático proyectan el espectro de una inminente desaceleración de las tasas a la que está cayendo la desnutrición, seguida de retrocesos a medio plazo en muchos países. Inevitablemente, los efectos serán desiguales. Los países de ingresos medios con fuerte crecimiento y una base de exportaciones diversificada estarán en posición de mitigar la transmisión de la inflación en los precios internacionales hacia sus mercados nacionales. Sin embargo, muchos países de bajos ingresos y los países de ingresos medios más rezagados están en mala situación para absorber el impacto de precios más altos en los alimentos importados.

De Nuevo, África Subsahariana se enfrenta a algunas de las amenazas más graves. Mayores precios se traducirán en una caída en la demanda de alimentos en una región que ya tiene la más baja ingesta de calorías del mundo. En un mundo sin cambio climático, África Subsahariana tendría problemas en el combate a la epidemia del hambre. En un sencillo escenario base, los niveles de malnutrición infantil aumentarían en unos ocho millones hasta 2030 y en 2050 volverían al mismo nivel que al comienzo del siglo XXI –en torno a los 30 millones. Pero si se le añaden los efectos del cambio climático, la malnutrición infantil aumentaría en cerca de un millón más de niños y niñas (comparado con la ausencia de cambio climático) en 2030 (ver Gráfico 13).⁶³

Debe destacarse que los escenarios desarrollados por la investigación encargada por Oxfam no definen el destino del mundo. Señalan resultados posibles basados en escenarios *bussines as usual*. Otros futuros son posibles. Mejorar las políticas agrarias nacionales y volver a priorizar la agricultura dentro de la agenda internacional de desarrollo pueden contribuir de manera más general a aumentar la productividad entre los pequeños productores de alimentos, asegurando a cambio que la productividad se mantenga al mismo ritmo que el crecimiento de la población. Forjar una nueva gobernanza internacional para evitar las crisis de alimentos y responder con más eficacia cuando éstas ocurran ayudará a proteger de futuros impactos a los países y hogares en inseguridad alimentaria. Desafortunadamente, la inercia del cambio climático implica que las acciones para reducir hoy las emisiones de gases de efecto invernadero serán incapaces de mitigar significativamente el cambio climático *dentro de las escalas temporales modeladas en este informe*, pero ayudarán a evitar que el cambio climático tenga efectos incluso más devastadores en el futuro. Ante la inminencia del inevitable cambio climático en las próximas décadas, es prioritaria la acción urgente por parte de los países ricos para apoyar la adaptación al cambio climático en el mundo en desarrollo, lo que mejorará considerablemente el nivel de la inflación de precios, evitando millones de casos adicionales de malnutrición (ver Gráfico 14).



Abordar el reto de una producción sostenible

Incrementar la producción un 70 por ciento en 40 años es un reto enorme, pero enteramente posible. La clave está en que los gobiernos de los países ricos resistan la influencia de sus grupos de presión agrícolas y eliminen las medidas de apoyo que distorsionan el mercado e impiden que se invierta donde el potencial para incrementar los rendimientos es mayor: en las pequeñas explotaciones del mundo en desarrollo. Un cambio así liberaría ingentes recursos presupuestarios, algunos de los cuales se podrían reorientar hacia la ayuda para la agricultura, impulsando el necesario resurgir rural.

La disponibilidad de alimentos también puede aumentar enormemente reduciendo lo que se desperdicia, pues representa entre un 30 y un 50 por ciento de todo el alimento que se produce.⁶⁴ En los países ricos, donde puede que se desperdicie alrededor de un cuarto de toda la comida que compran las familias,⁶⁵ los consumidores y las empresas deben cambiar su comportamiento y sus prácticas. En los países en desarrollo, donde las pérdidas se producen después de la cosecha debido a la mala infraestructura de almacenamiento y transporte, los gobiernos deben incrementar la inversión.

La presión sobre la tierra y el agua se puede reducir mediante nuevas prácticas y técnicas que aumenten las cosechas, utilizando el suelo y el agua de forma más cuidadosa y reduciendo la dependencia de insumos: técnicas como el riego por goteo, el aprovechamiento del agua de lluvia, la agricultura con laboreo bajo o nulo, la agroforestería, los cultivos intercalados y el uso de fertilizantes orgánicos. Estas prácticas también reducirían de forma significativa la huella de carbono de la agricultura.

Así lo ha demostrado una investigación reciente encargada por Oxfam que simula la evolución de los costes, ingresos y beneficios de los sistemas agroforestales en Bolivia.⁶⁶ Estas técnicas lograron los objetivos de conservación del bosque y mitigación del cambio climático, ofreciendo una alternativa a la expansión de la frontera agrícola por la deforestación causada por el cultivo de soja y la ganadería. Además, los ingresos de una familia promedio que participa en la agroforestería son cerca de cinco veces superiores a los de cualquier otra alternativa inmediata (tal como la agricultura, la pequeña ganadería o la recolección de castañas).

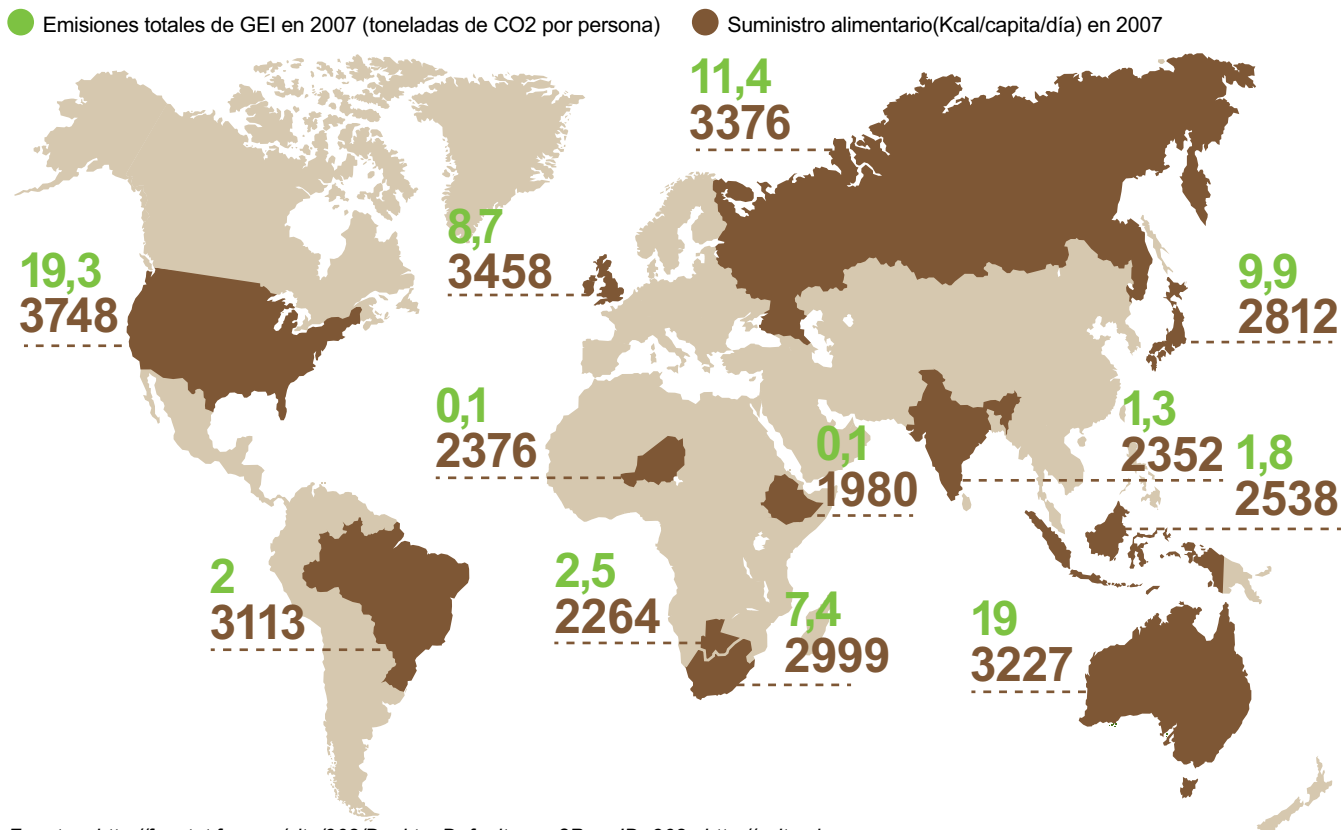
Los gobiernos nacionales pueden hacer mucho más para gestionar sus escasos recursos. Poner un precio al agua utilizada por la industria o la agricultura comercial obligará a las empresas y grandes explotaciones a mejorar su eficiencia. Eliminar los subsidios que inadvertidamente estimulan el despilfarro del agua- como muchos de los que disfrutaban los generadores de energía – también es esencial. Los gobiernos pueden invertir en la gestión del agua; se trata de una propuesta muy atractiva, pues los cálculos sugieren que por cada dólar gastado un país puede recuperar ocho dólares en costes evitados e incrementos en la productividad.⁶⁷ Y pueden regular las inversiones en tierra para lograr amplios objetivos sociales y ambientales: el respeto a los derechos sobre la tierra y la protección de los bosques y la biodiversidad.

página anterior: Noograi Snagsri ahora invierte menos tiempo trabajando en sus campos gracias al nuevo sistema de cultivo integrado donde el agua se bombea directamente hacia las parcelas. En 2007 los agricultores en la provincia de Yasothorn, al nordeste de Tailandia, experimentaron la temporada seca más larga en décadas. (Tailandia, 2010)

Derecha: El fruto de la palma cosechado, que constituye la materia prima del aceite de palma utilizado para producir diferentes alimentos, jabón y biocombustibles.



Gráfico 15a: El sistema alimentario está plagado de desigualdad



Fuentes: <http://faostat.fao.org/site/368/DesktopDefault.aspx?PageID=368> ; <http://cait.wri.org>

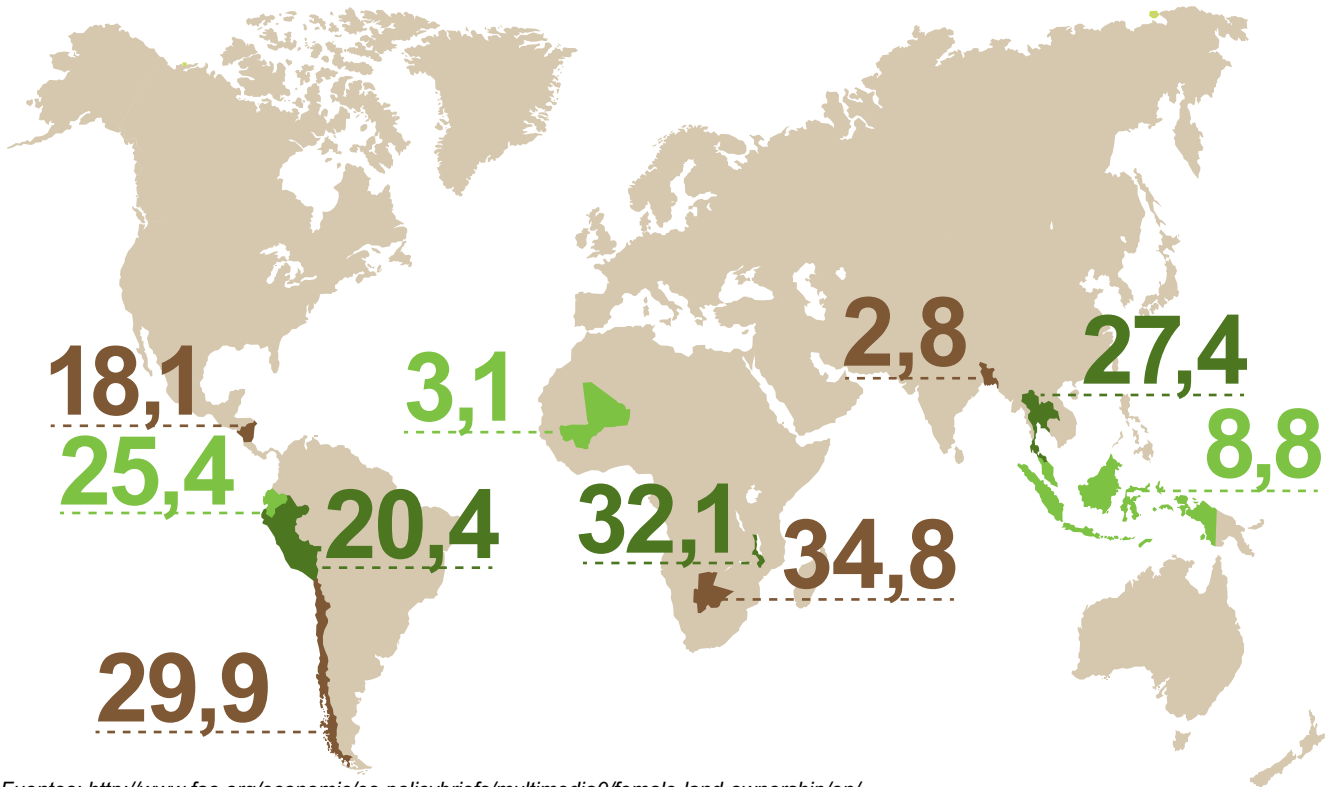
2.3 El reto de la equidad

Casi una de cada siete personas en el mundo sufre desnutrición crónica. Tras décadas de un lento declive, el hambre en el mundo comenzó a aumentar a mediados de la década de 1990 y se disparó en 2008 durante la crisis del precio de los alimentos. Si se hubiese mantenido la tendencia anterior de un lento avance, hoy habría 413 millones menos de personas hambrientas. Aunque afortunadamente el número de personas que sufren hambre ha caído desde su máximo de mil millones en 2008, sigue siendo más alto que en cualquier momento antes de la crisis, y podría aumentar de nuevo en 2011.

A diferencia de lo que podría pensarse, se cree que alrededor del 80 por ciento de las personas que sufren hambre viven en las áreas rurales, donde la mayoría trabajan como productores de alimentos a pequeña escala: campesinos, pastores, pescadores o asalariados.⁶⁸ Están rodeados por los medios para producir alimentos, y sin embargo carecen de ellos.

Gráfico 15b: El sistema alimentario está plagado de desigualdad

Los números representan el porcentaje de explotaciones agrícolas encabezadas por mujeres (1996-2007)



Fuentes: <http://www.fao.org/economic/es-policybriefs/multimedia0/female-land-ownership/en/>

Gráfico 16: Número de personas hambrientas en el mundo

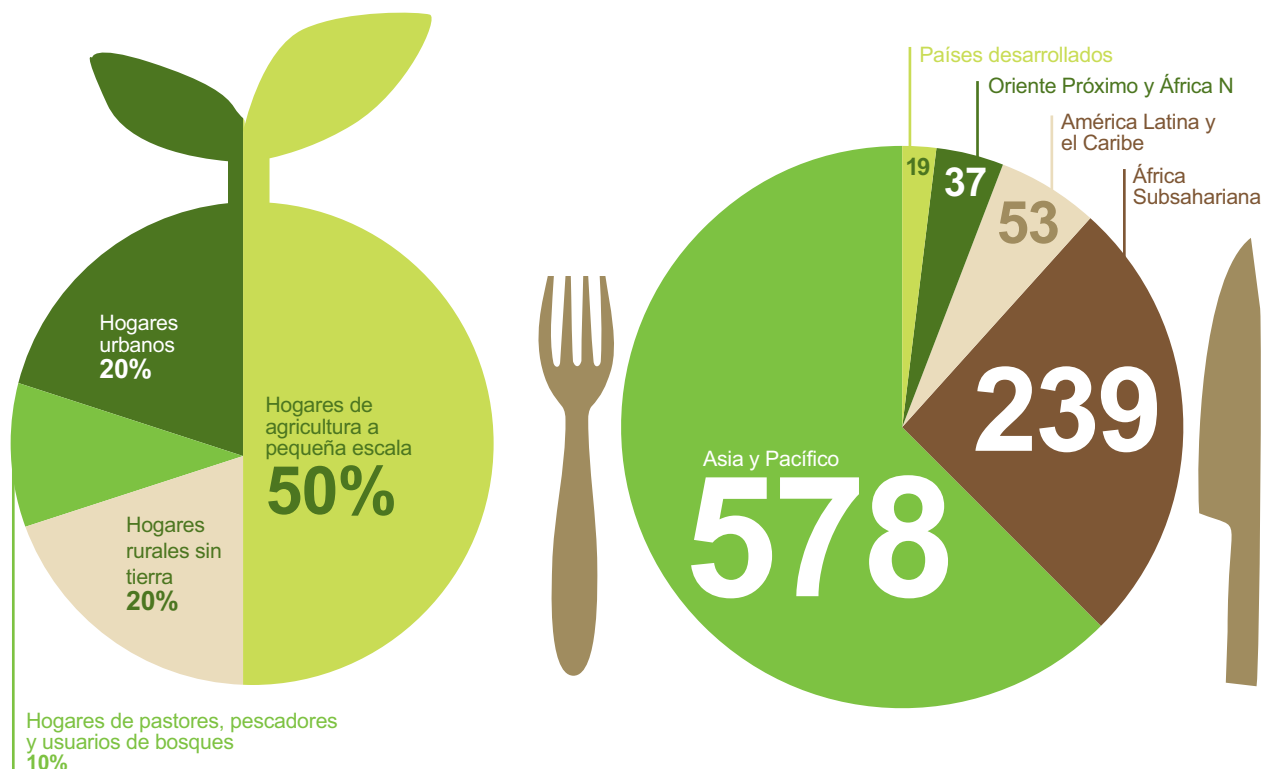


Fuentes: <http://www.fao.org/hunger> ; <http://cachef.ft.com/cms/s/0/68b31de6-392e-11e0-97ca-00144feabdc0,s01=2.html>

Gráfico 17: ¿Dónde están las personas hambrientas?

Desnutrición por tipo de hogares (estimación para 2005, %)

Desnutrición por región (2010, millones)



Fuentes: http://www.unmillenniumproject.org/reports/tf_hunger.htm ; <http://www.fao.org/hunger/en/> ; <http://www.fao.org/economic/ess/ess-data/ess-fs/ess-fadata/en/>

Si geográficamente el hambre se concentra en las áreas rurales, dentro de las familias se concentra entre las mujeres. Cuando la comida escasea, las mujeres suelen ser las primeras en quedarse sin ella. Las consecuencias son graves para las tasas de mortalidad materno-infantil.⁷⁰ En muchos países las mujeres juegan un papel clave en la producción de alimentos, aunque las tradiciones culturales y las injustas estructuras sociales las relegan a ser consumidoras de segunda clase. Estos mismos factores conspiran contra ellas como productoras, restringiendo su acceso a la tierra, el riego, el crédito, el conocimiento y los servicios de extensión.

Esta discriminación representa una violación a los derechos humanos fundamentales. Pero además es absurdo marginar a una proporción enorme de los productores de alimentos. Los cálculos sugieren que, dotando a las mujeres del mismo nivel de acceso a los recursos que los hombres, podrían incrementar los rendimientos de sus fincas entre un 20 y un 30 por ciento, reduciendo así el número de personas hambrientas en el mundo entre un 12 y un 17 por ciento.⁷¹

Acceso a la tierra

Tal vez nada ilustra más claramente la desigualdad en la base del sistema alimentario como el caso de la tierra – el recurso más básico para todos. En los EEUU, el 4 por ciento de los propietarios poseen entre todos casi la mitad de toda la tierra agrícola.⁷² En Guatemala (ver Cuadro 4) menos del 8 por ciento de los productores agrícolas poseen casi el 80 por ciento de la tierra – una cifra que no es atípica para América Central en su conjunto.⁷³ En Brasil, el 1 por ciento de la población posee casi la mitad de toda la tierra.

Cuando los gobiernos no son capaces de ofrecer a su población un acceso seguro a la tierra, las poderosas élites locales y los inversores pueden pisotear a las comunidades locales. En los recientes casos de compras de tierra a gran escala, las expropiaciones son la regla; el principio de consentimiento libre, previo e informado se ignora de forma sistemática; y la compensación suele ser demasiado baja, cuando se llega a pagar algo. Las promesas iniciales de desarrollo y empleo se suelen evaporar: la tierra puede permanecer improductiva, o la inversión ser altamente mecanizada, ofreciendo escasos puestos de trabajo solamente a los hombres altamente cualificados.⁷⁴ Un reciente y amplio estudio del Banco Mundial halló que los inversores precisamente estaban buscando los países donde las instituciones fuesen más débiles.⁷⁵

Cuadro 4: Guatemala lo intenta y fracasa: la lucha por el desarrollo rural

La crisis de precios de los alimentos en 2008 causó estragos entre la mayoría de personas pobres y hambrientas de Guatemala. Debido a la extrema desigualdad – de ingresos, de acceso a la tierra y de apoyo del estado – incluso antes de la crisis el 50 por ciento de los niños y niñas menores de cinco años sufrían malnutrición, cifra que se elevaba al 70 por ciento entre los niños y niñas indígenas.⁶⁹ Mientras, una élite minúscula se enriquece con los cultivos comerciales para la exportación e impone términos comerciales leoninos a los pequeños productores.

El aumento repentino en los precios de los alimentos ofreció al gobierno la oportunidad de emprender la reforma. Se reintrodujo una antigua legislación que exigía a los propietarios destinar el 10 por ciento de su tierra cultivable a la siembra de granos básicos para el consumo nacional. Sólo duró tres días antes de ser anulada.

Entonces el gobierno y los grupos de la sociedad civil se volvieron hacia una nueva ley para promover la producción de alimentos y ofrecer a los pequeños productores mejores acuerdos en la cadena de suministro. Pero las élites recurrieron al alarmismo de los medios y a las presiones bajo cuerda para paralizar el proceso legislativo, hasta que la propuesta de ley fue retirada.

'Case Study: Guatemala and the Struggle for Rural Development' www.oxfam.org/grow

Acceso de las mujeres a la tierra

En los países en desarrollo sobre los que existen datos disponibles, las mujeres representan sólo el 10-20 por ciento de los propietarios de tierra.⁷⁶ Pueden ser las responsables de producir la mayoría de los alimentos, pero se enfrentan a una discriminación sistemática en la tenencia de la tierra, que puede ser tan patente como la prohibición de que las mujeres sean titulares de la propiedad de la tierra, como en Suazilandia, o de que hereden tierra.⁷⁷ Las mujeres son por tanto más proclives a depender en su producción de pedazos de tierra no registrada, de la cual no poseen un título – precisamente aquellas tierras actualmente identificadas por los gobiernos e inversores como “disponibles” para la adquisición a gran escala.

Por estas mismas razones históricas y culturales por las que las mujeres no tienen acceso a la tierra, también se les niega de forma continua el acceso a otros recursos básicos, incluyendo la financiación y la educación. Finalmente, superar la discriminación sistémica y corrosiva contra la mujer sigue siendo la verdadera tarea de gobiernos, empresas y sociedades.

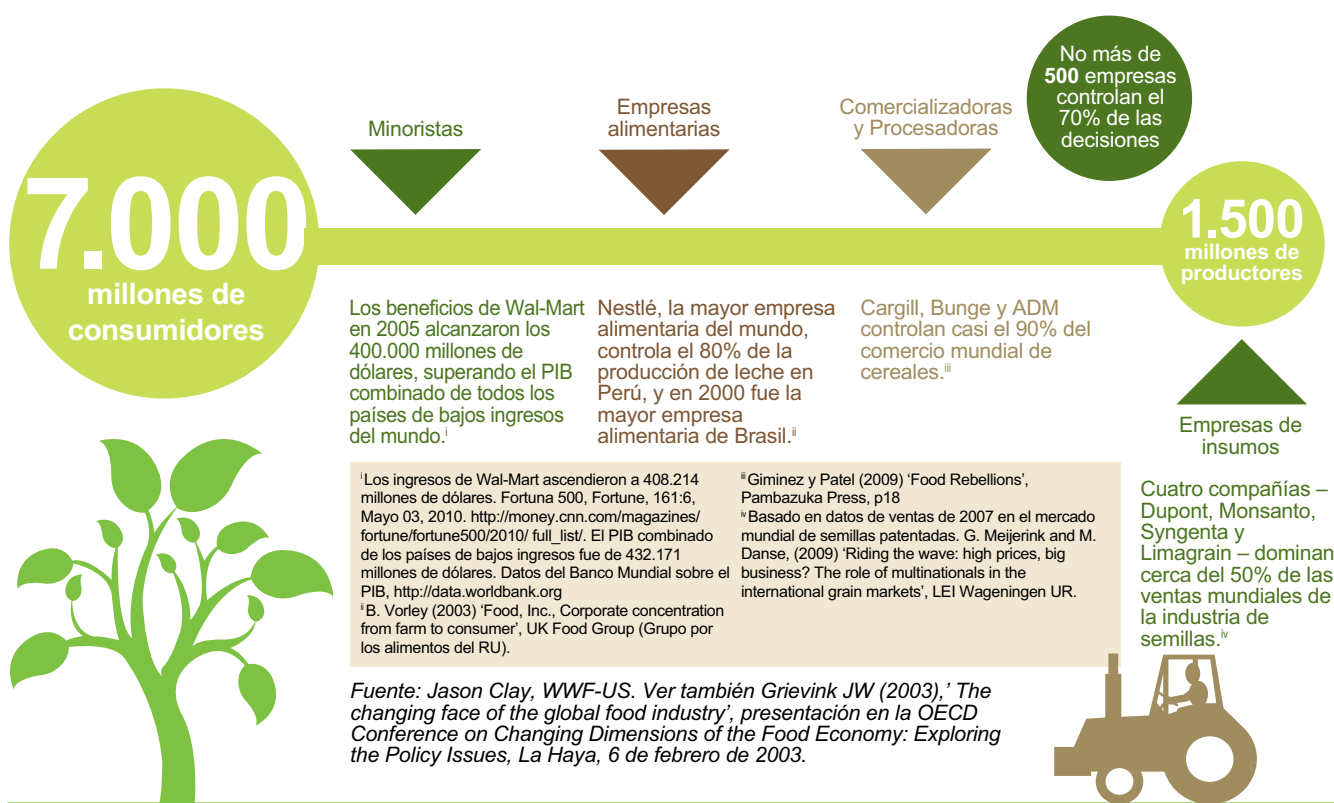
“En caso de que tu marido no te haya dejado nada, no hay oportunidad de sobrevivir como agricultora.(...) La única forma de ganarse la vida aquí es cultivando y criando ganado y para hacer ambas cosas necesitas tierra. Si no tienes tierra, no puedes hacer estas cosas y no puedes sobrevivir.”

Norma Medal Sorien, agricultora y madre, México

Derecha: La agricultora Norma Medal Sorien. Norma no tiene un derecho legal para cultivar la tierra, que pertenece a su hermano. Pero tiene esperanzas porque éste es el primer año de un proyecto de riego por goteo, financiado por Oxfam, que hará más efectivo el riego y reducirá la cantidad de agua utilizada. (México, 2010)



Gráfico 18: ¿Quién controla el sistema alimentario?



Acceso a los mercados

Vender los excedentes permite a los agricultores pobres obtener un ingreso, pero rara vez pueden ejercer ningún poder en los mercados donde los intermediarios, procesadores, mayoristas, empresas de transporte y quienes controlan las marcas y la distribución llevan la sartén por el mango.

Unos pocos centenares de empresas – comercializadoras, procesadoras, fabricantes y detallistas – controlan el 70 por ciento de las opciones y decisiones en el sistema alimentario mundial, incluyendo aquellas que tienen que ver con recursos clave como la tierra, el agua, las semillas, las tecnologías y la infraestructura.⁷⁸ Al decidir las reglas de las cadenas de alimentos que controlan –en cuanto a precios, costes y estándares – determinan dónde se concentran la mayoría de los costes y quién asume la mayoría de los riesgos. Extraen gran parte del valor a lo largo de la cadena, mientras que los costes y riesgos se derraman en cascada hacia los participantes más débiles – generalmente los agricultores y trabajadores que están en la base.

La responsabilidad del sector privado al fijar los términos en que las personas participan en los mercados no podría ser mayor. Las empresas responsables deben respetar los derechos de las personas sobre la tierra, el agua y otros recursos escasos. Deben establecer relaciones comerciales que generen un valor para las mujeres y los hombres que viven en la pobreza, a través de acuerdos de precios justos y estables. Y deben facilitar el acceso a la formación, el crédito y la infraestructura necesarios. De igual forma, deben exigir estos estándares a todos los que participan en la cadena que controlan. Oxfam está desarrollando un índice de justicia alimentaria que valorará a las empresas respecto a estos estándares de responsabilidad.

El índice se centrará en las mayores empresas comercializadoras de comidas y bebidas. Serán clasificadas de acuerdo a sus políticas y prácticas respecto al uso de la tierra y los recursos hídricos, el cambio climático, los productores de alimentos a pequeña escala y el género. Este índice proporcionará una herramienta para obligar a las empresas a rendir cuentas sobre sus políticas y prácticas, y para influir en los marcos regulatorios dentro de los que éstas operan.

Acceso a la tecnología

Las corporaciones ejercen un poder enorme en el extremo de “entrada” de la cadena alimentaria: la producción de semillas y agroquímicos. A nivel mundial, cuatro compañías – Dupont, Monsanto, Syngenta y Limagrain – dominan más del 50 por ciento de las ventas de la industria de semillas,⁷⁹ mientras que seis compañías controlan el 75 por ciento de las de agroquímicos.⁸⁰

La agenda de investigación de estas empresas se centra en las tecnologías dirigidas hacia sus mayores clientes: grandes explotaciones agrícolas industriales que pueden permitirse los caros paquetes de insumos que venden dichas empresas. Estas tecnologías rara vez satisfacen las necesidades de los productores en los países en desarrollo, quienes en ningún caso pueden pagarlas. Se ignoran las necesidades tecnológicas de los agricultores a pequeña escala, a pesar de que suponen la mayor oportunidad para aumentar la producción y combatir el hambre. El mercado está fallando, y – con un par de notables excepciones como China y Brasil⁸¹ – los gobiernos están fracasando en corregirlo.

Las empresas de insumos invierten en *productos* tecnológicos, que pueden embalsarse juntos y venderse como un paquete – por ejemplo, el herbicida Roundup de Monsanto y la soja genéticamente modificada resistente al Roundup (Roundup Ready Soy). Sin embargo, lo que realmente se necesita son tecnologías sobre *prácticas* – técnicas que no se empaquetan y venden fácilmente, pero que pueden brindar soluciones al estancamiento de la productividad y a la reducida sostenibilidad. Esto lo ha presenciado Oxfam de primera mano en su trabajo con agricultores en todo el mundo. Recientemente en Azerbaiyán, nuevas prácticas de siembra prometen duplicar los rendimientos de trigo y reducir el uso de semillas a la mitad.

El modus operandi de las empresas también frustra la investigación al servicio de las personas pobres y contra el hambre, perjudicando a las instituciones académicas y otras instituciones públicas que sirven a intereses más amplios. Las compañías de semillas han acumulado gigantescos “bancos de patentes” – reclamando derechos de propiedad intelectual sobre un número enorme de rasgos genéticos y otras “innovaciones”. Las instituciones que responden a un interés público, por temor a litigios y al carecer de los recursos para rastrear la red de patentes o pagar sus tasas, son así privados del acceso a una herramienta de investigación clave.⁸²

La mala asignación de los recursos para investigación y desarrollo (I+D) que se produce es increíble. El presupuesto anual de investigación de Monsanto es de 1.200 millones de dólares.⁸³ En comparación, el Grupo Consultivo para la Investigación Agrícola Internacional (CGIAR por sus siglas en inglés), el grupo líder mundial de centros que desarrollan I+D para países en desarrollo, tiene un presupuesto anual de sólo 500 millones de dólares.⁸⁴

Reivindicar derechos

En el esfuerzo para alimentar a sus familias, las personas que viven en la pobreza casi siempre son explotadas o marginadas por las enormes desigualdades de poder en el sistema alimentario. Pero pueden contraatacar, y de hecho lo hacen, uniéndose para reclamar sus derechos y aumentar su influencia en los mercados. Los trabajadores y trabajadoras forman sindicatos para lograr un empleo más seguro y mejores condiciones de trabajo. Los agricultores forman organizaciones de productores y cooperativas para relacionarse más asertivamente con los mercados y las empresas, beneficiarse de economías de escala y mejorar los estándares de producción. Las mujeres productoras crean organizaciones de mujeres, dado que las organizaciones de productores dominadas por hombres no suelen defender sus intereses o ni siquiera las admiten en su seno. Los consumidores influyen en los comportamientos de las empresas mediante sus decisiones de compra – por ejemplo a través de los movimientos de Comercio Justo, orgánicos, o de *Slow Food* – o con más contundencia a través de campañas de consumidores.

Tales formas organizativas pueden trasladarse rápidamente de las esferas económicas y sociales hacia la esfera política. Una nueva generación de organizaciones de productores ha despegado en las últimas dos décadas: en Burkina Faso entre 1982 y 2002 el número de comunidades organizadas creció desde el 21 por ciento al 91 por ciento,⁸⁵ mientras que entre 1990 y 2005 en Nigeria el número de cooperativas aumentó de 29.000 a 50.000.⁸⁶

En Filipinas, un movimiento nacional de organizaciones rurales y ONG formaron una extraordinaria alianza con reformadores del estado durante la década de 1990, que resultó en la redistribución de alrededor de un cuarto de las tierras del país en un lapso de seis años.⁸⁷ En Colombia, Oxfam apoyó una campaña de organizaciones de productores que convenció al ayuntamiento de la ciudad de Bogotá para abastecer a los hospitales, colegios y otras instituciones de la ciudad con sus productos – de lo que ahora se están beneficiando 2.000 pequeños agricultores.⁸⁸

En la empobrecida región de Bundelkhand en la India, 45.000 familias de pescadores en el distrito de Tikamgarh pelearon contra la expropiación de sus estanques de pesca por terratenientes y contratistas, y finalmente obtuvieron derechos legales sobre 100 estanques.⁸⁹ Las protestas de las personas hambrientas en 61 países en todo el mundo en 2008,⁹⁰ y los cambios políticos subsiguientes en un pequeño número de ellos, demuestran inequívocamente el poder de los consumidores, el cual ignoran los gobiernos a su propio riesgo.

Mujeres y hombres de todo el mundo se están organizando para reclamar sus derechos y reformar desde abajo el descompuesto sistema alimentario – un movimiento global que es nuestra mejor esperanza para abordar el reto de la equidad.

2.4

El reto de la resiliencia

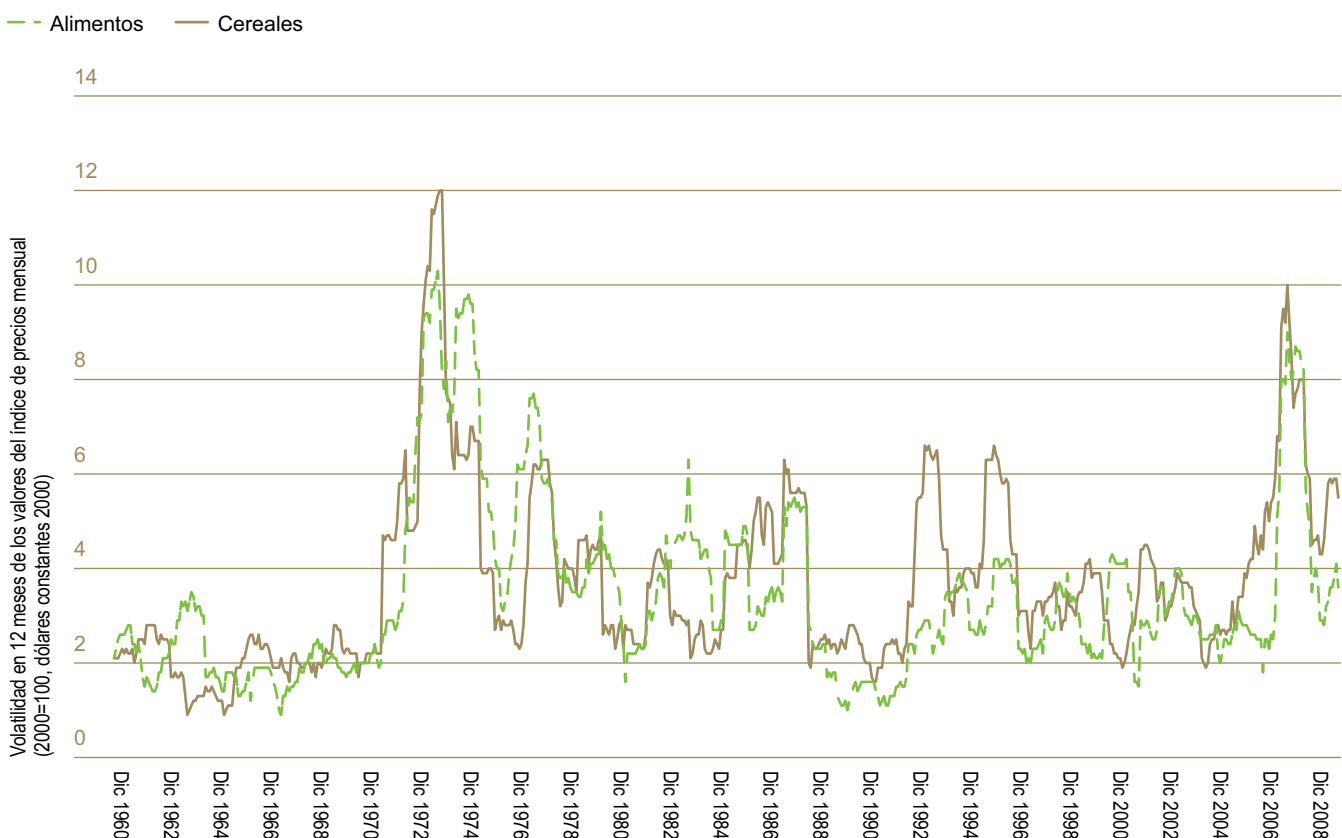
El chirriante sistema alimentario mundial está cada vez bajo una presión mayor, con desastrosas consecuencias para los más vulnerables. La volatilidad de los precios de los alimentos ha producido dos crisis mundiales en el espacio de tres años, mientras que en un segundo plano el cambio climático va tomando velocidad de forma imparable.

La fragilidad va en aumento

No hay sorpresas en cuanto a quiénes son los más perjudicados por la creciente fragilidad del sistema alimentario. Los más vulnerables son los países con gran población de mujeres y hombres viviendo en condiciones de pobreza, y que dependen de los mercados internacionales para gran parte de sus necesidades alimentarias. Sus facturas por la importación de alimentos aumentaron en un 56 por ciento en 2007-08 comparado con el año anterior, en que ya se dio un salto de un 36 por ciento.⁹¹ El Banco Mundial calculó que el pico de precios de 2008 empujó a la pobreza a cerca de 100 millones de personas, 30 millones de ellas en África.⁹²

Los costes reales se padecen en el ámbito familiar. Los hogares pobres gastan hasta tres cuartos de su ingreso en comida,⁹³ lo que les hace extremadamente vulnerables a los cambios súbitos de precios. Junto con los impactos esperables – recortes en alimentación, dificultades para pagar los costes de la salud y la educación, endeudamiento o venta de activos – investigaciones sobre las trágicas consecuencias de la crisis de 2008 hallaron un aumento en el abandono de niños y personas mayores, en el crimen, y en el comportamiento sexual de riesgo.⁹⁴

Gráfico 19: La creciente volatilidad de los precios de los alimentos



Fuente: calculado a partir de datos del Banco Mundial, <http://data.worldbank.org/data-catalog/commodity-price-data>

Cuadro 5: Beneficios de la volatilidad y volatilidad de los beneficios.

La volatilidad de precios causa estragos en las mujeres y hombres que viven en condiciones de pobreza, pero representa grandes oportunidades para las empresas agroindustriales, tales como Cargill, Bunge y ADM, que según una estimación controlan entre las tres casi el 90 por ciento del comercio mundial de cereales.⁹⁵ En épocas de estabilidad de precios, los márgenes comerciales son estrechísimos, pero la inestabilidad permite a los grandes comercializadores explotar sus conocimientos privilegiados sobre los niveles de reserva y los movimientos esperados de la oferta y la demanda.⁹⁶ En el segundo trimestre de 2008 Bunge cuadruplicó sus beneficios comparados con el mismo período de 2007. La subida repentina de precios de los cultivos durante la segunda mitad de 2010 le brindó a Cargill sus mejores beneficios desde 2008, los cuales fueron atribuidos por el presidente y director ejecutivo Greg Page al “resurgimiento de la volatilidad en los mercados agrícolas”.⁹⁷

Igualmente, cuando se hundió la cosecha de trigo en Rusia en 2010, los beneficios de Bunge subieron como la espuma y la empresa atribuyó las ganancias inesperadas a la “escasez en los cultivos relacionada con la sequía en el este de Europa”. “Odio decir que nos beneficia”, dijo el director ejecutivo Alberto Weisser en una entrevista.⁹⁸

Algunas actividades de las empresas son las primeras en crear volatilidad, tales como el desvío de cultivos alimentarios para biocombustibles. El grupo de presión de los biocombustibles consiste en una alianza inverosímil de agroindustrias, sindicatos de agricultores, compañías energéticas y empresas de insumos.⁹⁹ Su exitosa presión por contenidos obligatorios de biocombustibles en la gasolina y el diésel introdujo una demanda inelástica en los mercados alimentarios, a la vez que los subsidios y las reducciones de impuestos obtenidos por los grupos de presión de los biocombustibles ayudaron a transmitir los movimientos de precios desde los mercados del petróleo. Ambos resultaron en una mayor volatilidad.

Recientemente se ha vuelto la atención hacia los fondos de pensiones y otros inversores institucionales, dado que el 3-5 por ciento de sus inversiones – lo que representa billones de dólares – están ahora expuestas a materias primas alimentarias. El Relator Especial de Naciones Unidas sobre el Derecho a la Alimentación y otros argumentan que este súbito flujo de demanda es desestabilizador y ha contribuido al alza de precios. Ante la preocupación por el riesgo que supone para sus portafolios la creciente volatilidad de los mercados alimentarios, algunos inversores, como el fondo estatal de pensiones francés FRR, el fondo estatal de pensiones alemán ABP y el fondo de profesores de California CalSTRS han optado por limitar la inversión en materias primas.

Para los agricultores pobres, la crisis del precio de los alimentos trajo consigo un fin abrupto a los precios artificialmente bajos, hundidos por el *dumping* agrícola de los países ricos. Lamentablemente, pocos pudieron sacar ventaja de unos precios más altos porque la mayoría eran consumidores netos de alimentos y casi todos carecían de los recursos para transformar la amenaza en una oportunidad. La volatilidad de precios y el clima impredecible disuaden a los agricultores de invertir o asumir riesgos, en especial porque ello podría suponer jugarse literalmente sus explotaciones.



Izquierda: Suren Barman con la vaca que se ha visto obligado a vender. “El precio de los productos básicos es demasiado alto. No puedo permitirme comprar comida de forma regular. Estoy vendiendo poco a poco mis pertenencias para mantener a mi familia.” (Dinajpur, Bangladesh 2008)

Los precios de los alimentos se volvieron locos

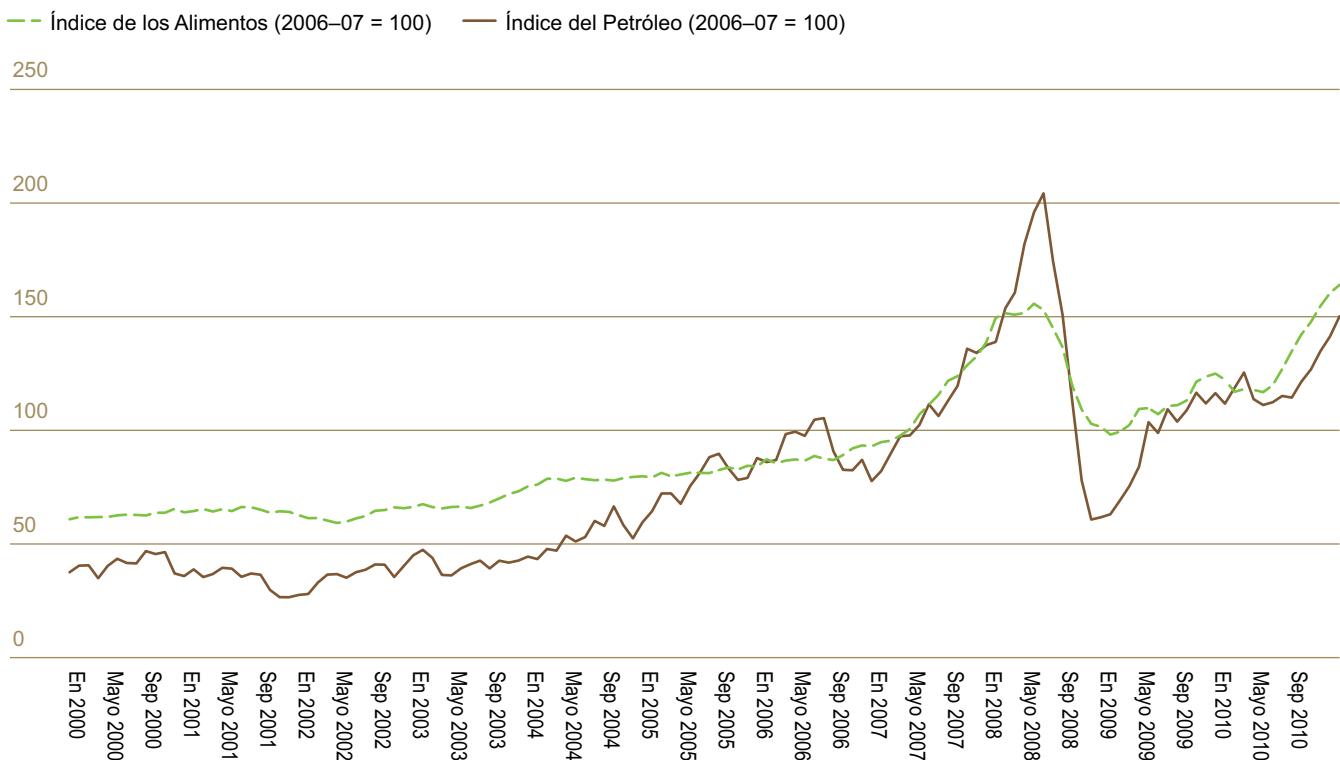
Ciertamente, están cambiando los principios que determinan los precios de los alimentos a largo plazo, en particular la demanda creciente en las economías emergentes, aunque esto no es una explicación convincente para los picos de precios en el corto plazo. La dependencia por parte del sistema alimentario del petróleo para el transporte y los fertilizantes es un factor en ambos casos, ya que se espera que los precios del petróleo aumenten en el largo plazo y se vuelvan cada vez más volátiles (ver Gráfico 13)

Al mismo tiempo, las existencias de alimentos han disminuido – en 2008 la tasa mundial de existencias respecto al consumo para el trigo, maíz y arroz estaban en su nivel más bajo desde la década de 1970 hasta comienzos de la de 1980.¹⁰⁰ Sin reservas para mantener estable el suministro, cualquier impacto se trasmite directamente a los precios. Recientemente, los países han empezado a comprar, presas de pánico, en los mercados abiertos en un intento de crear reservas, añadiendo incluso más demanda al mercado. La anticipación nerviosa de la siguiente crisis se exagera por la falta de transparencia sobre los niveles de reservas que tienen los países: nadie sabe realmente lo grandes que son las reservas de los demás.

Caos climático

Las caídas bruscas de la producción ya son un problema, y lo serán más aún a medida que avanza el cambio climático. Las bajas cosechas de trigo en 2006 y 2007 fueron identificadas por algunos como parte de los factores que contribuyeron a la crisis anterior. Una ola de calor récord en Rusia en 2010 redujo la producción nacional de trigo un 40 por ciento,¹⁰¹ impulsando al gobierno a imponer restricciones a la exportación. Nadie sabe cuál va a ser el próximo impacto, o cuándo y dónde golpeará. ¿Qué habría sucedido si la ola de calor de 2010 se hubiese centrado en el Medio Oeste de EEUU – el granero del mundo – en lugar de en Moscú? Lester Brown calcula que esto habría reducido las existencias de cereal a menos de 52 días de consumo – muy por debajo de los 62 días de existencias que crearon las condiciones para la crisis de 2008.¹⁰² Otros fenómenos climáticos extremos recientes – las inundaciones que devastaron Pakistán y Australia, la sequía en Brasil o las fuertes lluvias en Indonesia – han empujado al alza los precios internacionales y desequilibrado la producción nacional.

Gráfico 20: Los precios de los alimentos y del petróleo están vinculados



Fuentes: calculado a partir de <http://www.fao.org/worldfoodsituation/wfs-home/foodpricesindex/en/> y http://www.eia.doe.gov/dnav/pet/PET_PRI_WCO_K_W.htm

El fracaso de los gobiernos

Frente a este panorama alarmante, se podría esperar que los gobiernos emprendiesen acciones urgentes para abordar la fragilidad en el sistema alimentario. Pero hasta ahora los gobiernos o bien han ignorado el problema o lo han empeorado.

Aunque la inversión mundial en energía renovable actualmente supera la inversión en combustibles fósiles, la mayoría de los gobiernos evitan asumir compromisos vinculantes de reducción de sus emisiones de gases de efecto invernadero. En lugar de ello, ofrecen recortes voluntarios, poniéndonos de forma colectiva en un rumbo hacia un calentamiento catastrófico de entre 3 y 4 grados.

Los gobiernos a menudo agravan la volatilidad con sus respuestas a la subida del precio de los alimentos. En 2008 el sistema alimentario mundial estuvo al borde del abismo cuando, uno tras otro, más de 30 países impusieron a sus sectores agrícolas restricciones a las exportaciones, en una espiral mareante de colapso de la confianza.¹⁰³ Las restricciones a las exportaciones reducen la oferta en los mercados mundiales, llevando al alza los precios para los países importadores de alimentos.

Los gobiernos se culpan unos a otros. En 2008 los países ricos, sobre todo EEUU, descargaron un aluvión de críticas contra las restricciones a las exportaciones de los países en desarrollo. Mientras, EEUU estaba, y aún está, imponiendo la madre de todas las prohibiciones a las exportaciones, pero bajo el radar: el Estándar sobre Combustibles Renovables (RFS por sus siglas en inglés), combinado con las restricciones arancelarias al etanol importado, obligan de forma eficaz a desviar enormes cantidades del maíz que se cultiva en EEUU hacia la producción de biocombustible. EEUU es un actor clave en los mercados mundiales de maíz, pues aporta en torno a un tercio de la producción mundial y dos tercios de las exportaciones mundiales.¹⁰⁴ Desde 2004, la cantidad de maíz desviado hacia los biocombustibles se ha disparado: en 2010 casi el 40 por ciento de la producción de maíz de EEUU fue a parar a los motores en lugar de a los estómagos.¹⁰⁵

Los mandatos sobre biocombustibles, tales como el RFS o los de Canadá y la UE, introducen en los mercados de alimentos nuevas fuentes de demanda que son inflexibles frente a los cambios en la oferta, amplificando los movimientos de precios. Y al convertir los cultivos en un sustituto del petróleo, los biocombustibles facilitan el contagio de precios entre los mercados energético y alimentario.

Los mercados de alimentos también puede que estén cada vez más vinculados a los mercados financieros. Las participaciones en fondos indexados de materias primas (el principal vehículo para inversiones puramente financieras en materias primas agrícolas) se disparó desde 13.000 millones de dólares en 2003 hasta 317.000 millones de dólares en 2008,¹⁰⁶ cuando los inversores huyeron en estampida hacia un refugio a salvo de unos mercados de capitales en desplome. Muchos observadores sostienen que la especulación excesiva en los mercados de futuros de materias primas amplificó los movimientos de precios de los alimentos y pudo haber jugado un papel en la escalada de precios. EEUU ha dado los primeros pasos para frenar la excesiva especulación con las materias primas agrícolas y está considerando implantar una regulación en el futuro.¹⁰⁷ El tema también se ha situado en lo alto de la agenda legislativa de la UE.

Algunos gobiernos puede que hayan aprendido de sus errores. El presidente francés y presidente del G20, Nicolas Sarkozy, ha situado la gobernanza alimentaria de lleno en la agenda del G20. Cuando se reúnan en noviembre de 2011, los líderes del G20 discutirán sobre la inversión en agricultura, la especulación con las materias primas y el comercio internacional, lo que ofrece una verdadera oportunidad para evitar los errores del pasado.

El sistema humanitario en un punto de inflexión

El sistema mundial de ayuda humanitaria está sometido a más tensión que nunca. Entre 2005 y 2009, los donantes cubrieron sólo cerca del 70 por ciento de la asistencia de emergencia solicitada en los llamamientos de la ONU. En 2010 esta cifra cayó al 63 por ciento.¹⁰⁸ Cabe la posibilidad de que la demanda de ayuda alimentaria se duplique en 2020,¹⁰⁹ aunque el sistema ya se ha apretado el cinturón.¹¹⁰ Como los presupuestos de los donantes para asistencia alimentaria se hacen en términos monetarios en lugar de en toneladas, la escalada del precio de los alimentos erosiona su valor.

La ayuda alimentaria en especie puede salvar vidas cuando los alimentos no están disponibles, sin embargo a menudo los alimentos existen aunque simplemente son demasiado caros. En estos casos, proporcionar dinero o cupones resulta más eficiente, y no socava los medios de vida de los productores y comerciantes locales, de la forma en que suele hacerlo la ayuda alimentaria en especie. A pesar de ello, los donantes siguen entregando una cantidad desproporcionada de su ayuda alimentaria en especie. ¿Por qué? Porque responde a los intereses de los poderes fácticos en los países donantes.

EEUU es el mayor donante de ayuda alimentaria del mundo, y proporciona aproximadamente la mitad de la ayuda alimentaria mundial.¹¹¹ Pero sus programas llenan más los bolsillos de las compañías agrícolas y de transporte que las bocas de las personas hambrientas. En lugar de donar efectivo a las agencias humanitarias, los contribuyentes estadounidenses primero pagan a sus agricultores para producir alimentos, después pagan un recargo por comprarlos como ayuda alimentaria, y entonces pagan otro recargo por transportarlos a lo largo del mundo (ver Cuadro 6). Como principal donante de ayuda alimentaria, EEUU establece un estándar para el resto, y China, que ha emergido recientemente como un gran donante de ayuda alimentaria, parece seguirle los pasos.

En otros lugares, los donantes han tomado medidas contundentes para alejar la ayuda alimentaria de las garras de determinados intereses. En 2004, Oxfam Canadá y el Canadian Foodgrains Bank, que proporciona ayuda alimentaria en nombre de 15 iglesias y organizaciones religiosas, movilizaron a sus seguidores para hacer campaña por una ayuda alimentaria no ligada, cuando el 90 por ciento de ésta por ley se debía adquirir a explotaciones canadienses. En septiembre de 2005, una presión popular cada vez mayor dio a los políticos la oportunidad de desligar el 50 por ciento de la ayuda alimentaria. El impulso creció hasta que la ayuda alimentaria se desligó por completo en mayo de 2008. Hoy en día, Canadá preside la renegociación de la Convención de Ayuda Alimentaria, promoviendo reformas similares de la ayuda alimentaria en todo el mundo.

La ayuda alimentaria no ligada permite a las agencias humanitarias adaptar su respuesta a cada situación específica: cuando resulte adecuado, comprando los alimentos en los mercados locales, o proporcionando dinero en efectivo o cupones para que las personas puedan comprarlos por sí mismas.

La *forma* en que se financian las respuestas humanitarias tampoco resulta adecuada para un futuro con una volatilidad de precios y un caos climático cada vez mayores. Casi siempre los donantes reciben la petición de dinero una vez que la crisis ya está en camino, lo que causa retrasos que podrían evitarse mediante un sistema de contribuciones estimadas, tal y como se utiliza para financiar las operaciones de mantenimiento de la paz de la ONU.

Cuadro 6: ¿Ayuda alimentaria para quién, exactamente?

Con la excepción de 2009, a lo largo de las últimas dos décadas más del 90 por ciento de la asistencia alimentaria de EEUU ha consistido en productos subsidiados cultivados por agricultores estadounidenses.¹¹² Pero sólo 40 centavos de cada dólar que el contribuyente paga para ayuda alimentaria realmente sirve para comprar alimentos.

Un gran pedazo va directamente a los bolsillos de las empresas agrícolas estadounidenses. La legislación de EEUU especifica que el 75 por ciento de la ayuda alimentaria debe ser producida, envasada, fortificada y procesada por empresas agrícolas de EEUU con contratos del Departamento de Agricultura de los Estados Unidos (USDA, por sus siglas en inglés). Los procesos de licitación están dominados por sólo unas pocas corporaciones, lo que lleva a pagar en promedio un 11 por ciento por encima de los precios de mercado, y hasta un 70 por ciento por encima de lo debido en el caso del maíz.

Una vez que se han comprado los alimentos, le llega el turno a las empresas de transporte de EEUU. Según la ley, los alimentos deben ser procesados y transportados por compañías estadounidenses en barcos con bandera de EEUU a costa de los contribuyentes. Cerca del 40 por ciento del coste total de la ayuda alimentaria se va en pagar a las empresas de transporte estadounidenses, donde de nuevo una licitación restringida limita la competencia y empuja los precios al alza.

Esta ayuda tarda mucho tiempo en llegar a donde se necesita. Entre 2004 y 2008, la ayuda alimentaria de EEUU a África tardó en promedio 147 días en ser entregada, comparado con 35-41 días en el caso de los alimentos del continente africano.¹¹³ En las situaciones en que transportar ayuda alimentaria desde EEUU pueda ser una respuesta adecuada, Oxfam calcula que contratar el transporte en el mercado abierto podría permitir al contribuyente estadounidense proporcionar un 15 por ciento más de alimentos,¹¹⁴ lo suficiente como para alimentar a 3,2 millones más de personas en situación de emergencia.¹¹⁵

Fuente: Barrett y Maxwell (2008) Food Aid After Fifty Years: Recasting its Role

Actuar en el ámbito nacional

En última instancia, los gobiernos nacionales son los responsables ante sus ciudadanos de garantizar el derecho a la alimentación. El mal funcionamiento del sistema internacional no hace más que aumentar esta responsabilidad. De cara al cambio climático, la creciente escasez de recursos y la volatilidad del precio de los alimentos, los gobiernos pueden y deben hacer más para desarrollar la resiliencia de sus pueblos.

Como primer paso, los gobiernos deben invertir en la agricultura – mejorando la infraestructura, ampliando el acceso a los recursos productivos y, por último, incrementando la producción de alimentos y los ingresos en las comunidades rurales donde se concentra el hambre. Como demuestran los ejemplos de India y Brasil (ver Cuadro 7), el crecimiento económico no es la panacea. Para reducir el hambre, el crecimiento debe venir acompañado por una amplia creación de empleos y transferencia social.

Los gobiernos también deben dar prioridad a la adaptación al cambio climático. Su capacidad para realizar las inversiones necesarias, sin embargo, se ve reducida porque hasta ahora los países ricos se resisten a dar detalles acerca de su compromiso de destinar 100.000 millones de dólares al año a financiación climática. Tampoco resulta de mucha ayuda la financiación actual; los cálculos recientes sugieren que sólo un 10 por ciento se está canalizando realmente hacia la adaptación,¹¹⁶ mientras que la mayoría de los 30.000 millones de dólares de la financiación rápida acordada en Copenhague ha resultado ser un dinero de ayuda anterior, reciclado, empaquetado de nuevo y con otro nombre.

Si se planifica y financia de forma adecuada, la adaptación también ayudará a superar otros desafíos. Por ejemplo, mejorar el almacenamiento de las cosechas puede ayudar a resolver el desafío de la producción sostenible, mientras que fortalecer las redes de protección y asegurar un acceso equitativo a la tierra puede contribuir a superar el reto de la equidad. Ampliar la escala de los sistemas de protección social es otra estrategia clave en la caja de herramientas de los gobiernos. Los programas de transferencias de efectivo, los esquemas de garantía de empleo, los seguros climáticos indexados de cosechas o la pensión social, todos ellos pueden ayudar a que la población vulnerable supere mejor los impactos. Sin embargo, el 80 por ciento de la población mundial carece hoy en día de acceso a protección social de ningún tipo – lo que les deja sin protección justo cuando los riesgos se multiplican.¹¹⁷



Cuadro 7: Una historia de dos BRICS

Puede que ambos sean miembros del grupo BRICS de economías emergentes, pero en lo que respecta al hambre Brasil e India son polos opuestos. A pesar de haber más que duplicado el tamaño de su economía entre 1990 y 2005,¹¹⁸ India ha sido incapaz de hacer ni siquiera una pequeña mella en la cifra de personas hambrientas. De hecho, ésta se ha incrementado en 65 millones¹¹⁹ – más que la población total de Francia.¹²⁰ Hoy, aproximadamente una de cada cuatro personas que sufren hambre en el mundo vive en India.¹²¹

En Brasil, por el contrario, donde el crecimiento económico ha sido más lento, el hambre se ha reducido a un ritmo increíble – cayendo a la mitad entre 1992 y 2007.¹²²

¿A qué se debe esta notable diferencia? Hay, desde luego, muchos factores en juego, pero en último término se debe al fracaso del gobierno en India y al éxito del gobierno en Brasil, donde un decidido liderazgo político ha sido respaldado por un fuerte movimiento ciudadano liderado por las personas que viven en la pobreza.

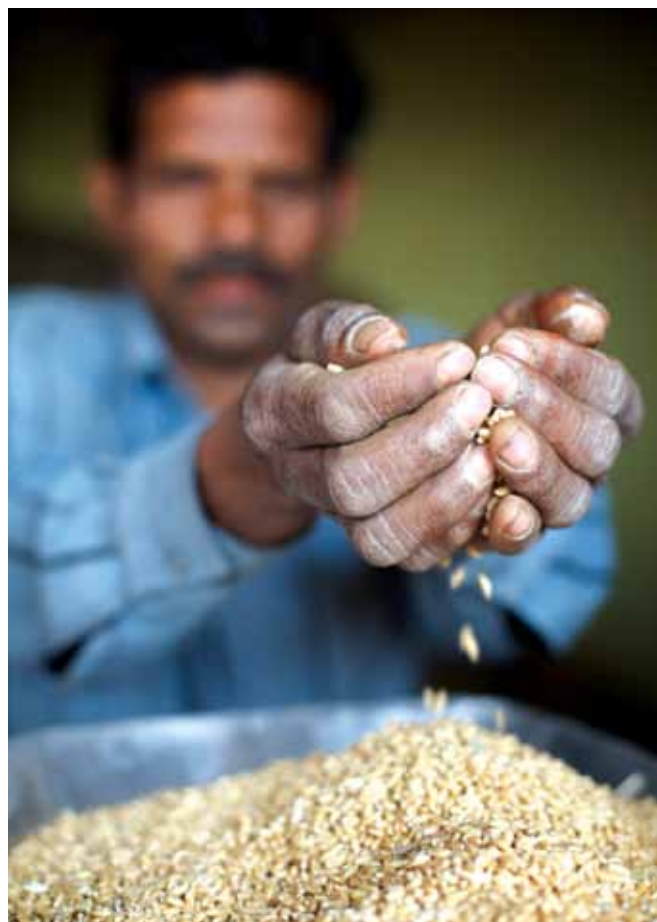
En India, el gobierno ha presidido un largo período de crecimiento desigual, concentrado en el sector de servicios y en las áreas urbanas, a pesar del hecho de que la mayoría de las personas pobres y hambrientas viven en las áreas rurales. Si el gobierno hubiese llevado a cabo una redistribución eficaz, el hambre podría haberse reducido. Lamentablemente, India no ha dado prioridad al hambre ni ha desarrollado una estrategia coherente. Iniciativas ambiciosas como la Ley Nacional de Garantía del Empleo Rural, que proporciona 100 días de trabajo remunerado a los hombres y mujeres rurales, o un enorme programa de subsidios a los fertilizantes, han sido incapaces de lograr avances sin el suficiente compromiso y apoyo político.

En Brasil ha sucedido todo lo contrario. Una estrategia nacional multisectorial – Fome Zero (Hambre Cero) – lanzada en 2003, ha consistido en 50 iniciativas relacionadas, desde transferencias de efectivo para las madres pobres hasta servicios de extensión para los pequeños productores y productoras de alimentos. Lo más importante, Fome Zero fue abanderado por el entonces presidente. Luiz Inácio Lula da Silva, lo que aseguró el compromiso necesario de todo el gobierno para desarrollar una agenda tan amplia.

Aunque los beneficios se lograron rápidamente, Fome Zero fue el resultado de un esfuerzo a largo plazo: 20 años de activismo de la sociedad civil y los movimientos sociales brasileños. Éstos se organizaron y desafiaron al gobierno, y ayudaron a ampliar el horizonte político, escogiendo a los líderes que tenían la visión de marcar la diferencia.¹²³

‘Case Study: Brazil’s Strategies to Reduce Hunger’
www.oxfam.org/grow

‘Why India is Losing its War on Hunger’
www.oxfam.org/grow



La hora de reconstruir

Un sistema alimentario descompuesto está agravando los múltiples factores de fragilidad que lo hacen vulnerable a los impactos. Y está encerrado en una danza de muerte con la era de las crisis que ayudó a crear.

Afortunadamente, la mayoría de las soluciones son conocidas, y muchos de los cambios necesarios ya se están produciendo, liderados por un número cada vez mayor de consumidores, productores, empresarios responsables y organizaciones de la sociedad civil. El mayor desafío será superar los intereses creados que están en la raíz del sistema. La historia nos enseña que la justicia no suele provenir de la benevolencia de los poderosos. La descolonización y la independencia, la creación de los estados del bienestar, la ampliación del sufragio universal, la creación de la gobernanza internacional: todos ellos se han logrado mediante la lucha y el conflicto, a menudo relacionados con períodos inestables de cambio. La era de las crisis representa una amenaza terrible, pero también una enorme oportunidad. El precio: una nueva prosperidad de la que todos tengan una parte justa.

Arriba: Pesando arroz para el Sistema de Distribución Pública de Gor Khamhi. Aunque es una importante red de apoyo para las personas hambrientas, el Sistema Público de Distribución (PDS por sus siglas en inglés) de India no satisface de forma adecuada las necesidades calóricas de las comunidades rurales vulnerables. (India, 2011)

Izquierda: Ayuda alimentaria de EEUU: en un centro de distribución gubernamental, un saco con maíz y soja espera ser distribuido. (Etiopía, 2008)



3

**LA NUEVA
PROSPERIDAD**



3.1 Cultivar un futuro mejor

Sabemos por experiencia que otra forma de desarrollo humano, más equitativo y sostenible, es posible. Hoy en día, desde el fracaso en el sistema alimentario hasta los amplios retos sociales y ecológicos, el modelo de desarrollo dominante está llegando a su límite. La perspectiva de cientos de millones de personas más sufriendo hambre y miles de millones empujadas a la miseria en los próximos años debe hacernos despertar a todos: es hora de cambiar el rumbo.

Un desarrollo del tipo “más de lo mismo” está agotando aún más los recursos finitos de nuestro pequeño mundo. Consiste en dejar hacer a los mercados, esperando que sean ellos quienes conduzcan hacia el progreso social de una forma en la que nunca podrán hacerlo si no cambian los incentivos públicos, la regulación y la inversión. Permite al sistema mundial girar fuera de control y a los poderes fácticos privatizar los beneficios y socializar los costes.

Un desarrollo del tipo “más de lo mismo” está obsesionado con una noción estrecha de la actividad económica, ignorando el capital humano, social y natural. Se apoya fuertemente en la falsa esperanza de que las corporaciones darán por arte de magia con las soluciones tecnológicas a todos los desafíos que enfrentamos. Y no es capaz de ver la promesa práctica y democrática de las soluciones compartidas con un rostro humano.

Algunas élites serán las últimas en reconocer la quiebra de un modelo cuyos beneficios han monopolizado. Pero cada vez más personas están despertando ante el reto de nuestra generación y ante las oportunidades emocionantes que ofrece la transición hacia una nueva prosperidad.



En esta era de interdependencia, por primera vez no sólo son deseables nuevas formas de desarrollo humano más eficientes, equitativas y resilientes. Resultan esenciales.

En una era de crisis cada vez mayores, debemos hacer frente a tres desafíos relacionados entre sí: alimentar a una población de 9.000 millones de personas sin destruir el planeta; encontrar soluciones equitativas para terminar con la opresión y la injusticia; y aumentar nuestra capacidad de resistir y adaptarnos conjuntamente a los impactos y a la volatilidad: nuestra resiliencia. Ninguna fórmula mágica tecnológica ni política hará desvanecerse estos retos.

La buena noticia es que las soluciones prácticas están disponibles y son urgentes. Todos podemos formar parte con actos sencillos de sentido común, realizando cambios en la forma en que gestionamos los recursos compartidos y en que valoramos el progreso social. Es bueno para los productores, bueno para los consumidores y bueno para el planeta. Sus beneficios se pueden distribuir entre muchos, no sólo entre unos pocos, y están pensadas para ser resilientes a largo plazo.

Hacer realidad un futuro mejor requerirá de toda la energía, la ingenuidad y la voluntad política de que pueda hacer acopio la humanidad. Para que puedan triunfar las mejores soluciones, debemos organizar potentes campañas que impulsen reformas significativas en la forma en que nuestras sociedades gestionan las amenazas y los recursos comunes, y crear plataformas donde surjan oportunidades. Desde las negociaciones globales hasta la toma de decisiones en el ámbito nacional, debemos trabajar para lograr tres grandes cambios:

- Primero, debemos construir una **nueva gobernanza mundial** para evitar las crisis alimentarias. La principal prioridad de los gobiernos debe ser abordar el hambre y reducir la vulnerabilidad – creando empleo e invirtiendo en la adaptación al clima, la reducción del riesgo y la protección social. La gobernanza internacional – del comercio, la ayuda alimentaria, los mercados financieros y la financiación para el clima – debe transformarse para reducir el riesgo de futuras crisis y responder de forma más eficaz cuando éstas sucedan.
- En segundo lugar, debemos construir un **nuevo futuro agrícola**, dando prioridad a las necesidades de los productores y productoras a pequeña escala en los países en desarrollo – donde se pueden lograr los mayores avances en productividad y resiliencia. Los gobiernos y las empresas deben adoptar políticas y prácticas que garanticen el acceso de los agricultores a los recursos naturales, la tecnología y los mercados. Y tenemos que revertir la mala asignación de recursos actual, en que la gran mayoría del dinero público para la agricultura fluye hacia las explotaciones agro-industriales en el Norte.
- En tercer lugar, debemos construir la arquitectura de un **nuevo futuro ecológico**, movilizándolo la inversión y cambiando el comportamiento de empresarios y consumidores, mientras se diseñan los acuerdos mundiales para una distribución equitativa de los escasos recursos. Un acuerdo mundial sobre cambio climático será la prueba definitiva del éxito.

3.2

Una nueva gobernanza para las crisis alimentarias

Mientras vamos dando bandazos hacia la era de las crisis, haciendo frente a la segunda escalada mundial de los precios de los alimentos en tres años, se debe hacer más para desarrollar la resiliencia y gestionar los riesgos climáticos y económicos que surgen en el horizonte.

La reforma internacional

A medida que el sistema alimentario mundial se vuelve cada vez más volátil e inestable, se hace más real el riesgo de deslizarnos hacia un mundo de suma cero con enfoques nacionalistas sobre los recursos – una pelea en la que las mujeres y los hombres que viven en la pobreza saldrán perdiendo con toda seguridad. En lugar de ello, el mundo podría avanzar con decisión hacia una globalización más justa, resiliente y sostenible – pero sólo si opta decididamente por la cooperación internacional en lugar de por la competencia.

Página anterior izquierda: Osvaldo Peñaranda, de 48 años, con sus plantas de tomate en los camellones elevados. Las inundaciones son cada vez menos predecibles en esta área de la cuenca amazónica. (Bolivia, 2007)

Página anterior derecha: Noograi Snagsri ahora invierte menos tiempo trabajando en sus campos gracias al nuevo sistema de cultivo integrado donde el agua se bombea directamente hacia las parcelas. En 2007 los agricultores en la provincia de Yasothorn, al noreste de Tailandia, experimentaron la temporada seca más larga en décadas. (Tailandia, 2010)

El sistema internacional actual – fragmentado, *ad hoc*, con escasa legitimidad y con muchas lagunas y fricciones entre gobiernos e instituciones – no está aún listo para asumir una tarea de coordinación y lograr este resultado. Hoy mismo puede comenzar la reforma, con una serie de medidas inmediatas para reducir los riesgos, mejorar la coordinación y desarrollar la confianza, poniendo en marcha un proceso de evolución hacia un nuevo sistema de gobernanza que pueda al mismo tiempo reducir y gestionar los impactos que se avecinan.

Durante la crisis de precios de los alimentos en 2008 no se vio ninguna cooperación. Los gobiernos fueron incapaces de ponerse de acuerdo sobre las causas de la crisis de precios, no digamos sobre cómo responder a ella. Las reservas de alimentos se habían dejado colapsar hasta mínimos históricos. Las instituciones y foros internacionales existentes se mostraron impotentes mientras más de 30 países imponían prohibiciones a las exportaciones en una política negativa de empobrecer al vecino.¹²⁴

Ahora, con los precios de los alimentos de nuevo en un máximo histórico, se necesitan acciones urgentes.

1. Gestionar el comercio para gestionar el riesgo

Construir un sistema de reservas multilaterales de alimentos

Una de las razones por las que los precios de los alimentos se dispararon de esa forma en 2008 fue que los mercados apenas estaban funcionando: como las reservas estaban más bajas que nunca, los cambios en la oferta y la demanda fueron soportados totalmente por el mecanismo de precios. Los gobiernos de países dependientes de las importaciones que compraron en los mercados internacionales movidos por el pánico, tratando de aumentar las existencias nacionales, probablemente empeoraron la alta volatilidad de la que se estaban tratando de defender. En lugar de actuar de forma unilateral, los gobiernos deberían trabajar de forma colectiva para establecer reservas de alimentos regionales y sistemas estratégicos de comercio transfronterizo – un enfoque que crea resiliencia contra la volatilidad, al tiempo que reduce el riesgo de que unos gobiernos compitan con otros.

Aumentar la transparencia en el mercado

La tendencia de los gobiernos a comprar y acaparar impulsados por el pánico es en gran medida una consecuencia de la mala información de los mercados: quienes participan en el mercado cuentan con escasa información confiable sobre el nivel de las existencias que poseen los gobiernos o el sector privado. Dar el mandato a la FAO, por ejemplo, de recopilar y difundir datos agregados sobre las existencias, las reservas y la oferta y demanda anticipadas ayudaría a los mercados a funcionar mejor.

Coordinar para abordar las restricciones a las exportaciones

Las actuales reglas mundiales sobre las restricciones a las exportaciones de alimentos son modestas, en el mejor de los casos. A primera vista, tales restricciones están prohibidas bajo el GATT y el Acuerdo sobre Agricultura de la OMC, pero en la práctica unas cláusulas de exención redactadas de forma imprecisa y que no han sido probadas permiten a los países imponerlas cuando quieren. Pero revisar las reglas del comercio internacional lleva tiempo, y dado el reciente resurgir del uso de las restricciones a las exportaciones – como las prohibiciones de Rusia a la exportación de trigo en verano de 2010 – se necesita actuar de forma urgente. Los principales

exportadores de alimentos deben comprometerse públicamente a abstenerse de imponer restricciones repentinas a las exportaciones, y también a eximir la ayuda humanitaria de dichas restricciones. Esta opción ya está en la agenda de la presidencia francesa del G8 y el G20 durante 2011, y debe ser una prioridad máxima para los estados miembros.

Desmantelar el apoyo a los biocombustibles

Las medidas de apoyo a los programas de biocombustibles cuestan actualmente unos 20.000 millones de dólares al año, y aumentarán a más del doble en 2020.¹²⁵ Desmantelar las medidas de apoyo tales como los mandatos de mezclas y de consumo, los subsidios, las exenciones fiscales y los aranceles a las importaciones sería bueno para los contribuyentes y excelente para la seguridad alimentaria.

Eliminar los subsidios agrícolas que distorsionan el mercado

La obscenidad de subsidiar los biocombustibles palidece en comparación con las enormes sumas de dinero que gastan los países ricos en apoyo a sus sectores agrícolas. Cuando estas medidas distorsionan el mercado – al restringir el acceso al mercado o al incentivar la sobreproducción y el *dumping* – directamente socavan el desarrollo de sectores agrícolas resilientes en los países pobres. Lejos de reducir la importancia de la liberalización agrícola en la OCDE, la escalada del precio de los alimentos la hace más relevante que nunca. Al mismo tiempo, los países pobres necesitan la libertad de determinar la extensión y el ritmo de apertura de sus propios mercados agrícolas.

2. Reformar la ayuda alimentaria

Las medidas señaladas anteriormente ayudarán a la comunidad internacional a desarrollar la resiliencia y a mitigar y gestionar las crisis futuras. Pero las crisis se van a seguir produciendo, sobre todo mientras el cambio climático siga avanzando. Si no se reforma la manera en que se reúne y se distribuye la ayuda alimentaria, la tensión que soporta el sistema humanitario corre el riesgo de hacerse insoportable.

La dotación por adelantado de una financiación adecuada, obligatoria y predecible liberaría a las agencias humanitarias de la búsqueda desesperada de fondos y les permitiría estar mucho mejor preparadas. Debe haber de antemano recursos suficientes para cubrir una respuesta de emergencia, en lugar del sistema actual de pasar la gorra una vez que la crisis está en camino. La comunidad internacional debe avanzar hacia un sistema que financie al cien por cien las emergencias humanitarias, con “contribuciones estimadas” por adelantado.¹²⁶ También habría que desarrollar otros mecanismos para proteger la financiación frente al aumento del precio de los alimentos, como la cobertura o los seguros. La financiación incluso podría medirse en calorías en lugar de dólares, para ajustarla con precisión a las necesidades nutricionales y aislarla de los movimientos de precios.

Terminar con el monopolio de los grupos de presión agrícolas y del transporte marítimo en el sistema de ayuda alimentaria mejoraría enormemente la eficiencia y permitiría a las agencias ser más flexibles y recurrir a estrategias de ayuda más adecuadas, como la distribución de dinero en efectivo y cupones o la compra local, tal y como hace el programa de Compras para el Progreso del PMA (ver Cuadro 8).¹²⁷

Cuadro 8: Desarrollar la resiliencia y mejorar la ayuda alimentaria en Etiopía

En una región recientemente assolada por la sequía, los sacos de maíz que se amontonan apilados hasta el techo de un almacén en Shashemene, Etiopía, son una imagen muy bien recibida. Pero lo que no dice el logo azul de los sacos del Programa Mundial de Alimentos – y lo que hace estas existencias de maíz blanco todavía más extraordinarias – es de dónde vienen.

Este maíz fue cultivado justo aquí. Por pequeños agricultores en la Zona de West Arsi. El Programa Piloto de Compras para el Progreso (P4P por sus siglas en inglés) del PMA fue diseñado para adquirir la ayuda alimentaria en los mercados locales con el fin de ofrecer oportunidades de medios de vida a los agricultores y agricultoras pobres, al tiempo que se responde a las necesidades inmediatas de alimentos de las personas hambrientas. El PMA tiene intención de comprar hasta 126 toneladas de alimentos a los agricultores de Etiopía a lo largo de los próximos cinco años – para alimentar a los etíopes.

El PMA adquiere parte de sus alimentos de una agrupación de “bancos de cereales” apoyada por Oxfam en West Arsi. Un banco de cereales pertenece a sus miembros, quienes lo gestionan y pagan una pequeña cuota por estar asociados. Tras la cosecha, los bancos compran el grano a los miembros a un precio justo, reservan una parte para emergencias y venden el resto al mejor precio que pueden lograr, incluyendo al PMA. Los miembros pueden repartirse los beneficios entre ellos o reinvertirlos en el banco. Los bancos permiten a los agricultores y agricultoras reunir sus recursos en un fondo común para acceder a mejores oportunidades de mercado, y desarrollar mecanismos de seguridad para cuando vienen tiempos duros.

“Tenemos existencias en nuestro banco, y nuestros miembros no se mueren de hambre como otras personas,” decía el entontes encargado del almacén. “Nuestra experiencia en los últimos tres años nos ha enseñado que podemos lograr un progreso en nuestras vidas.”

Fuente: Oxfam América

‘Sowing the Seeds of Self-Reliance in Ethiopia’
www.oxfamamerica.org/publications

Por último, en una era de crisis es fundamental que las operaciones humanitarias ayuden a ir más allá de los enfoques reactivos tradicionales e integren programas de largo plazo y enfoques de reducción del riesgo de desastres para reconstruir los activos de las personas y abordar la vulnerabilidad crónica. En síntesis, los donantes y las agencias humanitarias deben mejorar su permanencia en el terreno, en lugar de hacer las maletas y embarcarse de vuelta una vez que se ha alejado la crisis inmediata.

3. Regular la especulación con las materias primas

Se necesita un enfoque precautorio hacia la especulación con las materias primas alimentarias. Los gobiernos pueden controlar la excesiva especulación mientras permiten que los mercados de futuros sigan cumpliendo su función legítima de reducir el riesgo y anticipar los precios. Las opciones incluyen exigir una mayor transparencia para permitir a los reguladores supervisar a los especuladores y limitar sus actividades en caso necesario. Los límites de precios pueden reducir la volatilidad a corto plazo, y los límites en las posiciones pueden evitar que se apueste excesivamente sobre los movimientos de precios. Los límites se podrían establecer al inicio en niveles modestos, endureciéndolos de forma gradual y permitiendo a los reguladores dar seguimiento a cualquier consecuencia adversa, tal como una baja liquidez.

Tras los avances en EEUU, en la agenda del G20 y de la UE para 2011, existen propuestas sobre cómo regular el comercio de derivados de materias primas.

4. Hacer operativo y capitalizar un nuevo fondo mundial para el clima

La adaptación es una prioridad urgente para los países en desarrollo, pero los recursos que se necesitan no están disponibles: Oxfam los calcula en 100.000 millones de dólares anuales para 2020. Además, el marco institucional para hacer llegar la financiación para el clima es una maraña de canales multilaterales y bilaterales, lo que incrementa enormemente los costes de transacción para los países en desarrollo que intentan acceder a los escasos fondos disponibles. Esto tiene que cambiar; el nuevo fondo mundial para el clima que se acordó en la conferencia internacional sobre el clima en Cancún en 2010 debe estar listo y funcionando lo antes posible. Una prioridad crítica y que está en la agenda del G20 para 2011 es acordar un conjunto de mecanismos innovadores para recaudar el dinero para este fondo, tales como un impuesto a las transacciones financieras internacionales o las tasas sobre el transporte internacional aéreo y marítimo.



Enfoques nacionales

Además de invertir en agricultura, los gobiernos nacionales pueden hacer más por desarrollar la resiliencia y reducir la vulnerabilidad.

1. Invertir en la adaptación al cambio climático

Quizás la tarea más urgente para los gobiernos nacionales consiste en ayudar a las comunidades a adaptarse al cambio climático, reduciendo su vulnerabilidad y creando infraestructuras resistentes al clima. La prioridad de los gobiernos de los países en desarrollo debe ser mapear la vulnerabilidad y desarrollar planes nacionales de adaptación que se centren en las personas más vulnerables. Estos esfuerzos deben ser correspondidos con el apoyo de la comunidad internacional, en forma de una financiación pública nueva y adicional.

Cuadro 9: Adaptarse con éxito al cambio climático en Tailandia

En 2007 los agricultores de la provincia de Yasothorn, al nordeste de Tailandia, experimentaron el período seco más largo en décadas durante la estación de lluvias. Yasothorn, una de las diez provincias más pobres del país, forma parte de la "Llanura del llanto", llamada así por su paisaje estéril. Las condiciones secas de la llanura la hacen adecuada para cultivar el aromático arroz jazmín.

Esta sequía formaba parte de una tendencia. Los registros de precipitaciones muestran que las lluvias llegan cada año más tarde, lo que al menos en parte se debe al cambio climático. Trabajando con la organización local Earth Net Foundation (ENF), Oxfam comenzó un proyecto piloto de adaptación al cambio climático en el que participaban 57 hombres y mujeres de 509 explotaciones orgánicas familiares de la provincia.

Los participantes recibieron información completa acerca del estado del cambio climático en Yasothorn, e intercambiaron ideas sobre cómo adaptarse. Entonces diseñaron sus propios sistemas de manejo del agua en la finca, incluyendo estanques de almacenamiento, pozos, acequias, sistemas de aspersión y bombas – y los construyeron con la ayuda de un pequeño préstamo de ENF. Los agricultores también cultivaron hortalizas y plantaron árboles frutales.

El año siguiente, Yasothorn fue golpeada de nuevo por la sequía – "la peor en 57 años", según un anciano del lugar. Después la lluvia excesiva ahogó gran parte de los cultivos que quedaban en la temporada de cosecha. La producción total de arroz de las explotaciones del proyecto cayó casi un 16 por ciento, pero fue peor para las fincas que no participaban, donde la producción cayó en total un 40 por ciento.

Fuente: investigación de Oxfam

'Case Study: Jasmine Rice in the Weeping Plain'
www.oxfam.org.uk/resources

Izquierda: Un molino de viento bombea agua a un tanque de almacenamiento para abastecer la finca de Manoong Phupa. En 2007 los agricultores de la provincia de Yasothorn, al nordeste de Tailandia, experimentaron la temporada seca más larga en décadas. Oxfam trabaja desde 2004 con la organización local Earth Net Foundation, para promover entre los agricultores la producción agrícola orgánica y el comercio justo. (Tailandia, 2010)



2. Ampliar la protección social

En plena escalada del precio de los alimentos en 2008, muchos gobiernos de países en desarrollo – enfrentados a una espiral de hambre y descontento – echaron mano de opciones políticas que no hicieron más que empeorar el problema. 46 países en desarrollo utilizaron los subsidios económicos o el control de precios para tratar de contener el precio de los alimentos – respuestas que pueden reducir los incentivos de los productores de alimentos para aumentar la oferta, o sobrecargar de forma atroz los presupuestos públicos.¹²⁸

Los programas de protección social adaptados al contexto específico nacional pueden focalizar los recursos hacia las personas más vulnerables, que por lo general suelen incluir a las mujeres y a los productores rurales. En los casos más sofisticados, como el muy exitoso programa brasileño Fome Zero (Hambre Cero), se combinan distintos enfoques en un esfuerzo enorme a todos los niveles para reducir el hambre. A la larga, los gobiernos deben tratar de establecer programas universales, que tienden a resultar más eficientes y por definición protegen a más personas.

Hoy en día sólo el 20 por ciento de la población mundial disfruta de protección social de algún tipo; una brecha escandalosa, aunque se trata de una mejoría respecto a la situación de sólo hace unos pocos años, en gran medida gracias a la expansión de los servicios en China y Brasil.¹²⁹ Incluso en esos casos, las medidas no suelen ser permanentes. Las grandes carencias se encuentran en los países de bajos ingresos, donde la protección social tiende a consistir en programas piloto dirigidos por los donantes, en lugar de enfoques de apropiación nacional.

Una financiación predecible de los donantes, en forma de apoyo presupuestario directo, permitiría a los gobiernos implementar programas nacionales. El apoyo técnico también puede resultar necesario, pero es esencial que los enfoques se ajusten a las circunstancias nacionales específicas, ya que son pocas las soluciones prediseñadas.

Sin el liderazgo de los gobiernos, ningún apoyo de los donantes por grande que sea logrará una protección social efectiva. Con demasiada frecuencia, los políticos rehúyen los programas ambiciosos por miedo a compromisos fiscales a largo plazo (ignorando los mayores beneficios económicos que se generarían) o les preocupa que no hagan más que crear una dependencia (algo que no está basado en la evidencia).¹³⁰

Un objetivo compartido por gobiernos e instituciones internacionales debería ser el acceso universal a un nivel básico de protección social, suficiente para lograr el cumplimiento de los derechos económicos y sociales fundamentales, incluyendo el derecho a la alimentación. La Iniciativa del Piso de Protección Social de la ONU¹³¹ ofrece una plataforma ideal a la que unirse.

“La escuela infantil ha sido de enorme ayuda para las personas de esta comunidad. Permite a las mujeres buscar un trabajo a tiempo parcial y les proporciona un comienzo realmente bueno para la educación de sus hijos. Los niños y niñas además tienen comidas gratuitas y nutritivas, lo que es una bendición para los padres y madres que no tienen trabajo, que luchan por conseguir comida regularmente para sus familias.”

Eline Carla Machado, directora de la escuela infantil Vila Irma Dulce, Brazil

Arriba: Roni, Marta y Denilson comen su almuerzo gratuito en la escuela infantil de Vila Irma Dulce, Brasil. La comunidad presionó para lograr la escuela, los profesores y las comidas gratuitas para los niños. (Brasil, 2004)

3. Desarrollar estrategias integrales contra el hambre

El crecimiento no es necesariamente inclusivo. Una de las razones por las que India ha fracasado tan estrepitosamente en la reducción del hambre a pesar de su impresionante crecimiento es que la creación de empleo y el aumento de los ingresos no han tenido una base amplia (ver Cuadro 7). Investigaciones recientes indican que la mayoría de las personas pobres no viven en los países más pobres, sino en los de ingreso medio¹³² – han quedado al margen del “milagro” económico que ha impulsado cada vez más alto el ingreso promedio.

Vietnam escogió una ruta diferente, al desarrollar en 1998 un Programa de Erradicación del Hambre y Reducción de la Pobreza para eliminar el hambre crónica y reducir la desigualdad. En 2010, el país había reducido a la mitad la tasa de hambre – alcanzando el primer Objetivo de Desarrollo del Milenio cinco años antes del plazo establecido.¹³³ Aunque el despegue había comenzado antes, con la reforma agraria y la búsqueda del desarrollo agrícola como un medio para prender la “chispa del crecimiento” y avanzar hacia un sector de manufactura, intensivo en mano de obra, y una industrialización más amplia. Funcionó: Vietnam pasó de ser un país importador de arroz a convertirse en el segundo mayor exportador mundial, y la tasa de pobreza cayó en picado, desde el 58 por ciento en 1993 al 18 por ciento en 2006.¹³⁴

Hoy en día, estas estrategias nacionales para la creación de empleo y el crecimiento inclusivo deben integrarse con enfoques que aborden la vulnerabilidad mediante la adaptación al clima, la protección social y la reducción del riesgo de desastres.

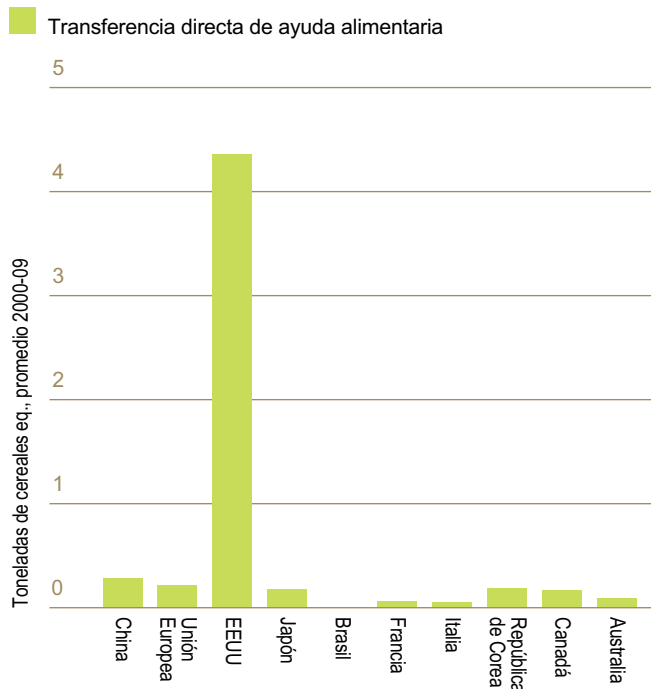
Una nueva gobernanza mundial

El G20 puede empezar con un proceso de reforma internacional este mismo año, abordando la especulación con las materias primas, acordando nuevas fuentes de financiación innovadora para el cambio climático y alcanzando un consenso sobre las restricciones a las exportaciones, las reservas de alimentos y una mayor transparencia en los mercados de materias primas. Pero el G20 representa sobre todo a los poderes del sector de la alimentación (ver Gráfico 21). En última instancia, la gobernanza del sistema alimentario debe adquirir una base más amplia, que incluya a los países más vulnerables a las crisis y a los impactos.

El Comité de Seguridad Alimentaria Mundial (CSA) de la ONU ofrece un foro en el que se puede negociar y acordar un nuevo marco de gobierno. Ya está trabajando sobre temas críticos como la volatilidad en los precios de los alimentos, las inversiones en tierra, el cambio climático y la protección de los medios de vida durante crisis prolongadas. Y lo que es más importante, es el único espacio en el que todos los gobiernos, la sociedad civil, las instituciones internacionales y el sector privado pueden negociar formalmente las medidas para garantizar la seguridad alimentaria mundial.¹³⁵

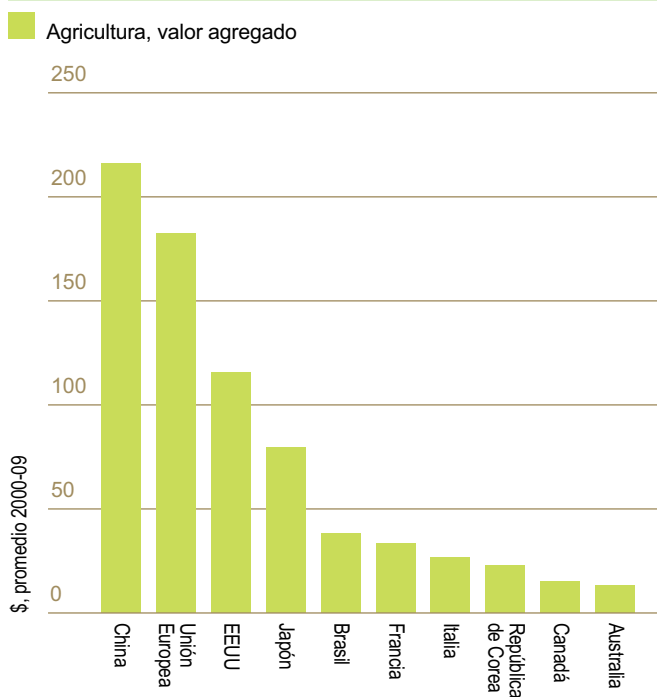
Mientras damos bandazos sin rumbo hacia la era de las crisis, el CSA representa nuestra mayor esperanza de conducirnos hacia una nueva era de cooperación, con un sistema de reglas multilaterales que permitan a los gobiernos actuar de forma colectiva por el interés mundial, resolver los conflictos, alinear las políticas y asignar recursos de forma más eficaz.

Gráfico 21a: ¿Quiénes son las superpotencias de la alimentación?



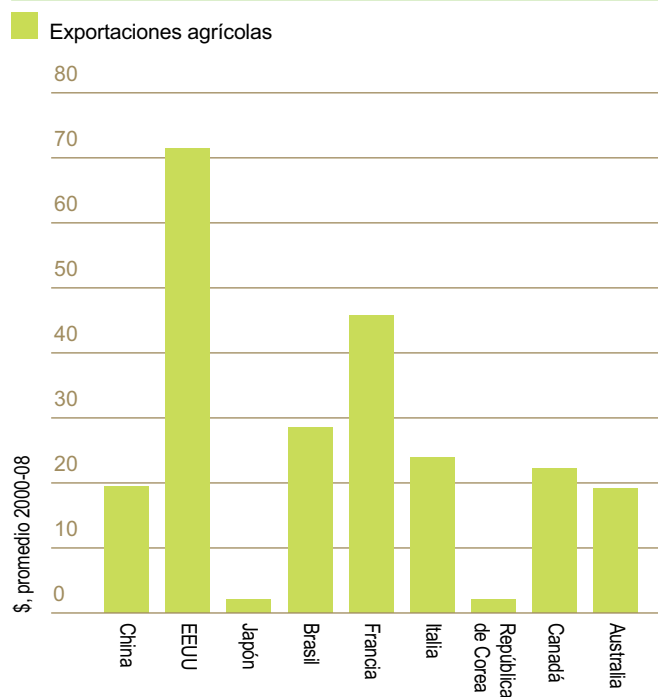
Fuentes: <http://www.wfp.org/fais/quantity-reporting/>

Gráfico 21b: ¿Quiénes son las superpotencias de la alimentación?



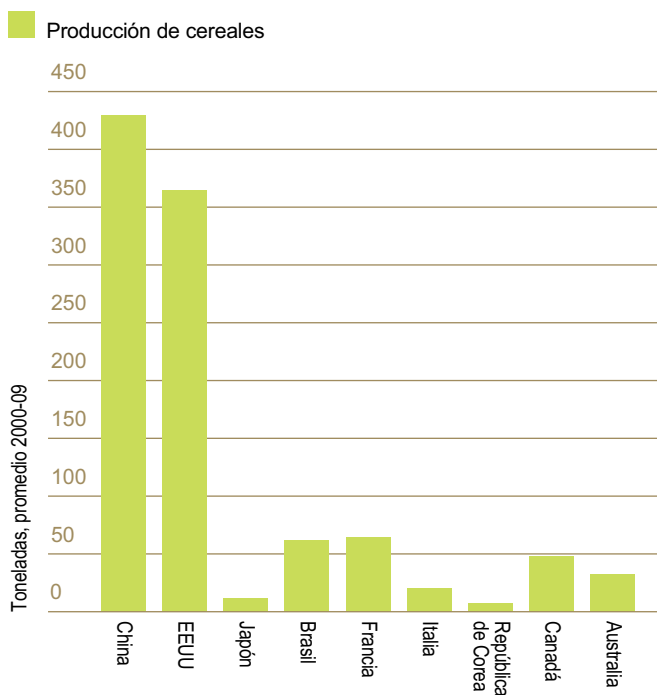
Fuentes: <http://data.worldbank.org/indicador/NV.AGR.TOTL.KD>

Gráfico 21c: ¿Quiénes son las superpotencias de la alimentación?



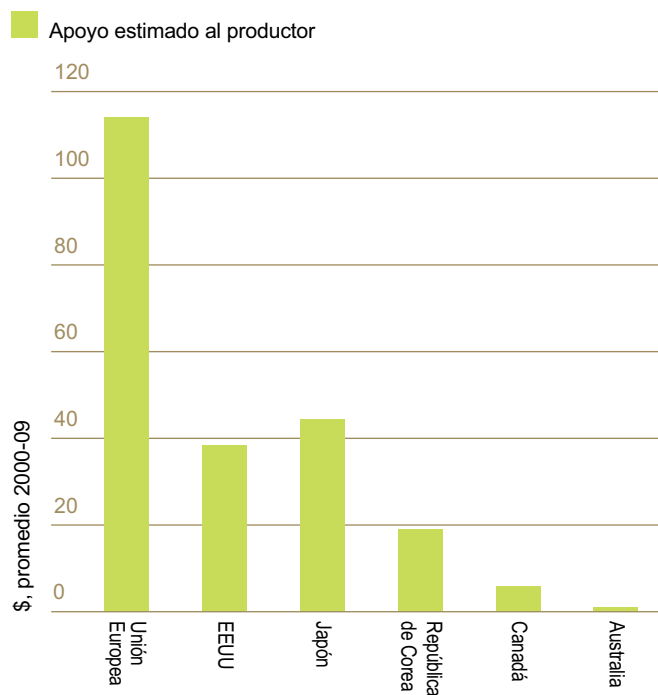
Fuentes: <http://faostat.fao.org/site/535/DesktopDefault.aspx?PageID=535#ancor>

Gráfico 21d: ¿Quiénes son las superpotencias de la alimentación?



Fuentes: <http://faostat.fao.org/site/567/DesktopDefault.aspx?PageID=567#ancor>

Gráfico 21e: ¿Quiénes son las superpotencias de la alimentación?



Fuentes: <http://www.oecd.org/agriculture/pse>

3.3

Un nuevo futuro para la agricultura

La pregunta fundamental a la que deben responder los responsables políticos, sobre todo en los países en desarrollo, es ¿quién va a generar de forma sostenible los superávits agrícolas que se necesitan para alimentar a una población en crecimiento, y cómo?

No faltan las soluciones simples, prediseñadas. Hay quien sostiene, en palabras de un análisis ampliamente citado en *The Economist*, que en lo que respecta a la agricultura “lo grande es hermoso”. Más concretamente, que África podría importar el “modelo brasileño” de agricultura comercial a gran escala y eliminar gradualmente la agricultura a pequeña escala. Con ideas que estuvieron de moda entre los administradores de las colonias, este sector defiende que las grandes explotaciones agrícolas son más productivas, más innovadoras, mejor preparadas para adoptar nuevas tecnologías y – finalmente – mejores para alimentar a la población.

Otro sector percibe toda la agricultura a gran escala como una amenaza a la forma de vida campesina, una fuente de desigualdades y un vehículo para subordinar la agricultura al comercio, a expensas de las necesidades humanas. Este grupo tiende a ver las nuevas tecnologías como profundamente sospechosas y es igualmente escéptico en cuanto al comercio internacional, preocupado de que lleve de forma inevitable a la explotación de los productores más pobres y los trabajadores agrícolas, profundizando la pobreza y el hambre.

Un debate tan polarizado no resulta útil. Y es la prolongación de una larga tradición de “opiniones expertas” dirigidas hacia los productores de alimentos a pequeña escala. En realidad, resulta difícil pensar en cualquier otro actor del desarrollo internacional que haya sido objeto de tantos consejos irrelevantes y en algunos casos perjudiciales.

Tanto el romanticismo hacia “el campesinado” como el rechazo a las nuevas tecnologías y al comercio pueden condenar a los agricultores a la pobreza. El comercio internacional y las nuevas tecnologías no son la fórmula mágica, pero ambos pueden hacer una gran contribución, que podría ser mucho mayor si los gobiernos los orientan hacia la provisión de bienes públicos.



Izquierda: Residentes locales de Trinidad, Bolivia, cruzan un puente entre camellones. Las inundaciones son cada vez más impredecibles en este área de la cuenca del Amazonas. (Bolivia, 2007)

La agricultura a gran escala también tiene una función que desempeñar para lograr una producción sostenible. Está mejor preparada para cumplir con los estándares precisos que caracterizan a las cadenas de distribución de alimentos que abastecen a unas ciudades en expansión. Por otro lado, a medida que se produce el desarrollo económico y el coste de la mano de obra aumenta respecto al coste del capital, los modelos de producción a mayor escala y más mecanizados se hacen más viables, ofreciendo así una vía de salida de la agricultura a las personas pobres del medio rural mientras se crean suficientes puestos de trabajo en la industria.

No es cierto que lo grande sea malo. El que una explotación agrícola sea “mala” o no depende de las prácticas del propietario o la empresa que la gestiona. Y éstas pueden resultar explotadoras y ambientalmente destructivas, tanto si la finca es de 20.000 hectáreas como si es de dos..

Tampoco es cierto que lo “grande es hermoso”. Exportar el modelo brasileño a África combina un mal análisis económico con un desconocimiento de la realidad social, y es una receta para mayor pobreza y hambre.

Un sencillo cálculo demuestra por qué. En África Subsahariana existen unos 33 millones de pequeños productores y productoras que trabajan parcelas de un tamaño promedio de 1,6 hectáreas – un poco más grandes que tres campos de fútbol americano.¹³⁶ En la región del *Cerrado* brasileño, una explotación común puede ser de más de 20.000 hectáreas.¹³⁷ Dicho de otro modo, una sola explotación a gran escala que se importase de Brasil a Tanzania podría desplazar a 12.500 pequeñas explotaciones. En ausencia de un nivel de creación de puestos de trabajo sin precedentes y poco probable, la transición a una “gran” agricultura sería de todo menos “hermosa”. Produciría un dramático aumento de la pobreza, el hambre rural y las barriadas pobres en las ciudades.

Por otro lado, las grandes explotaciones actuales tienden a dejar una importante huella ecológica, debido a su despilfarro en el uso del agua, la contaminación del agua subterránea y la dependencia de agroquímicos producidos a partir del petróleo y maquinaria que funciona con diésel. Todo ello socava los recursos humanos y naturales de los que depende la producción de alimentos.

Si queremos abordar los tres desafíos presentados en la sección anterior, la parte del león de los esfuerzos debe dirigirse hacia modelos de producción sostenibles y a pequeña escala. La verdadera oportunidad reside en el enorme potencial sin explotar para aumentar la productividad de las pequeñas explotaciones. Y aunque las prácticas menos intensivas en el uso de insumos y con menor impacto sobre el clima no son exclusivas de los pequeños productores, éstas suelen ser más adecuadas para su escala de producción, y se pueden adoptar con facilidad (ver Cuadro 10).

Debido a que la vulnerabilidad, la pobreza y el hambre se concentran entre las personas pobres que viven en el medio rural, invertir en la pequeña agricultura fortalecerá la resiliencia y aumentará los ingresos y la disponibilidad de alimentos en los lugares donde el hambre es mayor, sobre todo si las inversiones se hacen teniendo en cuenta las desigualdades de género.¹³⁸ Además, la historia demuestra que la inversión en agricultura ha proporcionado una “chispa de crecimiento” clave para el despegue de las economías en desarrollo más exitosas.¹³⁹

Cuadro 10: “Intensificación sostenible”

Para abordar el desafío de la resiliencia, la agricultura tendrá que hacerse menos intensiva en el uso de insumos y menos despilfarradora. Las claves sobre cómo lograrlo se basan en un paquete de prácticas conocido como “intensificación sostenible”.

El uso de abono orgánico de origen animal o vegetal reduce la dependencia de los caros fertilizantes químicos, cuyos precios están vinculados al del petróleo. La agroforestería y los cultivos intercalados con leguminosas ayudan a mejorar los suelos y diversifican el ingreso. Las técnicas de manejo integrado de plagas reducen la necesidad de los caros pesticidas químicos. La “cosecha” de agua reduce la necesidad de riego y ayuda a manejar las lluvias impredecibles. Las técnicas de conservación del suelo mantienen los nutrientes y la productividad.

Investigaciones recientes sobre estas prácticas arrojan resultados prometedores. El estudio más amplio examinó 286 proyectos de agricultura sostenible en 57 países y halló un incremento promedio de las cosechas del 79 por ciento.¹⁴⁰ Otro estudio que revisó 40 proyectos de intensificación sostenible en 20 países africanos encontró que el rendimiento promedio se había más que duplicado en un período de entre tres y diez años.¹⁴¹

Precisamente porque estas prácticas han sido diseñadas para agricultores sin acceso a insumos ni maquinaria, y para contextos donde resulta esencial conservar la base de recursos naturales, su huella ecológica es mucho menor. Utilizan pocos agroquímicos y maquinaria que funciona con diésel; las reservas de carbono –tanto en la vegetación como en el suelo– suelen conservarse o incluso aumentar; y el agua y el suelo se utilizan de una forma más eficiente y cuidadosa.

Un buen ejemplo es el sistema de intensificación del arroz (SRI por sus siglas en inglés), un enfoque de bajos insumos externos ampliamente adoptado por los agricultores en India, Indonesia y Vietnam. Fue desarrollado para los pequeños agricultores con el fin de ayudarles a aumentar su productividad y reducir la dependencia de insumos. Oxfam y otras ONG lo han promovido en un número creciente de países en todo el mundo. Los resultados son sorprendentes: estudios realizados en ocho países hallaron un incremento promedio en las cosechas del 47 por ciento y una reducción promedio del 40 por ciento en el uso de agua. Esto, unido a un menor uso de semillas, fertilizantes sintéticos, pesticidas y herbicidas permitió a los agricultores aumentar sus ingresos alrededor de un 68 por ciento en promedio, al tiempo que reducían significativamente sus emisiones de metano – uno de los gases de efecto invernadero más poderosos.¹⁴²

Cuatro mitos sobre los pequeños productores

Los argumentos en contra de la pequeña agricultura suelen basarse en cuatro ideas falsas, surgidas de la falta de familiaridad con las vidas de los agricultores y agricultoras pobres.

1. Baja productividad

Datos aparentemente sorprendentes muestran que las cosechas promedio de cereales en las pequeñas explotaciones africanas son de menos de dos toneladas por hectárea, comparadas con 50 toneladas por hectárea en las grandes explotaciones comerciales brasileñas.¹⁴³ Pero las pequeñas explotaciones suelen tener bajos rendimientos precisamente porque utilizan más moderadamente los factores de producción.¹⁴⁴ Las pequeñas explotaciones en África aplican cantidades diminutas de fertilizantes – alrededor de un octavo de lo que se utiliza en India, por ejemplo.¹⁴⁵ Recurren a más mano de obra que capital, y menos del 5 por ciento del área cultivada está en regadío.¹⁴⁶ Además, los pequeños agricultores sólo pueden soñar con los espléndidos subsidios que han llovido sobre muchas grandes explotaciones.

Si se tienen en cuenta estos otros factores en el cálculo de la productividad, la brecha se reduce enormemente. O dicho de otra forma: si los pequeños agricultores contasen con los insumos, el riego y los subsidios de que disfrutaban las grandes explotaciones, las cosas serían muy distintas. Por esta razón los estudios suelen mostrar que, cuando se mide la productividad total en lugar de los rendimientos por hectárea, las pequeñas explotaciones resultan ser más eficientes.

Oxfam lo ha comprobado una y otra vez en su trabajo con pequeños agricultores y agricultoras en todo el mundo, como en un reciente proyecto en Mnembo, Malawi, que transformó las vidas de 400 familias.

Las lluvias cada vez más impredecibles habían llevado las cosechas de maíz hacia un declive terminal; pero ahora, gracias al riego, las nuevas semillas y los fertilizantes, la producción se ha incrementado significativamente y se ha diversificado con el cultivo de trigo, arroz y tomates.

'Case Study: Support for Small-Scale Production in Malawi' www.oxfam.org/grow

2. Aversión a la tecnología y la innovación

Los partidarios de "lo grande es hermoso" sostienen que las grandes explotaciones son más rápidas en adoptar nuevas tecnologías, olvidando tal vez que la Revolución Verde en India no sólo fue protagonizada por las grandes explotaciones comerciales, sino también por los pequeños productores. Los agricultores que viven en la pobreza no maltratan su existencia usando tecnologías primitivas y prácticas pasadas de moda por gusto, sino más bien porque ni los gobiernos ni el sector privado tienen como prioridad desarrollar tecnologías apropiadas para los pequeños productores. Por ejemplo, las variedades de cultivos genéticamente modificadas que se han desarrollado de forma abrumadora para las explotaciones industriales a gran escala no han sido capaces de responder a las necesidades de los pequeños agricultores, ni de hacer una contribución significativa para abordar el hambre, la pobreza o el desarrollo.

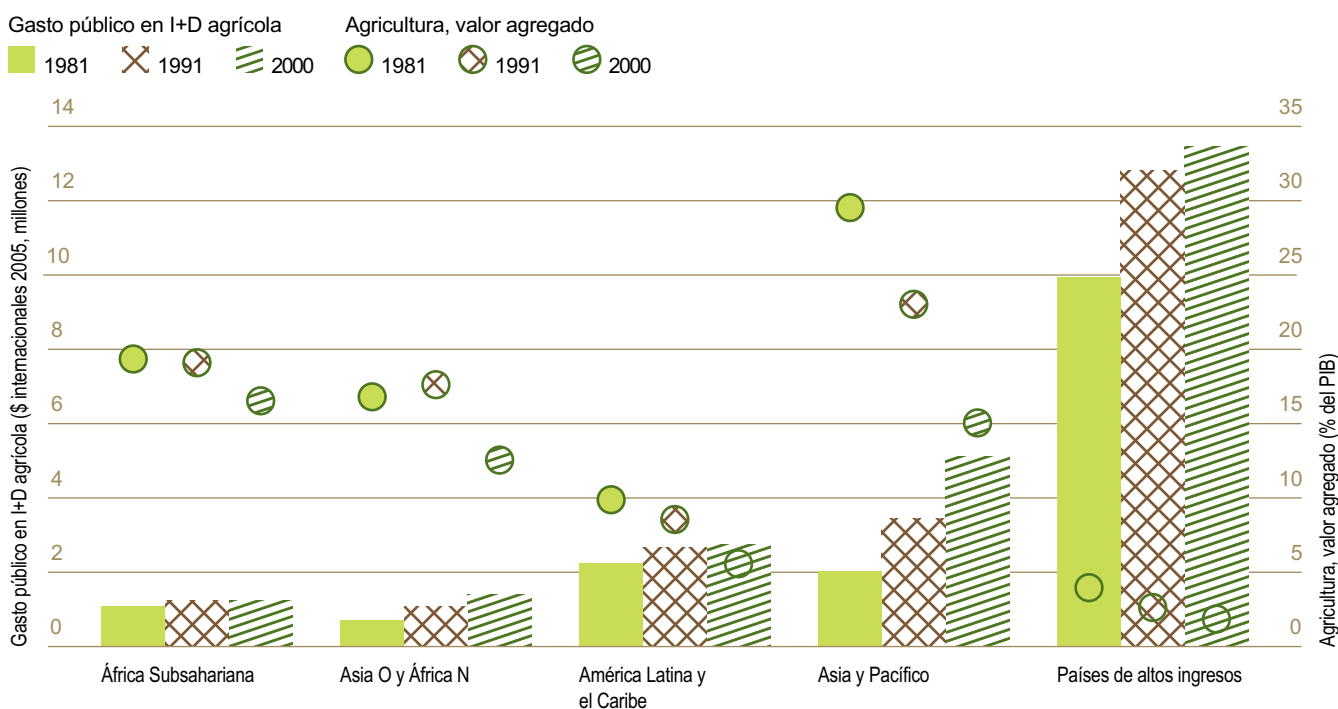
En África Subsahariana se pueden observar innumerables ejemplos de historias de éxito tecnológico a la vanguardia de la innovación: los pequeños productores han adoptado variedades mejoradas de maíz, arroz y yuca resistentes a las plagas.¹⁴⁷ En los distritos de Dadeldhura y Dailek, en Nepal, Oxfam apoya a mujeres y hombres de 15 comunidades para cultivar nuevas variedades de semillas resistentes a la sequía, construir y manejar nuevos sistemas de riego y adoptar nuevas prácticas agrícolas.

'Case Study: Improving Food Security for Vulnerable Communities in Nepal' www.oxfam.org/grow



Izquierda: Edward Chikawa sostiene las semillas que está a punto de sembrar en el sitio de regadío en Chitimbe. (Malawi, 2008)

Gráfico 22: La inversión en I+D agrícola ignora a África



Fuentes: http://www.fao.org/docs/eims/upload//282426/GAT_Report_GCARD_2010_complete.pdf y <http://data.worldbank.org/indicator/NV.AGR.TOTL.ZS>

3. Aversión al riesgo

Algunos defienden que los pequeños productores no son lo suficientemente emprendedores y no quieren asumir riesgos. Desde luego, cuando se sobrevive con menos de 1,2 dólares al día, sin ahorros ni seguros, la capacidad de asumir riesgos se reduce, por ejemplo, a la hora de adoptar una nueva semilla o variedad de cultivo que aún no ha sido probada. La supervivencia, no la maximización de los beneficios, es la prioridad aplastante. La solución consiste en ayudar a los agricultores pobres a gestionar mejor los riesgos: suministrándoles mejor información y datos sobre el clima, infraestructura de almacenamiento o acceso a seguros. Este tipo de intervenciones pueden ayudar a estimular la innovación y desbloquear el potencial productivo, sobre todo a medida que el cambio climático multiplica rápidamente los riesgos que enfrentan los productores pobres.

4. Aversión a los mercados

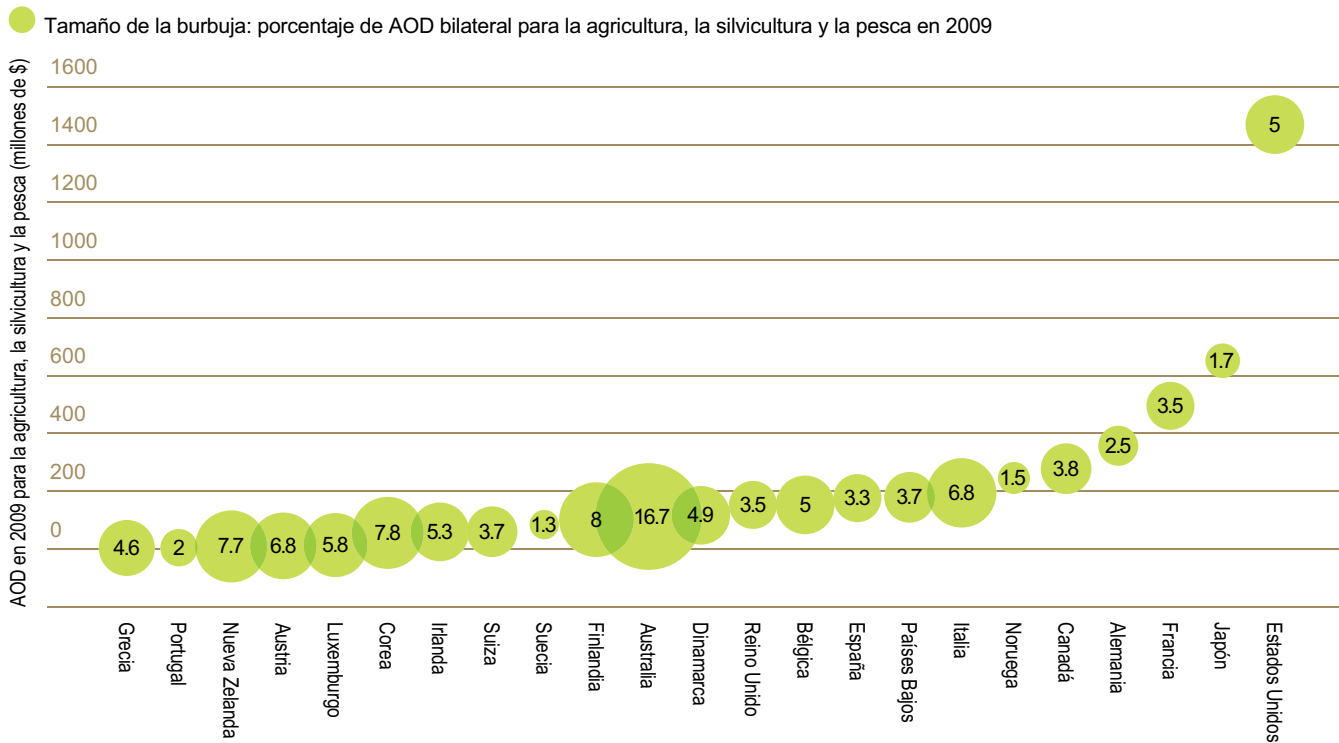
Un último mito sobre los pequeños productores es que no responden a las oportunidades del mercado. Esto es una estupidez. Aunque su prioridad sea alimentar a sus familias, eso no significa que los agricultores pobres no deseen producir y comercializar sus excedentes. Oxfam ha trabajado con organizaciones de productores y con el sector privado en innumerables ocasiones para acercar a los agricultores pobres a los mercados, con resultados sorprendentes. Por ejemplo, Oxfam está ayudando a la compañía Plenty Foods de Sri Lanka a integrar a 1.500 agricultores en su cadena de suministro. Plenty Foods calcula que abastecerse de los pequeños agricultores ha contribuido a un crecimiento anual del 30 por ciento [PROFIT/REVENUE?] respecto a los cuatro años anteriores, mientras que los agricultores han mejorado su acceso a la tierra, el crédito, el apoyo técnico y los mercados, con el consecuente aumento en sus ingresos.

Por supuesto, algunos pequeños productores y productoras sobreviven en los límites de la marginalidad, trabajando suelos agotados y utilizando técnicas primitivas. La naturaleza de su existencia hace poco probable que busquen oportunidades en el mercado, y por esa misma razón los actores en el mercado no los buscan. Pero se trata de excepciones, no de la regla.

Estos cuatro argumentos no constituyen una justificación para no invertir en la pequeña agricultura. No demuestran fallos inherentes o inevitables. El verdadero problema reside en que los pequeños agricultores y agricultoras nunca han recibido el apoyo que necesitan ni se les ha ofrecido el entorno político para poder prosperar. Si se tiene en cuenta el uso de todos los factores, son eficientes, pero los rendimientos son bajos debido a la escasa inversión y la falta de acceso a los recursos. Son lentos en adoptar tecnologías debido a la ausencia de investigación y desarrollo, y de servicios de extensión adecuados. Asumen pocos riesgos por la falta de apoyo para fortalecer la resiliencia y la adaptación al clima. Y participan poco en los mercados debido a las malas infraestructuras y a la resistencia por parte de los actores del sector privado a incorporarlos a las cadenas de valor.

Éstas no son razones para no invertir. Son razones para invertir.

Gráfico 23a: ¿Quién invierte en agricultura? AOD agrícola de los países donantes



Fuente: cálculo a partir de datos en <http://stats.oecd.org/qwids/>

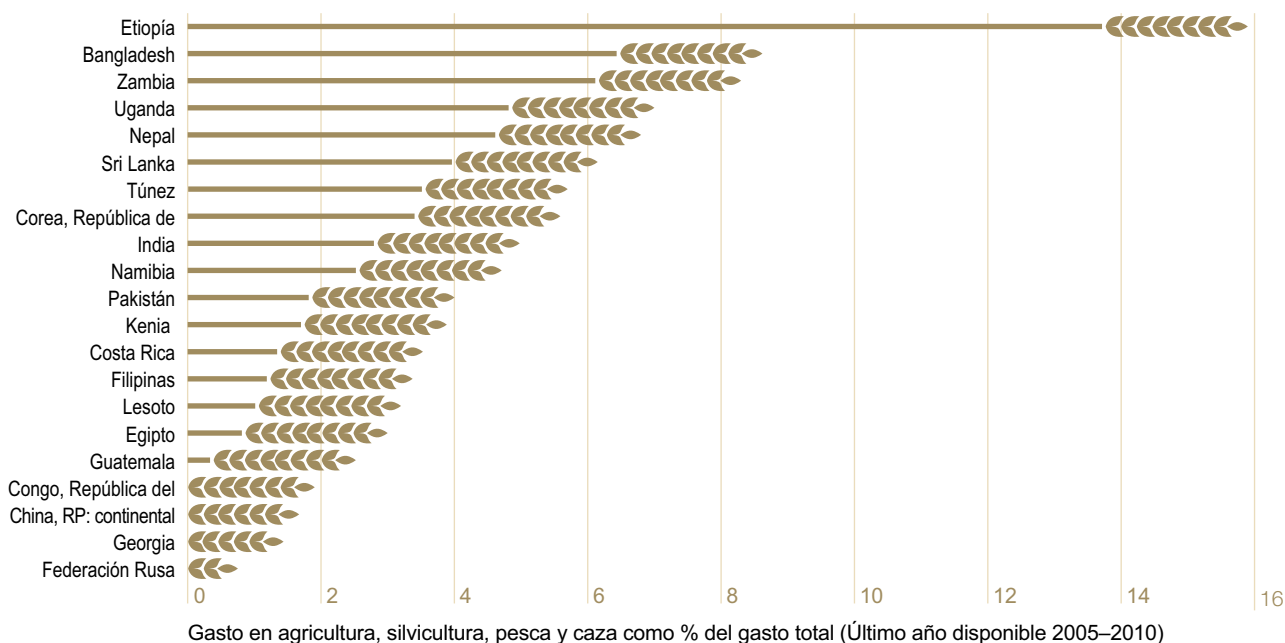
Una nueva agenda de inversión en agricultura

El argumento para que los gobiernos aumenten enormemente la inversión en la pequeña agricultura y en infraestructura está claro. Los 500 millones de pequeñas explotaciones agrícolas que hay en los países en desarrollo sostienen a casi 2.000 millones de personas, casi un tercio de la humanidad,¹⁴⁸ y lo hacen sin el acceso a los mercados, la tierra, la financiación, la infraestructura y la tecnología de que disfrutaban las grandes explotaciones agrícolas. Abordar esta brecha de desigualdad ofrece una oportunidad clave para hacer frente a los desafíos de la sostenibilidad, la resiliencia y la equidad.

Existen señales de que el desastroso abandono de la agricultura en los países en desarrollo puede estar llegando a su fin. La participación del sector agrícola en la AOD parece estar creciendo, después de haber tocado fondo en 2006, aunque todavía está por debajo del 7 por ciento del total de la ayuda.¹⁴⁹ Y en muchos países esto se ve acompañado por nuevos compromisos de los gobiernos. El más destacado es la Declaración de Maputo, por la cual todos los países miembros de la Unión Africana se comprometieron en 2003 a aumentar la proporción de los presupuestos nacionales destinada a la agricultura al menos hasta un 10 por ciento,¹⁵⁰ lo que ha aportado beneficios claros para el continente, pues la producción de alimentos por persona está aumentando de nuevo por primera vez en décadas.¹⁵¹

También hay señales de que el sector privado está tomando en serio el reto. En 2011, en el Foro Económico Mundial de Davos, las 17 mayores empresas lanzaban su Nueva Visión para la Agricultura, comprometiéndose a incrementar la producción un 20 por ciento mientras reducen sus emisiones un 20 por ciento y se disminuye la prevalencia de la pobreza rural un 20 por ciento cada década.¹⁵² Mientras, algunas empresas de insumos se han aliado con los gobiernos, las organizaciones sin ánimo de lucro y las instituciones de investigación para producir semillas adecuadas para el contexto de los países en desarrollo.¹⁵³

Gráfico 23b: ¿Quién invierte en agricultura? Proporción del gasto total en agricultura en los países en desarrollo



Fuente: cálculos a partir de datos en <http://www2.imfstatistics.org/GFS/>

Pero aprovechar esta oportunidad requiere más que unos cuantos ejemplos esperanzadores de donantes, gobiernos y sector privado, por importantes que éstos sean. Requiere un océano de cambios en el nivel y la naturaleza del apoyo. Los donantes y las organizaciones internacionales deben seguir aumentando el gasto agrícola dentro de la AOD total. Los países ricos deben poner fin de una vez por todas a los subsidios agrícolas que distorsionan el mercado. Se necesita una nueva regulación mundial que rijas las inversiones en tierra, para garantizar que aporten beneficios sociales y ambientales. Y los gobiernos nacionales deben invertir más en agricultura, al tiempo que regulan cuidadosamente las inversiones privadas en tierra y agua para garantizar el acceso a las mujeres y los hombres que viven en la pobreza.

Las empresas deben aprovechar las oportunidades que brinda la pequeña agricultura: diversificar y garantizar el abastecimiento; crear y fortalecer marcas; o desarrollar nuevas tecnologías. Y unos Estados activos deben intervenir donde las compañías temen actuar: orientando la I+D hacia tecnologías apropiadas para los productores y las productoras pobres, creando relaciones de mercado en condiciones de equidad, garantizando la difusión del conocimiento a través de servicios de extensión y proporcionando acceso a financiación.

“Desde que empezamos con esto, siempre tenemos comida suficiente. Nos dieron una variedad de maíz de polinización abierta, que madura más rápido y es más resistente a la sequía. También hemos comenzado a sembrar soja y cacahuetes... Los niños ahora pueden ir a la escuela porque tienen comida suficiente y ya no están hambrientos.”

Jean Phombeya, jefe comunal, Mlanga, Malawi

3.4

Construir un nuevo futuro ecológico

Lo que sabemos con seguridad acerca del futuro es que será diferente del pasado. Más vale que así sea. Un desarrollo que consista en más-de-lo-mismo resulta insostenible en todos los sentidos. Ya está socavando las perspectivas de crecimiento y prosperidad a largo plazo, y dañando las vidas de las personas más pobres.

En la próxima década necesitamos una rápida transición hacia un nuevo modelo de prosperidad que logre el crecimiento, que respete los límites del planeta y que sea equitativo. Las líneas de este nuevo modelo están claras, pero los líderes políticos deben superar la inercia y los intereses creados que podrían ahogar nada más nacer.

Esta transición sólo será posible con un compromiso mundial claro y con marcos para la acción, así como con políticas eficaces en los ámbitos nacional y regional, que movilicen la inversión y cambien el comportamiento de empresas y consumidores.

Distribuir equitativamente los recursos escasos

El viaje al futuro ha comenzado. Pero debemos cambiar de marcha ahora si esperamos que tenga un final feliz. La retórica cada vez mayor de las cumbres mundiales sobre cambio climático, biodiversidad y economía verde no es suficiente para impulsar esta transición. Nuestro éxito o fracaso al dirigirnos hacia una nueva prosperidad dependerá de si nuestros líderes políticos establecen unas metas mundiales claras sobre cambio climático, biodiversidad, agua y otros asuntos, y adoptan marcos mundiales de acción que garanticen una transición rápida y equitativa.

La Comisión Marco de las Naciones Unidas sobre Cambio Climático (CMNUCC) sigue siendo el foro donde establecer un marco mundial para la acción sobre cambio climático, el desafío más apremiante para una nueva prosperidad. Un acuerdo ambicioso y vinculante confirmará que la transición está en camino. El G20 puede desarrollar el consenso y recurrir a su poder económico y financiero para orientar la inversión y movilizar la financiación necesaria. Pero no cuenta con la membresía mundial suficiente ni con la estructura para lograr la transición por sí solo. La Cumbre "Río+20" en Brasil en junio de 2012 puede ofrecer precisamente la oportunidad que se necesita.

Después de Copenhague parecíamos estar muy lejos de un marco mundial para abordar el cambio climático que fuese justo, ambicioso y vinculante. Pero a medida que avanza el cambio climático, el ímpetu para un acuerdo está creciendo de nuevo. Se ha puesto de manifiesto en la velocidad asombrosa a la que China está invirtiendo en energía limpia, la decisión de los principales países europeos de aumentar unilateralmente las metas de reducción de gases de efecto invernadero en la UE, y los importantes pasos que se han dado para establecer un fondo mundial para el clima en la Cumbre de 2010 de la CMNUCC en Cancún.

Pero el ritmo de las negociaciones sigue siendo demasiado lento y la ambición demasiado baja. Muchos líderes en Europa, en los países más vulnerables y en China, India, Brasil, México y Sudáfrica han reconocido que una rápida transición hacia una economía baja en carbono es la vía menos costosa para alcanzar la competitividad internacional y la sostenibilidad ambiental a largo plazo. El "Diálogo de Cartagena",¹⁵⁴ que ha reunido a países desarrollados y en desarrollo para establecer puentes en la CMNUCC, ha movilizado a los países para avanzar juntos hacia un futuro bajo en emisiones. La UE y China mantienen un estrecho diálogo sobre trayectorias bajas en carbono, basándose en la ambición del plan de China a cinco años.

Nuestro reto es presionar más que nunca para comprometer a éstos y otros países, con el fin de superar a los grupos de presión empresariales que han reprimido el avance hasta ahora. Tanto en cambio climático como en otras áreas necesitamos unas metas mundiales claras para la acción, y marcos vinculantes que ofrezcan la seguridad y la confianza para hacer realidad estos objetivos.

Página siguiente: Leyla Kayere, de 76 años, limpia de malas hierbas sus tomates. El sistema de riego financiado por Oxfam en Mmembo ha ayudado a 400 familias en Malawi a transformar sus pequeños cultivos, poco productivos, en un alto volumen de cosechas a lo largo de todo el año, que proporcionan alimentos de forma continua y una fuente de ingresos. (Malawi, 2009)

Una transición equitativa

Los acuerdos internacionales son importantes. Pueden establecer un compromiso mundial compartido y ambicioso con objetivos claros y marcar las reglas del juego. Pero la transición hacia una economía mundial que respete los límites planetarios se producirá sobre todo como resultado de la acción nacional y regional. Ya se está haciendo mucho por abordar las emisiones, desarrollar la tecnología y realizar una transición hacia una economía baja en carbono. Pero se necesita mucho, mucho más.

Es necesario que los países ricos realicen una rápida transición hacia una nueva infraestructura de energía y transporte baja en carbono, así como nuevos mecanismos financieros que al mismo tiempo incentiven esta transición y financien un desarrollo bajo en carbono en los países pobres. Con los marcos políticos adecuados, esta transición puede ser el motor para un crecimiento equitativo.¹⁵⁵

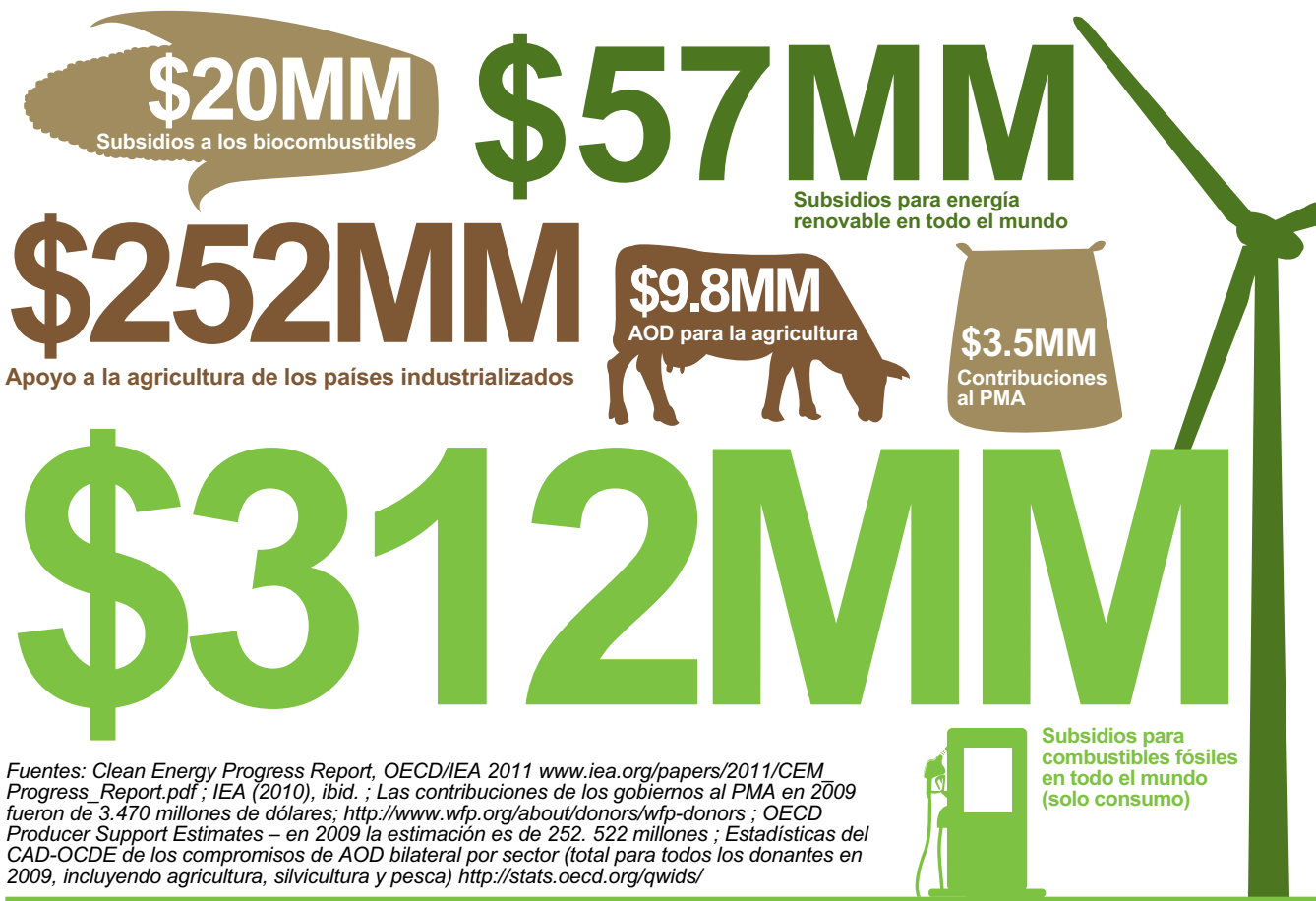
Para las economías emergentes, representa la oportunidad de superar unos patrones de producción intensivos en recursos que han causado tantos daños sociales y ambientales, y asegurarse una ventaja económica mundial. Existen enormes oportunidades para los primeros en llegar.

Para los países más pobres, el imperativo seguirá siendo la creación de empleo y bienestar para beneficiar a las personas más pobres sin dañar el medio ambiente del que depende su prosperidad futura. Afortunadamente existen muchas estrategias para buscar un crecimiento sostenible y que beneficie a los pobres. Como hemos visto, la intensificación sostenible de la agricultura ofrece grandes oportunidades de incrementar los ingresos y la seguridad alimentaria, desarrollar la resiliencia y conservar los recursos naturales. Y reducir la dependencia de los combustibles fósiles es una propuesta enormemente atractiva, pues algunos países pobres gastan hasta seis veces más en importar petróleo que en servicios esenciales como la salud.¹⁵⁶

Unas predicciones de vértigo sobre el precio del petróleo indican que los países importadores más pobres se encaminan hacia un abismo económico: investigaciones recientes calculan que podrían perder el 4 por ciento de su PIB debido al aumento de los precios en el futuro.¹⁵⁷ Un panorama económico tan duro como éste, unido al hecho de que además son los países en primera línea del cambio climático, ha impulsado a Etiopía y las Maldivas a “descarbonizar” por completo sus economías a lo largo de los próximos 10 a 15 años.



Gráfico 24: Los gobiernos son buenos invirtiendo en males públicos



Fuentes: Clean Energy Progress Report, OECD/IEA 2011 www.iea.org/papers/2011/CEM_Progress_Report.pdf; IEA (2010), *ibid.*; Las contribuciones de los gobiernos al PMA en 2009 fueron de 3.470 millones de dólares: <http://www.wfp.org/about/donors/wfp-donors>; OECD Producer Support Estimates – en 2009 la estimación es de 252.522 millones; Estadísticas del CAD-OCDE de los compromisos de AOD bilateral por sector (total para todos los donantes en 2009, incluyendo agricultura, silvicultura y pesca) <http://stats.oecd.org/qwids/>

Los mercados serán incapaces de proporcionar un nuevo futuro ecológico por sí solos y con los intereses creados que los gobiernan. Los gobiernos tienen que intervenir para acelerar y dirigir la transición. Pueden invertir en bienes públicos como I+D en energías limpias. Pueden crear incentivos, mediante el uso de subsidios y exenciones fiscales para orientar el capital privado hacia donde se necesita. Pueden gravar los efectos indeseables – como las emisiones de gases de efecto invernadero – para dirigir la actividad económica hacia alternativas deseables. Y pueden regular: por ejemplo, para detener la contaminación de las empresas o para forzarlas a proporcionar bienes y servicios que de otra forma no harían.

Hasta ahora, los gobiernos han tendido a echarse atrás a la hora de regular a las grandes empresas, y han demostrado ser mejores repartiendo ayudas entre los grupos de interés bien organizados (ver el Gráfico 23) que dirigiendo el dinero hacia donde se necesita. Pero con suficiente presión pública para que el dinero público vaya hacia bienes públicos, esto cambiará.

Existen cada vez más ejemplos de gobiernos que impulsan las acciones adecuadas, y cada una de ellas contribuye a la gran transición que todos necesitamos. India ha puesto en marcha un nuevo impuesto al carbono para los productores de carbón, que se utilizará para financiar la energía renovable. La Unión Europea está tratando de incluir la aviación en su esquema de comercio de emisiones. La deforestación en Brasil ha caído al nivel más bajo registrado, gracias a la acción del gobierno y de la sociedad civil.¹⁵⁸ El decimosegundo plan quinquenal de China contiene una gran cantidad de metas y medidas para incrementar el consumo de energía renovable y reducir las emisiones.

Página siguiente: Una abuela y su nieto caminan de regreso a casa tras la cosecha de mostaza en la aldea de Belauhi, India. Los agricultores de Belauhi han estado aprendiendo nuevas técnicas agrícolas, tales como el riego y el uso de nuevos cultivos resistentes a la sequía, incluyendo legumbres y semillas oleaginosas, que han proporcionado a los residentes una mayor seguridad alimentaria. (India, 2011)



Para ayudar a guiar esta transición necesitamos empezar a medirla, pero nuestra actual vara de medir falla en su base. El PIB incluye los gastos en defensa, tales como las operaciones de limpieza que despilfarran tanto petróleo, mientras ignora muchos bienes sociales valiosos como el trabajo del cuidado en el hogar y la comunidad, que no recibe ningún pago. Contabiliza el consumo de recursos naturales, devastador para el medio ambiente, como la tala de un bosque para extraer madera, como un ingreso, y no como la pérdida de un activo. Cualquier empresa que se gestionase de esta forma perdería rápidamente a sus inversores. Uno de los mayores estudios¹⁵⁹ ha calculado que incluir el coste del daño ambiental en el PIB demostraría que el producto mundial es un 11 por ciento menor – ó 6,6 billones de dólares, mucho más que el tamaño de la economía de China.¹⁶⁰ Siguiendo el rumbo actual, este coste ignorado se habrá disparado a 28,6 billones de dólares en 2050, o el 18 por ciento del PIB mundial. El sector alimentario ha resultado ser uno de los más dañinos, sólo por detrás de los más contaminantes: la generación de energía, petróleo y gas, la industria del metal y la minería. Un simple cálculo debería decirnos que no podemos seguir agotando una proporción cada vez más grande de nuestros activos sin llegar al colapso. Es hora de ampliar algunas de las muchas nuevas formas de contabilizar la productividad y el bienestar para que incluyan adecuadamente los costes sociales y ambientales de nuestras actividades.

A lo largo de la próxima década se deben desarrollar las instituciones y políticas para lograr un nuevo futuro ecológico. Hay que empezar ahora. Pero el poder para realizar esta transición actualmente está en manos de quienes se benefician del status quo. Es hora de arrebatárselo. Hasta ahora la mayoría de los gobiernos han fracasado al enfrentarse a los intereses corporativos. Para que esta nueva prosperidad se convierta en una realidad para quienes más lo necesitan, debemos unir nuestras voces en la lucha por una vía mejor.

3.5

Los primeros pasos: la agenda de Oxfam

Llevará tiempo lograr las tres transiciones que se plantean. Oxfam, junto con otros, propone la siguiente agenda para los próximos años:

1. Con el fin de **crear una nueva gobernanza mundial para evitar las crisis alimentarias**, Oxfam realizará campañas junto con otros para:

- Reducir la volatilidad y la probabilidad de crisis mundiales por el precio de los alimentos mediante un aumento de la presión pública para solucionar los principales problemas, incluyendo la opacidad de los mercados internacionales, la incapacidad de lidiar con las restricciones a las exportaciones, las perjudiciales políticas sobre biocombustibles y la especulación excesiva.
 - El G20 y sus miembros deben acordar medidas específicas para tomar las riendas de los mercados y gobernarlos de nuevo, incluyendo medidas para aumentar la transparencia, lidiar con las prohibiciones a las exportaciones y regular la especulación financiera excesiva. A medio plazo, el Comité de Seguridad Alimentaria debe liderar los mecanismos de coordinación para abordar estos asuntos de forma más amplia.
 - La UE y EEUU deben desmantelar su apoyo a los biocombustibles.
- Mitigar los impactos de las crisis de precios a distintos niveles, trabajando para:
 - Establecer reservas de alimentos locales, nacionales y regionales;

- Incentivar a los gobiernos nacionales y a los donantes para que establezcan y mantengan programas de protección social en los países en desarrollo, enfocados hacia las personas en situación de inseguridad alimentaria, y en particular las mujeres;
- Incentivar a los gobiernos nacionales y a los donantes para que inviertan en sistemas de alerta temprana mejorados y más eficaces, reducción del riesgo de desastres y adaptación al cambio climático.
- Garantizar una respuesta rápida y justa cuando se produce una crisis, incluyendo a las instituciones internacionales (tales como el Banco Mundial) que proporcionan apoyo a la balanza de pagos; y a los donantes e instituciones responsables de la provisión y entrega de ayuda alimentaria.
- Detener a los inversores y corporaciones que realicen inversiones irresponsables en tierra a gran escala, las cuales socavan el acceso de las personas vulnerables a los recursos y la seguridad alimentaria:
 - Denunciando a los inversores o corporaciones cuyas cadenas de valor o inversiones directas estén implicadas en el acaparamiento de tierra y agua;
 - Garantizando que las instituciones y normas que influyen en el comportamiento de los inversores aplican estrictos estándares respecto a la tierra y los recursos naturales;
 - Ayudando a garantizar que los sectores agroindustriales o las cadenas de materias primas, empezando por las empresas y comercializadores de alimentos y bebidas, adopten políticas y prácticas de inversión responsables en relación con la tierra.

2. Con el fin de **construir un nuevo futuro agrícola**, haremos campaña activamente para aumentar las inversiones públicas y privadas en la producción de alimentos a pequeña escala. Perseguiremos un cambio que garantice que:

- Donantes y gobiernos invierten en la productividad, resiliencia y sostenibilidad de los productores y productoras de alimentos a pequeña escala. Para ello:
 - Los principales donantes deben adoptar políticas que promuevan una agricultura y adaptación sostenibles, resilientes e inclusivas. Los donantes tendrán que rendir cuentas respecto a sus compromisos de L'Aquila de invertir en agricultura y seguridad alimentaria, así como respecto a sus compromisos de Copenhague de invertir en la adaptación al cambio climático.
 - Los gobiernos nacionales (y los organismos regionales) deben acordar las estrategias de adaptación y las políticas y marcos de desarrollo agrícola que promuevan una agricultura sostenible, resiliente e inclusiva. Éstos deben verse apoyados por inversiones públicas, y garantizar que los pequeños productores de alimentos y las mujeres productoras participen en la toma de decisiones.
- Las empresas invierten en la productividad, resiliencia y sostenibilidad de los productores y productoras de alimentos a pequeña escala. Nosotros contribuiremos a ello:
 - Influyendo en que las principales empresas inviertan en una agricultura a pequeña escala, sostenible y resiliente. Esto incluye el diseño y desarrollo de un índice de justicia alimentaria que evaluará el avance de los diversos actores privados respecto a este objetivo.



- Influyendo sobre los donantes y organismos financieros, tales como la Corporación Financiera Internacional, para que promuevan una inversión privada que desarrolle una agricultura resiliente, sostenible e inclusiva.
- Se estimula el desarrollo y cumplimiento de políticas que fortalezcan los derechos de las mujeres y otros productores de alimentos a pequeña escala sobre la tierra y los recursos naturales, a través de:
 - Legislación que mejore el acceso seguro a la tierra y a los recursos naturales, y campañas nacionales que empoderen a mujeres y hombres para que exijan sus derechos de acceso.
 - Estrictas directrices voluntarias sobre la tenencia de la tierra y los recursos naturales, acordadas con el CSA y en las que se basen las acciones nacionales.
- 3. Con el fin de **desarrollar la arquitectura de un nuevo futuro ecológico**, haremos campaña por un acuerdo mundial sobre cambio climático que detenga las excesivas emisiones de gases de efecto invernadero derivadas de una producción de alimentos devastadora. **Oxfam trabajará con otros para:**
 - Crear conciencia acerca del impacto humano del cambio climático, especialmente en los países ricos y en rápido desarrollo, para apuntalar la urgencia de actuar sobre el cambio climático;
 - Construir un consenso entre gobiernos en torno al reparto justo de los recortes en las emisiones necesarias para evitar un cambio climático catastrófico.
 - Presionar para avanzar más en la financiación para el clima, concentrándose en particular en lo siguiente:
 - Hacer operativo un fondo mundial para el clima que sea justo, con provisiones específicas para cubrir las necesidades de las mujeres y otros grupos vulnerables, que incluya la creación de una ventana para la adaptación que garantice los recursos para cerrar la brecha financiera de la adaptación; principios estrictos sobre género en la composición y programas del Fondo; y mecanismos que aseguren la completa participación de las comunidades afectadas en la gobernanza de los recursos del fondo.
 - Establecer nuevas fuentes de financiación confiables y a largo plazo para garantizar que el fondo no sea un cascarón vacío, incluyendo contribuciones justas de los países ricos, además de un impuesto a las transacciones financieras o medidas para captar recursos del transporte internacional.



4

CONCLUSIÓN

Nuestro sistema alimentario mundial funciona sólo para unos pocos: para la mayoría de nosotros está descompuesto. Nos deja a los miles de millones de personas que consumimos alimentos sin el suficiente poder y conocimiento sobre de lo que compramos y comemos, casi a mil millones de nosotros hambrientos y a la mayoría de los pequeños productores y productoras de alimentos impotentes e incapaces de alcanzar su potencial productivo. El fracaso del sistema surge del fracaso de los gobiernos – un fracaso en regular, corregir, proteger, resistir e invertir – que hace que las empresas, los grupos de interés y las élites sean capaces de saquear nuestros recursos y reorientar los flujos de financiación, conocimiento y alimentos a su conveniencia. Cada día, el resultado son 925 millones de personas hambrientas.

Y ahora hemos entrado en una era de crisis cada vez mayores, de impactos sobre impactos: escaladas vertiginosas del precio de los alimentos y del petróleo, eventos climáticos devastadores, derrumbes financieros y contagio mundial. Tras ellos, otras crisis siguen ardiendo a fuego lento: el insidioso cambio climático que avanza con sigilo, la desigualdad progresiva, el hambre y vulnerabilidad crónicas, la erosión de nuestros recursos naturales. Un sistema alimentario descompuesto es al mismo tiempo un factor causante de esta fragilidad y altamente vulnerable a ella.

Si no se toman acciones de forma urgente para abordar los desafíos relacionados de la producción, la equidad y la resiliencia, el futuro consistirá en una competencia de suma cero entre estados, un acaparamiento de recursos por parte de las élites poderosas y un colapso ecológico.

La era de las crisis representa una amenaza terrible, pero también es un momento de enormes oportunidades: un período de cambios en el que es posible forjar un nuevo consenso y dirigir el rumbo hacia una nueva prosperidad. Este futuro alternativo se basa en la cooperación más que en la división, en que nos valoremos adecuadamente los unos a los otros y a nuestro medio ambiente, y en que todos disfruten de una parte justa. Para llegar allí se requiere toda la energía, la ingenuidad y la voluntad política de las que pueda hacer acopio la humanidad. Debemos organizar potentes campañas que transformen profundamente la forma en que nuestras sociedades se enfrentan a las amenazas y gestionan los recursos comunes.

Tendremos que vencer a los poderes fácticos, que se resistirán con fuerza a perder posiciones. A las élites poderosas que controlan la tierra y bloquean la reforma en los países pobres. A los grupos de presión agrícolas en los países ricos, que saquean los bolsillos públicos y cambian las reglas del juego en contra de los productores pobres. A las industrias contaminantes, que en cada ocasión obstaculizan la acción sobre el cambio climático. A las empresas de semillas, cuya búsqueda miope de patentes socava la investigación pública y margina a los agricultores pobres. A las compañías transnacionales de comercialización, que obtienen beneficios cuando los mercados de alimentos se hundieren. A las instituciones financieras que apuestan por que esto suceda.

Los gobiernos tienen que renovar su propósito de custodiar los bienes públicos, en lugar de permitir a las élites que se los arrebaten en sus narices. Deben hacer política en el interés de muchos, en lugar de unos pocos. Deben proteger a los más vulnerables. Deben regular a las compañías que tienen demasiado poder. Deben corregir los mercados cuando fallan. Los ejemplos de Brasil y Vietnam, entre otros, muestran que unos líderes políticos fuertes con un propósito moral claro pueden llevar al gobierno hacia el éxito.



Izquierda: Venta de especias, India

Derecha: Nilanthi (a la dcha), junto con Kusumawathi (a la izda) recoge hojas de té en su propia tierra y es la secretaria de la Sociedad Diriya de Pequeños Productores de Té, que representa a 42 asociados en esta área, cada uno de los cuales posee menos de una ha. de tierra.



La crisis económica nos ha hecho superar definitivamente la era del G8, cuando los gobiernos de unos pocos países ricos trataban de diseñar soluciones mundiales por y para ellos mismos. La antigua línea de batalla entre el Norte y el Sur cada vez resulta más irrelevante. El poder –sobre los alimentos, los recursos y las emisiones – se reparte entre los países del G20, donde las economías emergentes todavía tienen mucho que mejorar, pero también aportan energía fresca y soluciones. Brasil puede enseñar mucho al mundo sobre cómo abordar el hambre, y en 2012 albergará la cumbre clave de Río+20. China es el mayor inversor mundial en tecnología renovable¹⁶¹ y ha multiplicado por diez su comercio con África en una década, superando a EEUU y la UE como los mayores socios comerciales en muchas áreas.¹⁶² En 2011, Sudáfrica asumirá la presidencia de las conversaciones sobre el clima de la CMNUCC, después de México.

Ahora los principales poderes, los antiguos y los nuevos, deben cooperar, no competir, compartiendo recursos, desarrollando resiliencia y haciendo frente al cambio climático. Y los gobiernos de los países pobres también tienen que sentarse a la mesa, ya que están en primera línea del cambio climático, y en ellos se están librando muchas de las batallas – por la tierra, el agua y los alimentos.

Las empresas responsables también desempeñan un papel fundamental. Pueden romper filas con los poderes fácticos, fortaleciendo la voluntad de políticos y gobiernos para resistir. Pueden adherirse a una regulación progresiva, en lugar de tratar de socavarla o suavizarla. Pueden dirigir sus prácticas y modelos de negocio hacia la superación de los desafíos que enfrentamos.

Las acciones beneficiosas de unas empresas responsables y unos gobiernos visionarios por sí solas no serán capaces de vencer a las élites y poderes fácticos que tratan de paralizar el cambio. Los gobiernos deben tener el impulso para resistirlos y para regular, corregir, proteger e invertir. Los ciudadanos deben exigirles que actúen de esa forma. Los incentivos bajo los que operan las empresas deben cambiar, para que dejen de imponer sus costes sociales y ambientales sobre los demás, y en lugar de ello crezcan a base de sacar el máximo provecho de sus recursos. Los clientes deben exigirles que lo hagan así.

Las decisiones que tomamos, y las opciones que escogemos, importan.

Inspirados por estas ideas, y motivados por el deseo de un futuro mejor, están surgiendo, creciendo y conectándose en todo el mundo organizaciones, empresas, movimientos y redes por una nueva prosperidad. Organizaciones de productores pobres que reclaman una parte justa de los presupuestos nacionales y de las cadenas de valor. ONG de desarrollo que trabajan en agricultura sostenible. Organizaciones ambientales que abogan por futuro sostenible. Grupos de mujeres que reivindican sus derechos sobre los recursos. Comunidades que lideran estilos de vida bajos en carbono. Movimientos como el de comercio justo, que conectan a los consumidores éticos con el sector privado. Campañas de base que exigen que se respete el derecho a la alimentación. La lista es larga y está creciendo.

Oxfam está orgullosa de contarse entre ellos.

Notas

- 1 <http://data.worldbank.org>
- 2 El 44 por ciento de los niños y niñas en Níger sufren malnutrición crónica <http://www.wfp.org/countries/niger>
- 3 <http://hdrstats.undp.org>
- 4 http://www.fao.org/hunger/hunger_graphics/en/
- 5 J. Von Braun (2008) 'Food and Financial Crises: Implications for Agriculture and the Poor', IFPRI Food Policy Report. Washington DC: International Food Policy Research Institute.
- 6 <http://www.fao.org/news/story/0/item/20568/icode/en/>
- 7 Por ejemplo, Nike y Apple han abandonado públicamente la Cámara de Comercio de EEUU cuando se negó a apoyar la legislación sobre el clima de EEUU. <http://www.businessgreen.com/bg/news/1800576/greenpeace-heat-oil-giants-linked-astro-turf-protests>
- 8 <http://www.unep.org/publications/ebooks/annual-report09/Content.aspx?id=ID0EXEAC>
- 9 El Grupo de Trabajo AR4 sobre Mitigación del IPCC (Working Group III) encontró que 'Para la categoría más baja de escenario de mitigación evaluado, las emisiones de CO2 debían alcanzar su pico en 2015'. Ver IPCC (2007) Climate Change 2007: Synthesis Report, An Assessment of the Intergovernmental Panel on Climate Change. Ginebra: IPCC: Nota al pie 20.
- 10 FAO (2009) 'How to Feed the World in 2050'
- 11 <http://esa.un.org/wup2009/unup/index.asp?panel=1>
- 12 Cálculo de Oxfam basado en <http://faostat.fao.org/site/452/default.aspx>
- 13 HSBC(2011), 'The world in 2050'.
- 14 M. Cecchini, F. Sassi, J.A. Lauer, Yong Y Lee, V. Guajardo-Barron, D. Chisholm (2010) 'Tackling of unhealthy diets, physical activity, and obesity: health effects and cost-effectiveness', *The Lancet*, Vol. 376, 20 de noviembre de 2010, pp.1775–83.
- 15 Foresight (2007) 'Tackling Obesity: Future Choices', The Government Office for Science, London. En el mundo en desarrollo la obesidad tiende a concentrarse entre las clases medias – que tienen estilos de vida más sedentarios y consumen más cantidad de alimentos procesados; en el mundo rico es el azote de las personas pobres, porque los alimentos saludables suelen ser más caros. En los EEUU, siete de cada diez estados con los mayores niveles de pobreza están también entre los diez estados con las tasas más altas de obesidad. http://www.nytimes.com/2009/08/11/health/11stat.html?_r=1&ref=science
- 16 http://www.ers.usda.gov/Publications/WRS0801/R_Trostle (2008) 'Global Agricultural Supply and Demand: Factors Contributing to the Recent Increase in Food Commodity Prices'. Se espera que la demanda por alimentos aumente a una tasa promedio por encima del 1,3 por ciento anual hasta el 2050 (tasa compuesta de crecimiento promedio, basa en un incremento de la demanda del 70 por ciento para el año 2050).
- 17 Trostle (2008), *Op. cit.*
- 18 Se prevé que el área total de regadío aumentará solo un 6 por ciento entre los años 2000 y 2050, Global Water Security (2010) 'Engineering the Future'. Ver también Bruinsma (2009) 'The Resource Outlook to 2050: By How Much Do Land, Water Use and Crop Yields Need to Increase by 2050?', documento presentado en la reunión de expertos sobre cómo alimentar al mundo en 2050 (How to Feed the World in 2050), Organización para la Alimentación y la Agricultura de las Naciones Unidas, Roma. Éste sostiene que el área de regadío se podría aumentar en un 11 por ciento entre los años 2005 y 2050, concentrando la expansión en el sur y este de Asia, Oriente Próximo y el norte de África.
- 19 En los trópicos semiáridos – que se sitúan principalmente en los países en desarrollo en los que la agricultura es casi en su totalidad de secano y compuesta en su mayoría por explotaciones de pequeños productores – los rendimientos potenciales en condiciones de uso intensivo de insumos y gestión mejorada son en promedio 3,6 veces mayores que los promedios de rendimiento actuales. La gestión de la humedad del suelo y técnicas de aprovechamiento del agua de lluvia podrían añadir en promedio un 10 por ciento a estos altos potenciales, a la vez que reducirían la variabilidad de los rendimientos y el número de años de malas cosechas. Ver http://www.iwmi.cgiar.org/assessment/files_new/publications/ICRISATReport_54.pdf
- 20 Calculado a partir de la base de datos de compromisos oficiales bilaterales por sector del CAD de la OCDE. Incluye la silvicultura y la pesca.
- 21 La estimación del apoyo los productores de la OCDE en 2006 fue de 252.508 millones de dólares, ver <http://www.oecd.org/dataoecd/30/58/45560148.xls?contentId=45560149>
- 22 La AOD en agricultura de la OCDE en 2006 fue de 3.200 millones de dólares.
- 23 OCDE (2009) "Políticas agrícolas en los países de la OCDE: Seguimiento y evaluación 2009".
- 24 Legrain (2010) "Beyond CAP: Why the EU Budget Needs Reform", the Lisbon Council e-brief, Número 09/2010.
- 25 Se estima que los países ricos estaban gastando como mínimo entre 13.000 y 15.000 millones de dólares al año en subsidios a los biocombustibles al inicio de la crisis de alimentos del 2008. Se calcula que la demanda creciente de biocombustibles contribuyó alrededor de un 30 por ciento al alza de los precios de los alimentos durante dicho periodo. Oxfam (2008) "Otra verdad incómoda". <http://www.oxfam.org/en/campaigns/climatechange/highlights>
- 26 Oxfam Internacional (2010) "Reducir el hambre a la mitad: ¿aún es posible?", http://www.intermonoxfam.org/UnidadesInformacion/anexos/11842/100914_reducirhambre.pdf
- 27 Banco Mundial <http://is.gd/P5cylT>
- 28 Una amplia revisión reciente concluyó que "debemos trabajar en el supuesto de que hay poca tierra nueva para la agricultura" Foresight (2011) 'The Future of Food and Farming, Final Project Report', The Government Office for Science, London, <http://www.bis.gov.uk/foresight/our-work/projects/current-projects/global-food-and-farming-futures/reports-and-publications> Otro estudio la cuantifica como "poca", con un incremento del área cultivable del 12,4 por ciento en los países en desarrollo –en los que se encuentra la gran mayoría de la nueva tierra potencial– en el 2050, ver <http://goo.gl/64ZAI>
- 29 <http://goo.gl/64ZAI> pag.13.
- 30 D. Molden (ed) (2007) *Water for Food, Water for Life: A Comprehensive Assessment of Water Management*, Londres: Earthscan, y Colombo: International Water Management Institute.
- 31 R. Clarke and J. King (2004) *The Atlas of Water*, London: Earthscan Books.
- 32 <http://www.bis.gov.uk/go-science/news/speeches/the-perfect-storm>
- 33 http://www.iwmi.cgiar.org/assessment/files_new/synthesis/Summary_SynthesisBook.pdf
- 34 Brown (2011) 'The Great Food Crisis of 2011', *Foreign Policy*, 10 de enero de 2011.
- 35 Se calcula que los estados de Oriente Medio son responsables aproximadamente de una quinta parte de las inversiones en África Subsahariana. <http://www.commercialpressuresonland.org/monitoring-land-transactions>
- 36 El Banco Mundial ha calculado la demanda de tierras en África en 39,7 millones de hectáreas sólo en 2009, comparado con una expansión media del área anual de 1,7 millones de hectáreas en el periodo 1961-2007.

- 37 Según datos preliminares de un proyecto de seguimiento de adquisiciones de tierra a gran escala llevado a cabo por Oxfam, CIRAD, CDE en la Universidad de Berna y la Coalición Internacional para el Acceso a la Tierra. Actualmente se están comprobando los datos (marzo de 2011) y se publicaran por completo en septiembre de 2011. Los acuerdos sobre tierras incluidos en la base de datos comienzan en 2001, aunque la mayoría de ellos están comprendidos entre 2007 y 2011.
- 38 La obtención de datos fiables sobre inversión en tierras es casi imposible: la transparencia es mínima y los acuerdos suelen estar envueltos en un velo de corrupción e irregularidades. Oxfam trabaja con la International Land Coalition, el Centro Internacional de Investigación Agrícola para el Desarrollo, y el Centro para el Desarrollo y el Medioambiente de la Universidad de Bern para verificar y agregar los datos existentes y recopilar nuevos datos en el terreno. Se pueden encontrar más detalles online en <http://www.commercialpressuresonland.org>
- 39 Banco Mundial (2010) 'Rising Global Interest in Farmland: Can it Yield Sustainable and Equitable Benefits?', septiembre de 2010, pag. 45.
- 40 *Ibid.* La investigación más extensa realizada hasta la fecha sugiere que el 80 por ciento de los proyectos sobre los que se ha informado en los medios no se han desarrollado del todo, y sólo un 20 por ciento han comenzado realmente a producir.
- 41 Susan Payne, fundadora y directora ejecutiva de Emergent Asset Management, citada en "Food is Gold, So Billions Invested in Farming", Diana B Henriques, *New York Times*, 5 de junio de 2008
- 42 Basado en una presentación de Susan Payne, directora de Emergent Asset Management, en la Conferencia Mundial sobre Inversión en la Agricultura, 2010.
- 43 Basado en un estudio en Filipinas, ver <http://www.jstor.org/pss/3372571>
- 44 Cline (2007) 'Global Warming and Agriculture: Impact Estimates by Country', Center for Global Development. Disponible en <http://www.cgdev.org/content/publications/detail/14090>
- 45 S. Jennings y J. Magrath (2009) 'What Happened to the Seasons?' Oxfam GB. <http://publications.oxfam.org.uk/display.asp?k=002R0193>
- 46 http://spreadsheets.google.com/ccc?key=tt8j-Ns4J9xxoQIFL_vMfQ#gid=0
- 47 Oxfam (2010) 'Crying Wolf: Industry lobbying and climate change in Europe', Oxfam Media Briefing, 21 de noviembre de 2010, <http://www.oxfam.org/sites/www.oxfam.org/files/crying-wolf-eu-lobbying-climate-change-media-briefing-231110.pdf>
- 48 'Cap or Trap? How the EU ETS risks locking-in carbon emissions', Sandbag, 2010
- 49 Greenpeace (2008) 'Cool farming: Climate impacts of agriculture and mitigation potential', <http://www.greenpeace.org/international/en/publications/reports/cool-farming-full-report/>
- 50 *Ibid.*
- 51 Se prevé que las emisiones por el uso de fertilizantes y el ganado aumentarán en un 35 por ciento-60 por ciento para 2030. Greenpeace (2008) *Op. cit.*
- 52 *Ibid.*
- 53 Cheng Hai Teoh (2010) 'Key Sustainability Issues in the Palm Oil Sector', documento de trabajo para las consultas con múltiples actores (encargado por el Grupo del Banco Mundial).
- 54 Cálculo de Oxfam.
- 55 Cheng Hai Teoh (2010) *Op. cit.*
- 56 Oxfam International (2008) 'Otra verdad incómoda', *Op. cit.*
- 57 D. Willenbockel (2011) 'Exploring Food Price Scenarios Towards 2030 with a Global Multi-Region Model', informe de investigación encargado por Oxfam para la campaña 'Crece: Alimentos.Vida. Planeta'. Institute of Development Studies, University of Sussex, UK. Oxford: Oxfam y IDS.
- 58 Este informe de investigación se realizó para contribuir a este informe de Oxfam explorando una serie de escenarios mediante el modelo GLOBE. La metodología y los supuestos en los que se basa se detallan por completo en el informe de investigación, disponible en www.oxfam.org/grow
- 59 El modelo del IFPRI predice 49 millones menos de niñas y niños malnutridos en los países en desarrollo en 2050 (línea de base) respecto a 2010, mientras que con el cambio climático predice 37 millones menos. Ver www.ifpri.org/sites/default/files/publications/climatemonograph_advance.pdf
- 60 Banco Mundial (2008) 'Rising Food and Fuel Prices: Addressing the Risks to Future Generations', ver <http://siteresources.worldbank.org/DEVCOMMEXT/Resources/Food-Fuel.pdf> El modelo considera la influencia de dos efectos opuestos que determinan la proporción del gasto en alimentación sobre el total de gasto del hogar. Cuando el ingreso per cápita aumenta, la proporción de gasto en alimentación baja –los hogares/países ricos dedican a alimentación una parte de sus ingresos mucho menor que los pobres. El aumento de los precios de los alimentos en relación a otros bienes tiene un efecto contrario en la proporción de gasto dedicada a alimentación.
- 61 <http://siteresources.worldbank.org/DEVCOMMEXT/Resources/Food-Fuel.pdf>
- 62 www.ifpri.org/sites/default/files/publications/climatemonograph_advance.pdf
- 63 <http://www.ifpri.org/sites/default/files/publications/ifripdp01042.pdf>
- 64 Foresight (2011) *Op. cit.*, 4.4.
- 65 *Ibid.*
- 66 CIPCA-OXFAM. "Agroforestry Systems in Bolivia: A way of life, a way to adapt". A publicarse en 2011.
- 67 UNHCR (2006), 'Beyond Scarcity: Power, poverty and the global water crisis'.
- 68 http://www.unmillenniumproject.org/reports/tf_hunger.htm
- 69 United Nations Human Rights Council: Preliminary study of the Human Rights Council Advisory Committee on discrimination in the context of the right to food. 22 de febrero de 2010. Pag. 12. <http://www2.ohchr.org/english/bodies/hrcouncil/docs/13session/A-HRC-13-32.pdf>
- 70 G. Nanda, K. Switlick y E. Lule (2005) 'Accelerating Progress towards Achieving the MDG to Improve Maternal Health: A Collection of Promising Approaches', HNP, World Bank. Ver <http://siteresources.worldbank.org/HEALTHNUTRITIONANDPOPULATION/Resources/281627-1095698140167/NandaAcceleratingProgresswithCover.pdf>
- 71 <http://www.fao.org/docrep/013/i2050e/i2050e00.htm>
- 72 USDA National Agricultural Statistics Service, '2007 Census of Agriculture – United States Data', Tabla 58, pag. 66–7.
- 73 Censo Agropecuario Nacional 2003. www.ine.gob.gt/
- 74 Nidhi Tandon (2010) 'New agribusiness investments mean wholesale sell-out for women farmers', *Gender and Development*, Vol. 18(3) Noviembre de 2010.
- 75 El estudio concluyó que en muchos casos las adquisiciones a gran escala "contribuyeron a la pérdida de medios de vida", e identificó problemas como el "desplazamiento de la población local sin ninguna compensación, la entrega de la tierra por debajo de su valor potencial y las consecuencias negativas en otras áreas cercanas". World Bank (2010) 'Rising Global Interest in Farmland', pag.xxi.
- 76 Esta cifra agregada esconde importantes diferencias entre países e incluso dentro de la misma región. En África, por ejemplo, la proporción de propietarios que son mujeres oscila entre menos del 5 por ciento en Mali y en torno al 30 por ciento en Botsuana, Cabo Verde y Malawi.
- 77 http://www.unhabitat.org/downloads/docs/1556_72513_CSDWomen.pdf
- 78 http://www.future-of-food.com/downloads/2010/london/report_20100428.pdf

- 79 Basado en las cifras de ventas de 2007 en el mercado de semillas patentadas. G. Meijerink and M. Danse, (2009) 'Riding the wave: high prices, big business? The role of multinationals in the international grain markets', LEI Wageningen UR.
- 80 Basado en Ibisworld, 'Global Fertilizers and Agricultural Chemicals Manufacturing 10' (2009), citado en el documento 'TNCs and the Right to Food', elaborado por el Law Students for Human Rights de la New York University School of Law, a solicitud del Relator Especial de las Naciones Unidas sobre el Derecho a la Alimentación, 2009. Los seis productores principales son BASF, Bayer, Dow, DuPont, Monsanto y Syngenta.
- 81 El Instituto de Investigación de Brasil EMBRAPA es uno de los mayores financiadores del mundo en I+D en agricultura con un presupuesto de alrededor de 1.100 millones de dólares. El gasto en I+D de China ha aumentado aproximadamente un 10 por ciento anual desde 2001, con un total de 1.800 millones de dólares en 2007.
- 82 Para antecedentes, ver M. Hendrickson, J. Wilkinson, W. Heffernan y R. Gronski, 'The Global Food System and Nodes of Power', un análisis preparado por Oxfam America, 2008; sobre el "modus operandi", ver Etc Group Communique 'Patenting the "Climate Genes" And Capturing the Climate Agenda', disponible en <http://www.etcgroup.org/en/node/687>
- 83 <http://www.nature.com/news/2010/100728/full/466548a.html>
- 84 El gasto federal de EEUU en ciencia agrícola en 2007 fue de 1.100 millones de dólares. El presupuesto anual del CGIAR es de 500 millones de dólares.
- 85 Arcand (2004) en M. Mercoiret y J.M Mfou'ou (2006): 'Rural Producer Organisations, Empowerment of Farmers and Results of Collective Action', Tema No 1, 'Organizaciones de productores rurales para desarrollo sostenible pro-pobre', informe del Taller de París, Informe sobre el Desarrollo Mundial 2008: Agricultura para el Desarrollo.
- 86 Investigación de la Leuven University citado en GCGF y CIPE (2007) 'Corporate Governance and Co-operatives', Informe del taller Peer Review Workshop, 8 de febrero de 2007, Londres, convocado por el Foro Global de Gobierno Corporativo (GCGF por sus siglas en inglés) y el Centre for International Private Enterprise (CIPE).
- 87 Institute of Development Studies (IDS) (2008) 'Reforming Land Reform in the Philippines'. Señala que muchos problemas permanecen, por ejemplo hasta la fecha gran parte de la tierra redistribuida ha sido marginal, y muchos creen que los precios han sido muy altos.
- 88 <http://www.oxfamblogs.org/fp2p/?s=bogota&x=44&y=10>
- 89 D. Green (2008) *De la pobreza al poder*, p.31, p.146.
- 90 Von Braun (2008) *Op. cit.* Ver <http://www.ifpri.org/sites/default/files/publications/pr20.pdf>
- 91 FAO (2008) 'Perspectivas de cosechas y situación alimentaria'
- 92 Banco Mundial <http://web.worldbank.org/WBSITE/EXTERNAL/NEWS/0,,contentMDK:21827681~pagePK:64257043~piPK:437376~theSitePK:4607,00.html>
- 93 Ivanic y Martin (2008). 'The Implications of Higher Global Food Prices for Poverty in Low-Income Countries', World Bank Policy Research Working Papers.
- 94 <http://www.ids.ac.uk/index.cfm?objectid=7BEEE2E6-E888-1C81-4222828ABE71B95A>
- 95 Giminez y Patel (2009, *Food Rebellions*, Pambazuka Press, p18.
- 96 Javier Blas, 'Tackle Export Bans to Ease Food Crisis', *Financial Times*, 3 de febrero de 2011.
- 97 En 2011, Cargill comienza su mejor año a pesar de las caídas en las cosechas y la volatilidad en los precios. "Cargill reportó grandes beneficios en un período de volatilidad en los mercados de materias primas y de cambio geopolítico!, dijo Greg Page, presidente y director ejecutivo. Gregory Meyer, 'Cargill Set for Record Yearly Profit', *Financial Times*, 13 de abril de 2011, ver <http://www.ft.com/cms/s/0/0c0ee826-65d5-11e0-baee-00144feab49a.html#axzz1JYtZYouV>
- 98 Gregory Meyer, 'Bunge Rides on Volatility of Food Markets', *Financial Times*, 28 de diciembre de 2010, ver <http://www.ft.com/cms/s/0/89e80c8a-12a8-11e0-b4c8-00144feabdc0.html#axzz1JbmlzZxQ>
- 99 Un ejemplo es la Alianza por alimentos y energía abundantes (Alliance for Abundant Food and Energy), fundada por ADM, Monsanto y la Asociación de combustibles renovables en los Estados Unidos.
- 100 http://www.fao.org/es/ESC/common/ecg/584/en/Panel_Discussion_paper_2_English_only.pdf
- 101 Lester Brown (2011) 'World on the Edge: How to Prevent Environmental and Economic Collapse', Earth Policy Institute.
- 102 *Ibid.*
- 103 Von Braun (2008) 'Double Jeopardy: Responding to High Food and Fuel Prices', documento preparado para la Cumbre del G8 en Hokkaido-Toyako, 2 de julio de 2008. Ver <http://goo.gl/BhRWa>
- 104 <http://www.ifpri.org/sites/default/files/publications/rr165.pdf>
- 105 <http://www.ft.com/cms/s/0/a2aa510a-1e89-11e0-87d2-00144feab49a.html#axzz1CFL7EY11>
- 106 F. Kaufman (2010) 'The food bubble: how Wall Street starved millions and got away with it', *Harper's Magazine*, 32, julio de 2010.
- 107 Ver por ejemplo, FAO (2010) 'Final Report of the Committee on Commodity Problems: Extraordinary Joint Intersessional Meeting of the Intergovernmental Group (IGG) on Grains and the Intergovernmental Group on Rice'; O. de Schutter (Relator Especial de NNUU sobre el Derecho a la Alimentación) (2010) 'Food Commodities Speculation and Food Price Crises: Regulation to Reduce the Risks of Financial Volatility'; C. Gilbert (Universidad de Trento) (2010) 'How to Understand High Food Prices', *Journal of Agricultural Economics*; o Banco Mundial (2010) 'Placing the 2006/2008 Commodity Price Boom into Perspective'.
- 108 Servicio de Seguimiento Financiero de la Oficina de NNUU para la Coordinación de Asuntos Humanitarios. Los datos están publicados en <http://fts.unocha.org/pageloader.aspx?page=home>
- 109 A. Evans (2010) 'Globalization and Scarcity: Multilateralism for a World with Limits', NYU Center on International Cooperation. Disponible en http://www.cic.nyu.edu/scarcity/docs/evans_multilateral_scarcity.pdf
- 110 Las operaciones de emergencia actuales del Programa Mundial de Alimentos (PMA) sólo están financiadas en un 65 por ciento, aunque sus operaciones en situaciones de hambre crónica están financiadas en menos de la mitad. WFP, 'Resource Situation Summary', 27 de febrero de 2011, Gráfico resumen de las contribuciones confirmadas para las operaciones de emergencia (EMOPS), <http://documents.wfp.org/stellent/groups/public/documents/research/wfp229123.pdf> WFP, 'Resource Situation Summary', 27 de febrero de 2011, Gráfico resumen de las contribuciones confirmadas para las operaciones de asistencia a crisis crónicas (PRROs),
- 111 Sistema de Información del PMA INTERFAIS (alimentos medidos en toneladas métricas), 1988-2009. Informe generado el 18 de abril de 2011, <http://www.wfp.org/fais/reports/quantities-delivered-report/run/year/2009;2008;2007;2006;2005;2004;2003;2002;2001;2000;1999;1998;1997;1996;1995;1994;1993;1992;1991;1990;1989;1988/donor/All/mode/All/cat/All/recipient/All/code/All/basis/0/subtotal/0/>
- 112 PMA- Sistema de Información INTERFAIS (alimentos medidos en toneladas métricas) 1988-2009, informe generado el 18 de abril de 2011 <http://www.wfp.org/fais/reports/quantities-delivered-report/run/year/2009;2008;2007;2006;2005;2004;2003;2002;2001;2000;1999;1998;1997;1996;1995;1994;1993;1992;1991;1990;1989;1988/donor/United+States+of+America/mode/All/cat/All/recipient/All/code/All/basis/0/subtotal/0/>
- 113 US Government Accountability Office (GAO) (2009) 'International Food Assistance: Local and Regional Procurement Can Enhance the Efficiency of US Food Aid, but Challenges May Constrain Its Implementation Purchase', GAO-09-570. Washington, DC: GAO. <http://www.gao.gov/new.items/d09570.pdf>

- 114 Oxfam América (2011) 'Under Pressure: reducing disaster risk and enhancing US emergency response capacity in an era of climate change'.
- 115 Basado en los volúmenes de ayuda alimentaria. Cálculos de Oxfam basados en datos de http://www.usaid.gov/our_work/humanitarian_assistance/ffp/fy09.ifar.pdf Nota: EEUU ha comenzado a pre-posicionar su ayuda alimentaria en puntos estratégicos alrededor del mundo. Esto ha reducido el tiempo que tarda la ayuda alimentaria en llegar a su destino, sin embargo, en realidad puede que se haya incrementado el coste total de la entrega debido a los costes de almacenaje en puntos estratégicos y a un paso adicional en el transporte. Esto puede reducir ligeramente la cifra del 15,2 por ciento, y por consiguiente el número total de beneficiarios adicionales.
- 116 Oxfam Internacional (2010) 'Corregir dos errores: un nuevo Fondo Global para el Clima al servicio de las personas pobres', ver http://www.intermonoxfam.org/UnidadesInformacion/anexos/11891/101014_BN_Corregir_dos_errores.pdf
- 117 Equipo de Tareas de Alto Nivel de NNUU sobre la Crisis Mundial de la Seguridad Alimentaria (2008) Marco Amplio para la Acción. p.9.
- 118 Banco Mundial, Indicadores de Desarrollo Mundiales.
- 119 Calculado a partir de <http://www.fao.org/economic/ess/ess-data/ess-fs/ess-fadata/en/>
- 120 Calculado a partir de <http://faostat.fao.org/site/550/DesktopDefault.aspx?PageID=550>
- 121 Calculado a partir de <http://www.fao.org/economic/ess/ess-data/ess-fs/ess-fadata/en/>
- 122 La proporción de personas desnutridas en Brasil cayó desde el 11 por ciento en 1990–2 al 6 por ciento en 2005–6 (una reducción del 45 por ciento), ver <http://www.fao.org/docrep/013/i1683e/i1683e.pdf>
- 123 CONSEA 2009 'Building up the National Policy and System for Food and Nutrition Security: the Brazilian experience'
- 124 Banco Mundial (2008) 'Double Jeopardy', op. cit. See <http://google.com/BhRWa>
- 125 IEA (2010) World Energy Outlook 2010 calcula que el apoyo a los biocombustibles en 2009 fue de 20.000 millones de dólares, la mayoría en EEUU y la UE. Esta cifra se espera que aumente a 45.000 millones en 2020 y a 65.000 millones en 2035.
- 126 Se ha producido un ligero avance en este área, con la creación del Fondo Central de Respuesta a Emergencias de NNUU (CERF por sus siglas en inglés) en 2006, para garantizar que los recursos estén disponibles para la respuesta a emergencias y a crisis repentinas que no esté financiada suficientemente. Es un fondo central, y la mayoría del dinero no está asignado a ningún uso específico. Sin embargo, aunque esto ha resuelto el problema de la falta de financiación voluntaria de los donantes para algunas emergencias, simplemente desplaza el problema a otro ámbito, ya que el propio CERF depende de la voluntad de los donantes de reponer los fondos.
- 127 Se ha producido un avance limitado hacia más programas de ayuda en efectivo. El PMA defiende la idea, pero en 2010-11 sólo dedicó el 7 por ciento de su cartera a programas en efectivo. (J. Prout, WFP, 'Cash and Vouchers', presentado en el II Taller del PMA sobre Global Cash and Vouchers, 22–3 de noviembre de 2010, Roma). Los donantes también están cambiando, pero muchos todavía dedican el grueso de su financiación a ayuda alimentaria. Por ejemplo, DG ECHO actualmente asigna en torno al 10 por ciento de su cartera de asistencia alimentaria a programas de efectivo, mientras que el 60 por ciento va hacia el apoyo en especie. (el resto es una mezcla de ambos). DG ECHO, 'DG ECHO Perspectives on Cash Transfer Programming', presentado en el evento mundial de aprendizaje CaLP, 16 de febrero de 2011, Bangkok.
- 128 Banco Mundial (2008) 'Double Jeopardy', *Op. cit.*
- 129 Equipo de Tareas de Alto Nivel de NNUU sobre la Crisis Mundial de la Seguridad Alimentaria (2008) *Marco Amplio para la Acción*.
- 130 Por ejemplo, sobre transferencias de efectivo ver http://www.dfid.gov.uk/r4d/PDF/Articles/Evidence_Paper-FINAL-CLEARAcknowledgement.pdf
- 131 La Iniciativa del Piso de Protección Social de NNUU (SPF) promueve el acceso universal a los servicios y transferencias sociales esenciales. Cálculos realizados por varias agencias de la ONU muestran que un piso básico de transferencias sociales se puede asumir mundialmente en prácticamente cualquier etapa de crecimiento económico, incluso aunque la financiación no esté aún disponible en todas partes. La SPF se corresponde con un conjunto básico de derechos sociales, servicios y facilidades que todas las personas deberían disfrutar. Ver <http://www.ilo.org/gimi/gess/ShowTheme.do?tid=1321>
- 132 <http://www.ids.ac.uk/go/idsproject/the-new-bottom-billion>
- 133 Oxfam Internacional (2010) 'Reducir el hambre a la mitad: ¿aún es posible?', *Op. cit.*
- 134 *Ibid.*
- 135 Un resultado clave del CSA es un nuevo Marco Estratégico Mundial sobre Seguridad Alimentaria y Nutrición – un marco dinámico que ofrezca un conjunto de reglas para asegurar la cooperación y la coherencia política entre países, capaz de evolucionar para abordar los desafíos que surjan en una era de crisis cada vez mayores.
- 136 FAO High-Level Expert Forum (2009) 'The Special Challenge for Sub-Saharan Africa', http://www.fao.org/fileadmin/templates/wfs/docs/Issues_papers/HLEF2050_Africa.pdf
- 137 *The Economist*, 26 de agosto de 2010, 'The Miracle of the Cerrado', http://www.economist.com/node/16886442?story_id=16886442
- 138 La agricultura es la fuente de empleo más importante para la mujer en las áreas rurales en la mayoría de las regiones de los países en desarrollo. FAO (2011) 'El Estado Mundial de la Agricultura y la Alimentación'.
- 139 El crecimiento basado en la agricultura, sobre todo en el sector de la pequeña agricultura, es al menos el doble de efectivo en beneficiar a las personas más pobres, comparado con el crecimiento en sectores no agrícolas. FAO (2010) 'How to Feed the World', p.2. Ha-Joon Chang (2009) 'Rethinking public policy in agriculture: lessons from history, distant and recent', *Journal of Peasant Studies*, Volume 36, Issue 3, julio de 2009, pp.477-515.
- 140 Jules Pretty et al., 'Resource-conserving agriculture increases yields in developing countries', *Environmental Science and Technology*, 40:4, 2006, pp. 1114–1119. La cifra del 79 por ciento se refiere a 360 comparaciones confiables de rendimientos entre 198 proyectos. Se encontró un amplio rango de resultados, donde el 25 por ciento de los proyectos dieron un incremento del 100 por ciento o más.
- 141 J. Pretty et al., 'Sustainable intensification in African agriculture', *International Journal of Agricultural Sustainability*, 9:1, a publicar en 2011
- 142 Africare, Oxfam America, Proyecto WWF-ICRISAT (2010). 'More Rice for People, More Water for the Planet'. WWF-ICRISAT Project, Hyderabad, India.
- 143 P. Collier y S. Dercon (2009) 'African Agriculture in 50 Years: Smallholders in a Rapidly Changing World?', Presentación en el FAO High-Level Expert Forum, <ftp://ftp.fao.org/docrep/fao/012/ak983e/ak983e00.pdf>
- 144 Un bajo rendimiento no equivale a una baja productividad. Lo primero mide la cosecha por unidad de área. Lo segundo mide la cosecha dividida entre todos los factores de producción – tierra, capital, etc.
- 145 'A Special Report on Feeding the World', *The Economist*, 24 de febrero de 2011
- 146 PNUMA (2010) *Africa Water Atlas: Improving the Quantity, Quality and Use of Africa's Water*, http://na.unep.net/atlas/africaWater/downloads/chapters/africa_water_atlas_123-174.pdf
- 147 FIDA (2011) "En más de 200.000 hectáreas de cultivo se han adoptado variedades de arroz altamente productivas", *Rural Poverty Report*, <http://www.ifad.org/rpr2011/report/erpr2011.pdf>
- 148 <http://www.ifad.org/operations/food/farmer.htm>

- 149 Se ha reducido desde un 20,4 por ciento en 1983. Calculado a partir de la base de datos del CAD-OCDE sobre los compromisos de AOD bilateral por sectores. Incluye los sectores de silvicultura y pesca.
- 150 El avance ha sido desigual, pero el número de países que habían alcanzado o superado el objetivo se había duplicado en 2006. CAADP (2009) 'How are Countries Measuring up to the Maputo Declaration?', CAADP Policy Brief, junio de 2009.
- 151 *The Economist*, 25 de febrero de 2011.
- 152 <http://www.weforum.org/issues/agriculture-and-food-security/index.html>
- 153 La empresa de alimentos y bebidas Mars ha empezado recientemente a colaborar con IBM y con el Departamento de Agricultura de los Estados Unidos para secuenciar el genoma del cacao y ponerlo a disposición del público, argumentando que a largo plazo esto mejorará la sostenibilidad de la producción de cacao, la mayoría del cual procede de pequeños productores. Ver www.cacaogenomedb.org
- 154 El Diálogo de Cartagena para la Acción Progresista es un espacio informal, abierto a todos los países que negocian el acuerdo bajo la CMNUCC. Pretende ofrecer un foro donde las partes puedan salirse de los bloques negociadores tradicionales y discutir abiertamente sus posiciones y las razones de éstas, buscando construir el consenso y avanzar en las negociaciones formales. Actualmente participan 30 países.
- 155 UNEP (2011) *Towards a Green Economy*.
- 156 'Sustainable Bioenergy: A Framework for Decision Makers', UN-Energy, 2007
- 157 Basado en un incremento de un tercio en el precio del petróleo a lo largo de los próximos dos años. http://blogs.odi.org.uk/blogs/main/archive/2011/03/16/oil_prices_poor_countries_africa_shocks_vulnerabilities.aspx?utm_source=mediarelease&utm_medium=email&utm_campaign=20110316
- 158 http://news.mongabay.com/2010/1201-brazil_deforestation_2010.html
- 159 UNEP (2010) 'Universal Ownership: Why environmental externalities matter to institutional investors'
- 160 El PIB chino en 2010 se estimó en 5,75 billones de dólares a las tasas de cambio oficiales, según el factbook de la CIA.
- 161 Según el Pew Centre Research, China ha alcanzado el primer lugar en la liga de inversiones en renovables del G20, pues en 2009 invirtió 34.600 millones de dólares, comparados con 18.600 millones de dólares de EEUU, en segundo lugar. <http://spreadsheets.google.com/ccc?key=tt8j-Ns4J9xxoQIFLfvMfQ#gid=0>
- 162 http://www.ft.com/cms/s/0/85632536-74ed-11df-aed7-00144feabdc0,dwp_uid=e11d5c1a-74ee-11df-aed7-00144feabdc0.html#axzz11GpyVZcG

Imágenes

Portada: Agricultores en la región de Astuare, Ghana. Chris Young/Oxfam

p3 La familia Phon trabaja en sus arrozales en Kompong Thom, Camboya central. Abbie Trayler-Smith/Oxfam

p4 y 25 Sok Nain y Mach Bo Pha, vendedores de arroz en el mercado de Dem Kor en Phnom Penh. Los vendedores dicen que sus beneficios han caído un 30% desde que el precio del arroz se disparó en Camboya en 2008. (Camboya, 2008) Abbie Trayler-Smith/Oxfam

p6 Familias en Flinigue, Níger, reciben de Oxfam cupones para alimentos. Los cupones les dan la libertad de elegir lo que quieren comprar en un almacén en particular. (Agosto de 2010) Caroline Gluck/Oxfam.

p7 Kimba Kidbouli, 60 años Níger. Caroline Gluck/Oxfam.

p9 Mujeres de la aldea de Dola construyen una balsa para regar sus hortalizas. Los distritos en las montañas de Nepal carecen de inversiones en agricultura y se enfrentan a un incremento en los precios de los alimentos y a una reducción en sus cosechas debida al cambio climático. (Nepal, 2010). Tom Pietrasik

p10 Yolanda Contreas Suárez, 53 años, ocho hijos, agricultora y ama de casa, San Cristóbal. Lucy Brinicombe/Oxfam

p14 Charles Kenani, de pie, en su campo de arroz. El sistema de riego financiado por Oxfam en Mnembo ha ayudado a 400 familias en Malawi a transformar sus pequeños cultivos, poco productivos, en un alto volumen de cosechas a lo largo de todo el año, que proporcionan alimentos de forma continua y una fuente de ingresos. (Malawi, 2009). Abbie Trayler-Smith

p16 El precio del arroz en Camboya se disparó en 2008. El montón de arroz a la izquierda se compró en 2008 y el montón a la derecha muestra lo que se hubiese podido comprar con el mismo dinero en 2007. (Camboya, 2008). Abbie Trayler-Smith/Oxfam

p28 y 45 Noograi Snagsri ahora invierte menos tiempo trabajando en sus campos gracias al nuevo sistema de cultivo integrado donde el agua se bombea directamente hacia las parcelas. En 2007 los agricultores en la provincia de Yasothorn, al nordeste de Tailandia, experimentaron la temporada seca más larga en décadas. (Tailandia, 2010). Mongkhonsawat Luengvorapant/ Oxfam

p29 EL fruto de la palma cosechado, que constituye la materia prima del aceite de palma utilizado para producir diferentes alimentos, jabón y biocombustibles. Tom Greenwood/Oxfam GB

p33 La agricultora Norma Medal Sorien. Norma no tiene un derecho legal para cultivar la tierra, que pertenece a su hermano. Pero tiene esperanzas porque éste es el primer año de un proyecto de riego por goteo, financiado por Oxfam, que hará más efectivo el riego y reducirá la cantidad de agua utilizada. (México, 2010). Lucy Brinicombe/Oxfam

p37 Suren Barman con la vaca que se ha visto obligado a vender. "El precio de los productos básicos es demasiado alto. No puedo permitirme comprar comida de forma regular. Estoy vendiendo poco a poco mis pertenencias para mantener a mi familia." (Dinajpur, Bangladesh 2008). Oxfam GB

p40 Ayuda alimentaria de EEUU: en un centro de distribución gubernamental, un saco con maíz y soja espera ser distribuido. (Etiopía, 2008). Sara Livingston/Oxfam America

p41 Pesando arroz para el Sistema de Distribución Pública de Gor Khamhi. Aunque es una importante red de apoyo para las personas hambrientas, el Sistema Público de Distribución (PDS por sus siglas en inglés) de India no satisface de forma adecuada las necesidades calóricas de las comunidades rurales vulnerables. (India, 2011). Tom Pietrasik/Oxfam

p42 Bayush, madre soltera y agricultora, tiene la esperanza de que su vida mejore ahora que está recibiendo formación como parte del Programa de Desarrollo Empresarial para vender aceite de semillas de sésamo. La empresa de agricultores Assosa, apoyada por Oxfam, busca obtener más ingresos de sus cultivos de hortalizas y semillas. (Etiopía, 2010). Carol Salter/Oxfam

P44 Osvaldo Peñaranda, de 48 años, con sus plantas de tomate en los camellones elevados. Las inundaciones son cada vez menos predecibles en esta área de la cuenca amazónica. (Bolivia, 2007). Mark Chilvers

p48 Un molino de viento bombea agua a un tanque de almacenamiento para abastecer la finca de Manoon Phupa. En 2007 los agricultores de la provincia de Yasothorn, al nordeste de Tailandia, experimentaron la temporada seca más larga en décadas. Oxfam trabaja desde 2004 con la organización local Earth Net Foundation, para promover entre los agricultores la producción agrícola orgánica y el comercio justo. (Tailandia, 2010). Mongkhonsawat Luengvorapant/Oxfam

p49 Roni, Marta y Denilson comen su almuerzo gratuito en la escuela infantil de Vila Irma Dulce, Brasil. La comunidad presionó para lograr la escuela, los profesores y las comidas gratuitas para los niños. (Brasil, 2004). Gilvan Barreto/Oxfam

p52 Residentes locales de Trinidad, Bolivia, cruzan un puente entre camellones. Las inundaciones son cada vez más impredecibles en este área de la cuenca del Amazonas. (Bolivia, 2007). Jane Beesley/Oxfam

p54 Edward Chikawa sostiene las semillas que está a punto de sembrar en el sitio de regadío en Chitimbe. (Malawi, 2008). Nicola Ward/Oxfam.

p59 Leyla Kayere, de 76 años, limpia de malas hierbas sus tomates. El sistema de riego financiado por Oxfam en Mnembo ha ayudado a 400 familias en Malawi a transformar sus pequeños cultivos, poco productivos, en un alto volumen de cosechas a lo largo de todo el año, que proporcionan alimentos de forma continua y una fuente de ingresos. (Malawi, 2009). Abbie Trayler-Smith

p61 Una abuela y su nieto caminan de regreso a casa tras la cosecha de mostaza en la aldea de Belauhi, India. Los agricultores de Belauhi han estado aprendiendo nuevas técnicas agrícolas, tales como el riego y el uso de nuevos cultivos resistentes a la sequía, incluyendo legumbres y semillas oleaginosas, que han proporcionado a los residentes una mayor seguridad alimentaria. (India, 2011). Tom Pietrasik

p63 Tomates, Malawi. Abbie Trayler-Smith

p64 Mandefro Tesfay se unió en 2005 al programa de reproducción de semillas financiado por Oxfam en Etiopía. Los agricultores aprenden a mejorar sus rendimientos y tienen acceso a fertilizantes así como a semillas mejoradas resistentes a la sequía y de maduración temprana. (Etiopía, 2009). Caroline Gluck/Oxfam

p66 Venta de especias, India. Tom Pietrasik

p67 Nilanthi (a la dcha), junto con Kusumawathi (a la izda) recoge hojas de té en su propia tierra y es la secretaria de la Sociedad Diriya de Pequeños Productores de Té, que representa a 42 asociados en esta área, cada uno de los cuales posee menos de una ha. de tierra. Caroline Gluck/Oxfam

Contraportada: Recolección de aceitunas en la cooperativa SIR. David Levene/Oxfam



El sistema alimentario mundial sólo funciona para una minoría. Para la mayoría de nosotros está roto. Nos deja a miles de millones de consumidores sin el suficiente poder y conocimiento sobre lo que compramos y comemos; y a la mayoría de los pequeños productores de alimentos impotentes e incapaces de alcanzar su potencial productivo. El fracaso del sistema surge del fracaso de los gobiernos – un fracaso a la hora de regular, corregir, proteger, resistir e invertir – que hace que las empresas, los grupos de interés y las élites puedan saquear los recursos y reorientar los flujos de financiación, conocimiento y alimentos.

Este informe describe una nueva era de crisis cada vez mayores: escaladas en el precio de los alimentos y del petróleo, eventos climáticos devastadores, derrumbes financieros y contagio global. Detrás de cada una de ellas, otras crisis siguen ardiendo a fuego lento: el alarmante cambio climático que avanza con sigilo, una desigualdad progresiva, el hambre y la vulnerabilidad crónicas y la erosión de nuestros recursos naturales. Basándose en la experiencia e investigaciones e Oxfam y de sus aliados en todo el mundo, *Cultivar un futuro mejor* muestra cómo el sistema alimentario es al mismo tiempo un factor causante de esta fragilidad y altamente vulnerable a ella, y por qué en pleno siglo veintiuno deja a 925 millones de personas hambrientas. El informe presenta los resultados de nuevas investigaciones que predicen un alza del precio de los cereales básicos en un rango del 120-180 por ciento durante las próximas dos décadas, a medida que aumenta la presión sobre los recursos y se agrava el cambio climático.

Cultivar un futuro mejor apoya una nueva campaña con un mensaje sencillo: otro futuro es posible y podemos construirlo juntos. En los próximos años, una acción decidida en todo el mundo puede permitir a cientos de millones de personas más alimentar a sus familias y evitar que un cambio climático catastrófico destruya su (y nuestro) futuro. Las redes de ciudadanos, consumidores, productores, comunidades, movimientos sociales y organizaciones de la sociedad civil van a exigir un cambio, transformando los incentivos políticos y empresariales mediante las decisiones que tomen y las opciones que elijan. La campaña CRECE de Oxfam trabajará con estos grupos, y con muchos otros similares, creando un impulso irresistible de cambio.

WWW.OXFAM.ORG/CRECE